



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

ANALISIS, INTERPRETACION Y  
CONTEXTO DE LA  
LEYENDA DE LOS CUATRO  
SOLES DE LOS AZTECAS.

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**  
**LICENCIADO EN LETRAS HISPANICAS**  
(Lengua y Literatura Hispánicas)

**P R E S E N T A**  
**MARTHA PATRICIA TREVIÑO MORENO**

**MEXICO, D. F.**

**1978**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, José Treviño García y Alejandrina  
Moreno de Treviño,  
y hermanos.

## ÍNDICE.

	Pág.
ÍNDICE .....	i
INTRODUCCIÓN .....	1
I LA LEYENDA .....	6
A) Diversos aspectos de la leyenda .....	6
B) Leyenda y folklor .....	16
II ACERCAMIENTO A LA COSMOGONÍA MEXICA .....	24
A) La creación .....	25
B) El gobierno de la creación .....	35
C) Los dioses principales .....	40
a) Ometéotl .....	40
b) Quetzalcóatl .....	41
c) Tezcatlipoca .....	48
d) Huitzilopochtli .....	51
e) Tláloc .....	53
f) Chalchiuhtlicue .....	55
g) Coatlicue .....	56

h) Xochiquetzal .....	57
i) Xipe Tótec .....	58
j) Cintéotl .....	59
k) Chicomecóatl .....	60
l) Tlazoltéotl .....	60
m) Xiuhtecuhtli .....	61
n) Tonatiuh .....	62
o) Otros aspectos de los dioses .....	64
D) Relación del hombre con los dioses .....	71
E) El mundo .....	85
F) El trasmundo .....	90
III LEYENDA DE LOS CUATRO SOLES DE LOS AZTECAS .....	99
Transcripción de la <u>Leyenda</u> <u>de los cuatro soles de los</u> <u>aztecas</u> .....	101
1) El sol de agua .....	106
2) El sol de aire .....	120
3) El sol de fuego .....	129
4) El sol de tierra .....	138
CONCLUSIONES .....	150
BIBLIOGRAFÍA .....	159

## INTRODUCCIÓN.

La raíz mexicana se torna visible actualmente en la medida que la conocemos y apreciamos; diversos senderos conducen a este fin, pero uno, en especial, refleja la esencia de este pueblo: la cosmogonía.

Todas las actividades de los mexicanos se encontraban influidas directa o indirectamente por ella, mezcla de concepciones heterogéneas de tipo religioso, ritual, mágico.

No sólo para conocer al mexicano como individuo mestizo, sino también, para comprender un poco a los varios miles de indígenas habitantes del país, resulta de suma importancia penetrar en el pasado mexicano, sobre todo, a través de este aspecto fundamental.

Una parte considerable de la cosmogonía mexicana llegada hasta nosotros se ha transformado en un conjunto de bellísimas leyendas, que han sido parcialmente recopiladas y adaptadas para un vasto público por amantes de este género literario y del pasado prehispánico, como Otilia Meza, Rubén M. Campos, Vicente García de Diego, Ángel Ma. Garibay K. y Miguel León-Portilla (1), entre otros.

El presente escrito tendrá por finalidad el análisis e interpreta-

---

(1) Vid. Bibliografía.

ción de la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas, aclarando que se trata de una leyenda literaria; mostrando su contexto básico: la cosmogonía mexicana, y empleando el método estructuralista como instrumento de análisis.

Hasta ahora no se había intentado un estudio analítico de alguna leyenda mexicana, por lo cual la analizada en este escrito pretende ser uno de los diferentes modelos de análisis y, con ello, el inicio de una serie de disertaciones sobre las leyendas mexicanas.

Por otra parte, la cosmogonía había sido tratada principalmente como elemento integrante de la historia mexicana, pero no, vista a través de una leyenda.

El primer capítulo versará sobre la leyenda y tomará en consideración los capítulos posteriores para su estudio y división en dos apartados.

En el primer apartado, serán señalados diversos aspectos de la leyenda conducentes a una mejor apreciación de este género y, en particular, de la narración mexicana analizada.

Dada la estrecha relación entre cuento, fábula y leyenda se pondrán de manifiesto sus rasgos comunes. Por tratarse, específicamente, la leyenda cosmogónica, se relacionará estrechamente con el mito, no obstante, algunos rasgos diferenciales serán señalados en base al estudio de Mircea Eliade sobre el mito.

En el segundo apartado, la leyenda aparece compartida por la literatura y el folklor, por ello, se le ubicará en uno u otro campo, para desembocar finalmente, en la situación de la leyenda mexicana del tercer capítulo.

El segundo capítulo nos aproximará a la cosmogonía mexicana: ocurrirá la desaparición del pueblo mexicano y perdidas o destruidas diversas fuentes informativas, en especial, códices y, por último, dada una visión global de la misma, se tratará solamente de un acercamiento.

Esta visión general permitirá el conocimiento deseado sobre el pueblo mexicano en el aspecto fundamental de su vida: la cosmogonía. Además, la apreciación de una serie de leyendas referentes a la existencia de cuatro soles o eras; al origen del cielo y la tierra; al surgimiento del maíz; a la creación del hombre y a la aparición del sol y la luna de la quinta era. También, de leyendas concernientes al origen del pulque, de la música y de los sacrificios incruentos y cruentos, sin olvidar las relativas a los dioses.

De este modo, encontraremos un rico caudal de leyendas, las ya mencionadas y otras más, implicadas en la cosmogonía mexicana.

Al tiempo que conocimiento global, será el contexto de la leyenda mexicana de la tercera parte, pues sin él, resultaría ininteligible en su aspecto connotativo.

Los seis apartados de esta segunda parte aspiran a proporcionar los objetivos arriba mencionados. El primero tratará sobre la creación

cuyo origen es Ometéotl y sus cuatro hijos; el segundo, sobre el mundo, una vez en marcha; el tercero, sobre los dioses principales. Parecerá quizá muy extenso el espacio destinado a las deidades, pero en igual proporción sólo que en importancia, se les asignaba entre los mexicanos.

En el análisis de la leyenda mexicana de la tercera parte, se indicarán los dioses pertinentes al mismo, por lo cual, quien no desee tener una visión amplia del contexto, podrá prescindir de la lectura de los otros dioses.

En el cuarto apartado, se explicará la manera como los hombres honraban a los dioses; en el quinto, la concepción del mundo y, en el sexto, del trasmundo.

El tercero y último capítulo muestra el análisis de la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas. Ha sido elegida por considerarla una de las más representativas de la cosmogonía mexicana.

Esta leyenda se divide en cuatro fragmentos correspondientes a los cuatro soles o eras cosmogónicas. Cada fragmento ha sido tomado como una narración, entendiéndose por ésta, "Un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción." (2)

En cada una de las narraciones distinguiremos dos niveles cons-

---

(2) José Bazañ Levy, Cómo Leer Narraciones, p.12.

tituyentes de las mismas: una historia y un discurso. La primera se compone de acciones, secuencias, actantes, entre otros; el segundo, del aspecto, el modo, el tiempo, entre otros. Cualquiera de los elementos antes mencionados, se considerarán en base a la narración.

Los textos fundamentales para el análisis de esta leyenda, además de Cómo Leer Narraciones del Dr. José Bazan Levy, serán: l'analyse structurale des textes de André Niel; comprendre le structuralisme de J. B. Fages y El mensaje narrativo de Claude Bremond.

## I LA LEYENDA.

### A) Diversos aspectos de la leyenda.

El término leyenda proviene del latín vulgar legenda y significó "cosa que debe ser leída". Tanto en los refectorios de los religiosos como en las casas de las familias devotas se acostumbraba leer las vidas de los santos, conocidas también como leyendas.

El pueblo se sentía muy atraído por los hechos extraordinarios que en ellas encontraba; paulatinamente, fue dotando a la historia veraz de elementos fantásticos y tomó el término leyenda para designar todo relato maravilloso, quedándose con la idea de que lo extraordinario y maravilloso constituían la peculiaridad de las leyendas.

Antes de llamarse así, este tipo de narración existía -tal como lo concebimos hoy- como una respuesta a las interrogantes que el hombre común formulaba sobre el universo circundante, sobre los otros hombres, sobre sí mismo. Estas respuestas procedían de una apreciación más bien subjetiva, mezclada con elementos imaginativos, carente casi

de reflexión y de instrumentos capaces de adquirir el conocimiento.

Como dice Lang, llenaba las lagunas del saber humano. (3)

También se encontraba en íntima conexión con la historia, pues ésta en sus orígenes no es más que una serie de leyendas transmitidas y aumentadas de generación en generación.

Desde entonces constituyó una de las expresiones por excelencia del pueblo, que conservó en ella sus pensamientos, ideales, sentimientos, tomando como base todo aquello que le causó admiración.

A partir del siglo XVIII hubo una valoración de esta literatura popular, pero fue, sobre todo, en el siguiente siglo, que muchos escritores románticos tomaron los personajes extraños y fantásticos, los temas y otros elementos del rico tesoro de leyendas.

Una definición esclarecedora de la leyenda, elaborada por la autora de este texto, es la siguiente: relato tradicional, preciso generalmente, en cuanto a los personajes, lugar y tiempo, cuyo fundamento singular ha suscitado la admiración del pueblo y ha sido transformado por él, en una mezcla de realidad y fantasía.

Resulta consecuente preguntarse sobre el origen de dichas narraciones. Se prefiere no abordar este asunto por el carácter insoluble que presenta; en efecto, difícilmente se podrá llegar a una conclusión satisfactoria que implique todas las leyendas.

---

(3) Enciclopedia Universal Ilustrada, T. XXX, p. 386.

Si ahora presenciáramos la impotencia del hombre ante ciertas enfermedades, imaginémoslo en las primeras épocas de la humanidad, atribuyendo a los fenómenos naturales, a sus dioses, a los animales o a otras personas la causa de sus padecimientos. Este hecho constituye un verdadero misterio para él, mas debe resolverlo pues de ello depende su sobrevivencia.

Así, surgieron leyendas que explicaron, con una serie de elementos fantásticos, quizá por la necesidad humana de alcanzar lo inaccesible, este gran enigma.

Se ha pensado que las leyendas más antiguas son aquéllas que implican una cosmogonía y poseen cierto sentido religioso, de respeto o de norma moral.

En ellas se habla de seres gobernantes del mundo, ya sean cuerpos celestes o fenómenos naturales que una vez fueron hombres; animales reales, totémicos o simbólicos; o ya, antepasados divinizados.

La escuela naturalista atribuye la formación de las leyendas al impacto provocado por los fenómenos naturales; el rayo, el trueno, los fenómenos solares, por ejemplo, explicarían ciertos dioses. Max Müller, Bréal, Kuhn, Schwartz son algunos de sus representantes. (4)

La escuela antropológica considera que las leyendas reflejan maneras de pensar primitivas. Cada civilización ha recibido de la ante-

---

(4) Jean-Pierre Bayard, Histoire des légendes.

rior una herencia constituida por elementos religiosos y culturales fundados en el animismo. E. Burnett Taylor, Andrew Lang, Gaidoz, José Bédier, la representan. (5)

Para éste último, las leyendas tienen un origen múltiple, sin embargo, habría dos elementos fundamentales y constantes: el primero, el elemento étnico, determinado por un grupo limitado de hombres con características precisas, manifestadas en las leyendas; el segundo, el elemento universal, con características comunes a todos los grupos humanos, también expresadas en las leyendas.

Joe Frazer sostuvo, posteriormente, que la magia, no explicada en algunos aspectos por esta escuela, precede al animismo; entendido éste como espiritualización de la naturaleza. (6)

Evémeros, griego del siglo IV a.C., sostuvo que los dioses habían sido hombres divinizados por la imaginación popular, por ende, las leyendas constituirían la historia deformada. (7)

En efecto, una parte considerable de leyendas se construye con un fundamento histórico. El pueblo, a través de sus múltiples transmisores, adorna los hechos veraces con elementos fantásticos; los altera al olvidar ciertos detalles y al cambiar palabras, estructuras, narradores, personajes; además los mezcla con otros relatos.

---

(5) Íbidem.

(6) Íbidem.

(7) Íbidem.

A. Van Gennep hace notar la parsimonia con la cual se forman estas leyendas. Resulta insólita la formación de las mismas, en seguida de haber ocurrido los sucesos; por lo general, pasa bastante tiempo antes de que tomen forma. Dada esta circunstancia, se inclinan a seguir dos tendencias respecto a la cronología. (8)

Primera, envejecimiento; los hechos pasados quedan confusos y vagos entre el pueblo, que tiende a atribuir los más notables a seres sobrehumanos existentes desde los albores del mundo, o a situarlos en épocas tan lejanas donde predomina la imprecisión.

Segunda, rejuvenecimiento; los sucesos acaecidos hace mucho tiempo son adjudicados a épocas recientes, sobre todo, ocurre cuando se carece de puntos de referencia o entre los pueblos sin escritura, porque su retención de los hechos abarca, a lo sumo, dos siglos.

No siempre la fantasía ocupa el sitio más relevante del relato; con frecuencia, los sucesos reales son lo fundamental, y los elementos fantásticos, sólo un ornamento del mismo.

En general, la leyenda sufrió transformaciones sucesivas por los autores individuales surgidos entre el pueblo, su depositario. Al no poder identificarlos y quedar ocultos en el anonimato, se tomó por autor a la colectividad.

Algunas clases de transmisores de leyendas han sido señaladas

---

(8) A. Van Gennep, La Formation des Légendes, p. 163-168.

por Vicente García de Diego: en primer lugar, las personas dotadas de buena memoria y de una inteligencia común, quienes se encargan de transmitir la leyenda con fidelidad, presentando únicamente las fallas involuntarias de la memoria verbal. En segundo, los transmisores "dotados de una facultad recreadora, de memoria más conceptual que verbal y de aptitudes artísticas" (9), que toman de manera consciente o inconsciente el relato legendario como fundamento para crear una nueva leyenda. En tercer lugar, los literatos, cuya diferencia con los anteriores consiste, principalmente, en llevar las leyendas, transformadas en creación individual, a un público, por medio de la lengua escrita.

Tanto el cuento como la fábula constituyen dos tipos de relato muy próximos a la leyenda, por lo que puede llevarse a cabo un intento tratando de señalar ciertos rasgos comunes.

Al hablar de cuento y leyenda habrá que tener en cuenta dos condiciones: la primera estriba en notar que los rasgos comunes o características específicas se refieren al cuento denominado tradicional, surgido antes de la transformación efectuada por Edgard Allan Poe en el siglo XIX.

La segunda consideración radica en situar el cuento y la leyenda como fenómenos folklóricos o bien, como manifestaciones literarias, reflejo de aquéllos.

---

(9) Vicente García de Diego, Antología de Leyendas, T.I, p. 39.

La leyenda, el cuento y la fábula son un relato, generalmente, poco extenso. De tal modo son semejantes en su estructura a nivel de la historia -en sentido narrativo- que una misma ha integrado al menos dos, cuando no, los tres tipos de relato. A nivel del discurso -también en este sentido- la fábula difiere de los otros, parecidos entre sí.

La acción de los tres relatos puede o no localizarse en el tiempo y en el espacio, aunque tienda a ser ubicada en la leyenda; no emplazada en el cuento e indiferente en la fábula.

La descripción del ambiente se presenta indiferente para la leyenda, el cuento y la fábula; sin embargo, es descrito con mayor frecuencia en la primera.

Los dioses, los seres sobrehumanos y los héroes son, generalmente, los personajes de la leyenda y del cuento; los animales y las cosas, dotados de atributos humanos, los constituyen, comúnmente, en la fábula.

En general, las leyendas pueden agruparse en: mitológicas, históricas e imaginativas. (10)

Las leyendas mitológicas nos presentan una cosmogonía y una cosmología implícitas; se refieren al mundo sobrehumano representado

---

(10) Esta clasificación me fue proporcionada por Otilia Meza en una entrevista personal. Escritora especializada en leyendas prehispánicas cuya labor abarca un periodo de 50 años. Vid. Bibliografía.

por dioses y héroes con poderes asombrosos o con características extraordinarias.

En las leyendas históricas, la memoria y la fantasía colectivas han deformado la realidad histórica. El pueblo dota a ciertos personajes o a hechos concretos, con determinadas características a fin de hacerlos salir del lugar oscuro que ocupan o para darles el sitio que el pueblo considera que les corresponde. En el caso de los personajes, la finalidad perseguida consiste en semejarlos a los dioses.

Este tipo de leyendas es el más abundante. Como dice Otilia Meza, el pueblo ve la historia a través de su fantasía, y lo que no sabe, lo inventa. (11)

Las leyendas imaginativas no se ajustan a personajes o a hechos concretos como sucede con las mitológicas o con las históricas. Sus autores son plenamente conocidos y realizan, sin restricciones de ninguna clase, su creatividad literaria. Los temas, personajes, ambiente, lugar, entre otros aspectos, poseen una amplia gama de posibilidades. Su función principal consiste en deleitar al público oyente o lector.

Las leyendas cuyo tema se refiere a la cosmogonía, se encuentran vinculadas estrechamente con el mito, sin embargo, difieren notablemente.

Los mitos y las leyendas cosmogónicas satisfacen o más bien sa-

---

(11) Entrevista personal con Otilia Meza.

.tificaron -dada su área tan limitada de pervivencia- la necesidad humana de contestar a una serie de preguntas sobre el origen del mundo, las leyes que lo rigen, las causas de los fenómenos; sobre el destino del hombre, la muerte, la enfermedad.

En nuestros días, el mito ha adquirido una significación equívoca: por una parte, se utiliza para designar algo falso, algo ficticio, producto de la ilusión; por otra, se emplea, sobre todo, por los etnólogos, los sociólogos e historiadores de la religión, para especificar la tradición sagrada.

En opinión de algunos etnólogos, los mitos se expresan mediante ritos; los primeros explicarían las causas de los segundos y sólo podrían separarse de manera convencional.

Si sólo subsiste la explicación o la creencia en un relato, se habrán transformado en leyendas o cuentos; salvo, si los elementos naturales no se personifican, o la explicación referida carece de trama novelesca, en cuyo caso, se tratará de relatos míticos. "En este sentido hay que tener muy presente que el relato no es el mito. Una cosa es el mito en sí, 'vivido', y otra distinta el relato del mismo. Las narraciones míticas son sólo un reflejo, o sombra, de la experiencia mítica."

(12)

Una de las características del mito radica en su relación directa

---

(12) Marcelino C. Peñuelas, Mito, Literatura y Realidad, p. 17.

con el lenguaje. De aquí su dependencia respecto a las posibilidades y limitaciones del mismo en el terreno oral o escrito, y su estrecha relación con la literatura.

El mito tiene una función eminentemente explicativa: dar razón de las tradiciones cosmogónicas y sobrenaturales de un pueblo, de sus dioses, sus héroes y su cultura. Esta explicación posee el centro de interés. Se sitúa más allá o en los orígenes de un pueblo y contiene una ética religiosa implícita.

Los temas religiosos, cosmogónicos o naturalistas contenidos en las leyendas mexicas fueron mitos, pero en la actualidad han pasado a ser leyendas. Una caracterización de este proceso nos la da Mircea

Eliade:

" D'une façon générale on peut dire que le mythe, tel qu'il est vécu par les sociétés archaïques, 1o. constitue l'Histoire des actes des Êtres Surnaturels; 2o. que cette Histoire est considérée absolument vraie (parce qu'elle se rapporte à des réalités) et sacrée (parce qu'elle est l'oeuvre des Êtres Surnaturels); 3o. que le mythe se rapporte toujours à une 'création', il raconte comment quelque chose est venu à l'existence, ou comment un comportement, une institution, une manière de travailler ont été fondés; c'est la raison pour laquelle les mythes constituent les paradigmes de tout acte humain significatif; 4o. qu'en connaissant le mythe, on connaît l'origine des choses et, par suite, on arrive à les maîtriser et à les manipuler à volonté; il ne s'agit pas d'une connaissance 'extérieure', 'abstraite', mais d'une connaissance que l'on 'vit' rituellement." (13)

---

(13) Traducción libre: "De manera general, se puede decir que el mito, tal como ha sido vivido por las sociedades arcaicas, 1o. constituye la historia de hechos de los Seres Sobrenaturales; 2o. que esta historia ha sido considerada totalmente verdadera (porque se relaciona con realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales); 3o. que el mito se relaciona siempre con una 'creación', relata cómo existió algo, o cómo un hábito, una institución, una mane-

B) Leyenda y folklor.

La leyenda, como otros géneros literarios, puede ser objeto de estudio del folklor. Advertimos en ella ciertas peculiaridades que nos permiten llamarla con propiedad: leyenda folklórica o leyenda literaria. Las características de una y otra se propondrán a continuación, para concluir con el tipo de leyenda al que corresponde la analizada en el tercer capítulo del texto presente.

Los estudiosos concuerdan difícilmente en la caracterización o definición del término folklor, por ello, sólo tomaremos aquéllas, de donde podamos inferir los rasgos característicos de las leyendas folklóricas.

a) Se entiende por folklor, los complejos de fenómenos unidos por su función, surgidos espontáneamente de la vida misma de los grupos sociales o de las comunidades en determinadas regiones y mantenidos a través de la tradición oral. (14)

---

ra de trabajar fueron fundados; ésta es la razón por la que los mitos constituyen los paradigmas de todo acto humano significativo; 4o. conociendo el mito se conoce el origen de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y a manejarlas a voluntad; no se trata de un conocimiento 'externo', 'abstracto', sino de un conocimiento que se 'vive' ritualmente." Mircea Eliade, Aspects du mythe, p.31.

(14) Augusto Raúl Cortázar, Folklore y Literatura.

Augusto Raúl Cortázar llama auténticos fenómenos folklóricos a este tipo de expresiones. Un ejemplo de ellos sería la curación supersticiosa de los ojos, practicada actualmente en algunas regiones de Oaxaca: "A vosotras digo, una culebra (a las venas), dos culebras, tres, cuatro culebras, porque maltratáis así el espejo encantado (los ojos), y su encantada faz o tez; id donde quiseieredes, apartaos a donde os pareciere, y si no me obedecéis, lamare a la de las naguas y huipil de piedras preciosas, que ella os desparramará y divertirá, ella os arrojará desparramándoos, y os dejará desparramados por esos desiertos." (15)

b) Según Manuel Zárate, folklor es el saber proveniente de la experiencia común de un grupo que lo ha originado, y lo conserva mediante la tradición. (16)

c) G. A. Cesareo lo ha propuesto como "una historia menor, una historia que ha quedado en la sombra hasta nuestros días, la historia de los humildes, de los ignorantes, de los olvidados, de los 'sin nombre'; la historia de los agricultores, pastores, obreros, mujerzuelas y niños; la historia del verdadero pueblo: historia política, literaria, natural, religiosa y de las costumbres." (17)

En el Congreso Internacional de Folklor (1954), se presentó el si-

---

(15) Laurette Sejourné, Supervivencias de Un Mundo Mágico, p. 14-15.

(16) Manuel F. Zárate, Breviario de Folklore.

(17) Raffaele Corso, El Folklore, p. 11.

guiente proyecto de definición respecto al vocablo folklor: "aquellas manifestaciones tradicionales y anónimas, funcionales, plásticas, populares y del pueblo entero, transmisibles con la herencia social." (18)

De lo anterior, podemos inferir algunas características inherentes a las leyendas folklóricas.

Son populares, pertenecientes al pueblo. En este caso, entendemos por pueblo el grupo vinculado por un saber o por ciertos intereses comunes.

El grupo o la comunidad posee un bien común: el saber por experiencia. El hecho de pertenecer estas leyendas a todos por igual, causa que se ignore al creador o a los creadores de ellas; transformándose, por ende, en leyendas anónimas.

Dentro de la colectividad, las leyendas folklóricas cumplen una función. Cuando dejan de realizarla, desaparecen o mueren, al menos, en el grupo o en la comunidad donde se asentaban. El apego que el grupo o la comunidad llega a tenerles a través del tiempo, tradicionaliza estas leyendas folklóricas.

Las leyendas literarias se han producido fuera del ámbito geográfico y cultural de los fenómenos folklóricos, incluso en ambientes contrarios a los originales.

Sus autores son conocidos o, cuando menos, tenemos indicios so-

---

(18) Cita tomada de: Manuel F. Zárata, Breviario de Folklore, p. 64.

bre su identidad. La realidad folklórica ha sido tomada por ellos como base de estas leyendas, pero la han reelaborado, reproducido o interpretado.

Se dirigen a un vasto público, generalmente urbano, a través de los medios técnicos e institucionalizados, propios de cada civilización y de cada época.

En lo concerniente a la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas y de sus congéneres, han dejado de ser populares. Pero debemos tomar el término popular con su profunda significación expresa. Estas manifestaciones que ahora llamamos leyendas tuvieron una enorme vitalidad y gobernaron a millares de hombres, influyendo en lo más recóndito de su ser. Sólo en este sentido fueron popularísimas, puesto que constituyeron el bien común de todos los mexicanos.

Tampoco son ya colectivas ni funcionales. La conquista española puso fin al ambiente cultural y cambió radicalmente su visión del universo.

Aunque podemos encontrar vestigios de esa concepción cosmogónica en algunos grupos sociales, es previsible su desaparición debido a los medios masivos de comunicación, al contacto cada vez más estrecho entre estas agrupaciones y la población mestiza, asimilada a la cultura occidental, y a una falta de valoración.

La literatura, en general, se ha basado en ellas, o ha tomado algunos personajes y argumentos, como es el caso de la leyenda del texto presente, sin embargo, su difusión no ha sido extensa. La novela,

principalmente, ha ocupado su lugar en la actualidad.

Estas leyendas mexicas han perdido su carácter tradicional y oral. Los estudiosos y eruditos se han encargado de recopilar estos relatos que, una vez, corrieron en boca del pueblo, impresos con el sello de su tradición.

En suma, la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas se presenta como una leyenda literaria, primero, porque ya no es popular, ni colectiva, ni funcional; segundo, porque ha perdido su carácter tradicional y oral y, tercero, Rubén M. Campos ha tomado una parte de la cosmogonía mexicana del Códice Vaticano y la ha transformado. (19)

Podemos considerar este material como un rico caudal de folklor si tomamos en cuenta su área de pervivencia, y lo consideramos desde un punto de vista diacrónico.

Pero, al advertir la reelaboración llevada a cabo y su plasmación en un texto, de parte del "autor", nos percatamos de que se trata, en efecto, de materia literaria a la que corresponde un análisis literario.

Tanto el grado de desarrollo en la escritura mexicana como la técnica de aprendizaje empleada en los colegios, constituyeron elementos determinantes en la transmisión oral de la cosmogonía mexicana. Este carácter oral coincide con el de las leyendas folklóricas y las propició notablemente.

---

(19) Rubén M. Campos, El Folklor Literario de México, p. 24-27.

Los mexicas no habían llegado a descomponer los signos lingüísticos en fonemas y grafías, es decir, no habían descubierto el alfabeto. No obstante, utilizaban diferentes procedimientos para expresarse por escrito.

Según esto, podríamos dividir su escritura en tres etapas, conforme a su evolución: 1) Etapa pictográfica. Representaban el objeto por medio de un dibujo.

2) Etapa ideográfica. Utilizaban símbolos, por ejemplo, un jarro manando un líquido que se abre en varios brazos terminados en caracoles y discos de concha, figuraba la palabra "agua".

Para ciertos conceptos emplearon símbolos, cuyo nexo era la sugerencia: una voluta salida de la boca de un hombre simbolizaba el término "palabra". Los números, los días, así como ciertos conceptos: "viento", "lluvia", "muerte", difíciles de expresar, se representaban también simbólicamente.

3) Etapa fonética. Empleaban palabras, morfemas y lexemas combinados entre sí. Es más, llegaron a utilizar un dibujo para representar fonéticamente algunos morfemas correspondientes a las preposiciones en nuestra lengua y algunas sílabas y fonemas (a, e, o). Esto último como resultado de la representación estilizada de los objetos, cuyo nombre comenzaba por el fonema que se pretendía simbolizar. El dibujo pictográfico estilizado que representaba el agua figuró el fonema por el cual comenzaba a-tl (agua) y se originó la a como fone-

ma y graffía.

Varios ejemplos de este tipo de escritura los encontramos en los nombres de personas y lugares: Cuauhnáhuac ("A orillas del bosque", hoy Cuernavaca), compuesto por cuáhu - itl (árbol) y por nahuatl (boca). Tochpan ("Lugar del conejo", hoy Tuxpan), formado por tochtli (conejo) y por pan - tli (bandera).

De los procedimientos expuestos, podemos deducir y hacer nuestra la conclusión de Don Francisco del Paso y Troncoso: "La lengua mexicana se usó para comunicar las ideas verbalmente, y no por medio de caracteres alfabéticos; en suma, fue un lenguaje hablado, no un idioma escrito." (20)

La escritura mexica tenía pues, grandes limitaciones que volvían imprescindible la transmisión oral. De este modo, era necesario explicar en forma verbal sus escritos, concretamente, los conocidos por nosotros: los códices. Éstos encerraban el conocimiento cosmogónico, histórico, cultural de los mexicas.

Por una parte, los padres transmitían a sus hijos este saber fundamental. Por otra, los tlamatinime, sabios mexicas, basaron el aprendizaje de sus alumnos sobre una técnica memorística.

Además, ciertos sacerdotes, llamados Tlapizcatzitzin, se encargaban de enseñar los himnos sagrados al pueblo y cuidaban con esmero el fiel aprendizaje memorístico de estos cantos.

---

(20) Francisco del Paso y Troncoso, Códice Pictórico, p. XVIII.

Si antaño la cosmogonía implícita en las leyendas rigió el destino del pueblo mexicana en los diferentes aspectos de su vida: religioso, moral, político, social, económico y artístico, la conquista española le puso término, al aniquilar el pasado indígena.

En el siglo XIX, se constituyeron leyendas folklóricas debido al pequeño grupo que las conservaba en su tradición y las dotaba de vida.

La influencia del romanticismo, en el sentido de valorar positivamente las expresiones tradicionales y populares, llegó a México en la segunda mitad del siglo XIX. Se tradujo en el surgimiento de leyendas literarias, fruto de la creación individual, que, no obstante, conservaron tanto el espíritu como la forma de las leyendas folklóricas.

Estas leyendas literarias se incluyeron en obras como las siguientes: La historia legendaria de la Nueva España de Charencey (1874); Tradiciones y leyendas mejicanas de Vicente Riva Palacio (1887); Leyendas históricas de la independencia de Ireneo Paz (1891); Paisajes y leyendas, tradiciones y costumbres de México de Ignacio Manuel Altamirano (1893); Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de Méjico de Juan de Dios Peza (1898); Leyendas históricas mexicanas de Heriberto Frías (1899).

## II ACERCAMIENTO A LA COSMOGONIA MEXICA.

La Leyenda de los cuatro soles de los aztecas sería inexplicable en su sentido connotativo sin remitirla a los elementos cosmogónicos que la integran.

Cercanos al mundo prehispánico subyacente, en tantos aspectos, bajo nuestra cultura occidental, me ha parecido de suma importancia conocerlo a través del fundamento de su vida: la cosmogonía. (21)

Una visión global de la cosmogonía mexicana cumplirá mejor ambos objetivos, que una restricción a las explicaciones cosmogónicas pertinentes al análisis de la leyenda, incluida en la tercera parte.

Esta visión de conjunto permitirá, en la última parte, una reconstrucción del contexto mexicano, en cuanto a su cosmogonía se refiere; una mejor ubicación de los personajes, sobre todo, de los dioses y, en

---

(21) gr. Kosmogonia; de kosmogonos; de kosmos, mundo y gignomai, ser, producirse. Filos. Comprende las teorías de hipótesis acerca del origen y evolución de los mundos estelares y más especialmente de nuestro sistema planetario. Martín Alonso, Enciclopedia del idioma, T. I.

fin, una explicación más efectiva de la leyenda.

Seis apartados componen esta segunda parte: A) La creación; B) El gobierno de la creación; C) Los dioses principales; D) Relación del hombre con los dioses; E) El mundo y, F) El trasmundo, para la realización de los fines propuestos.

A) La creación.

"Era doctrina de nuestros mayores  
que son los dioses por quien se vive,  
ellos nos merecieron." (22)

Un principio dual, Ometéotl, da origen a todo cuanto existe, incluso los otros dioses. "En su aspecto masculino engendró y en el femenino concibió todas las fuerzas cósmicas, consideradas por los humanos como los dioses innumerables de los rumbos del universo, de la lluvia, del viento, del fuego, de la región de los muertos." (23)

Tanto Ometéotl, como sus cuatro hijos: Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, pasaron 600 años inactivos, transcurridos los cuales, se reunieron para decidir lo que ha-

---

(22) Miguel León-Portilla, La Filosofía Náhuatl, p. 131.

(23) Miguel León-Portilla, Las literaturas precolombinas de México, p. 32.

rían; comisionaron a Quetzalcóatl y a Huitzilopochtli, según unos, o a Tezcatlipoca, según otros, para crear el mundo y para darle un orden y una ley.

Estos dioses crearon el fuego, medio sol que relumbraba poco, un hombre y una mujer, al hombre le dijeron Uxumuco y a la mujer, Cipactonal. Les mandaron que labraran la tierra, y a ella, en especial, los trabajos de hilado y tejido; además, le proporcionaron ciertos granos de maíz para usarlos en la curación, adivinación y hechicería. De este modo, los dioses regalaron la medicina y la magia incipientes a los hombres. De esta pareja humana nacerían los maceguales.

Estos mismos dioses hicieron a Mictlantecuhtli y a Mictlantecíhuatl, y les dieron a gobernar la morada de los muertos; el agua, y en ella pusieron un pez grande, Cipactli, especie de caimán, de él formaron la tierra, llamada Tlaltecúhtli. Tláloc y Chalchiuhtlicue, los dioses del agua, también fueron creados por los cuatro dioses, hijos de Ometéotl. A su vez, Tláloc hizo ministros pequeños del agua, los tialoque, a cuyo servicio fueron destinados.

También crearon los cielos "allende del treceno". En el primer cielo pusieron estrellas, Citlalícue (hembra) y Citlaltóna (macho), para guardar el cielo. El segundo era habitado por mujeres sin carne, sólo con huesos, llamadas Tezuhcihuah o Tzizime, "estaban allí para cuando el mundo se acabase, que aquellas habían de comer a todos los hom-

bres." (24)

En el tercer cielo habían 400 hombres amarillos, negros, blancos, azules y colorados, guardianes del cielo, creados por Tezcatlipoca. En el cuarto, todo género de aves que venían a la tierra procedentes de aquí.

En el quinto cielo, culebras de fuego hechas por Xiuhtecuhtli; de aquí provenían los cometas y las señales del cielo. En el sexto, todos los aires.

El séptimo cielo se encontraba lleno de polvo y éste bajaba desde aquí a la tierra. En el octavo cielo se juntaban todos los dioses y nadie subía más arriba.

El sol no alumbraba bien la tierra, por este motivo, Tezcatlipoca se transforma en sol. Entonces tuvo lugar el primer sol o edad cosmogónica que recibió el nombre de Ocelotonatiuh (sol de tigre); su signo fue 4 ocelotl porque bajo este mismo signo se destruyó todo.

Quetzalcóatl derriba con un bastón a Tezcatlipoca, a consecuencia de esto, Tezcatlipoca deja de ser sol y se convierte en tigre. Los dioses habían creado gigantes, los cuales fueron desbaratados por el tigre. Los maceguals también fueron devorados, aunque después se convirtieron en monos. Este sol perduró 676 años. Así, todos perecieron devorados por el tigre; el cielo se hundió y los gigantes desaparecieron.

---

(24) Ángel Ma. Garibay K., Teogonía e Historia de los Mexicanos, p. 69.

Tezcatlipoca, convertido en tigre, da una tremenda coz a Quetzalcóatl, quien se encontraba erigido en sol. Se llamó Ecatonatiuh (sol de viento); su signo fue 4 ecatl debido a que todos perecieron en un signo como éste. Tuvo una duración de 302 ó 364 años.

Sucedió que Tezcatlipoca levantó un viento tan impetuoso con la coz dada a Quetzalcóatl que casi todos los macegales murieron y, los que no se transformaron en monas. Así, el viento arrasó con todo; D. Alfredo Chavero piensa que se trata de un recuerdo de la época prehistórica de las grandes glaciaciones.

Tláloc reemplaza a Quetzalcóatl y se levanta como sol. El nombre dado a este sol fue Quiyauhtonatiuh (sol de lluvia) y bajo su signo 4 quiyahuitl, todo fue abrasado por el fuego. Esta edad duró 312 ó 364 años.

Quetzalcóatl llovió fuego del cielo con el objeto de derribar a Tláloc como sol. El fuego destruyó todo. D. Alfredo Chavero supone que fue una época de erupciones volcánicas muy importantes en el valle de México. Después de la destrucción ígnea, los macegales se volvieron aves: guajolotes, según unos (25), gallinas o pájaros, según otros (26).

Chalchiuhtlicue reemplaza a Tláloc por mandato de Quetzalcóatl, puesto que éste había llovido fuego que destruyó el tercer sol, y el pe-

---

(25) Miguel León-Portilla, Las literaturas precolombinas de México, p. 37.

(26) Códice Chimalpopoca, p. 119.

riodo del cuarto sol comienza: Atonatiuh (sol de agua), fue su nombre. Esta edad terminó en un signo 4 acatl. Perduró, como el primer sol, 676 años. Se cayeron los cielos; todo se lo llevó el agua y los macegales se convirtieron en peces.

Tras el diluvio, ocurre una segunda creación. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl hacen bajar del cielo a la diosa tierra, "la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y de bocas, con las que mordía, como bestia salvaje." (27)

Todo se encontraba lleno de agua. Conforme a una versión (28), los dioses pensaron que era necesario dar forma a la tierra, para ello, se convirtieron en enormes serpientes, una la tomó desde la mano derecha hasta el pie izquierdo, y la otra, desde la mano izquierda hasta el pie derecho y la apretaron con tal fuerza y violencia, que terminó rompiéndose.

Subieron la parte inferior y construyeron el cielo, bajaron la superior e hicieron la tierra. Mientras tanto, los otros dioses sentían vergüenza al ver que nada semejante habían hecho.

Conforme a otra versión (29), Tezcatlipoca entró por la boca de Tlalteutl, diosa de la tierra, y Ehecatl, por el ombligo; ambos se jun-

---

(27) Ángel Ma. Garibay K., Teogonía e Historia de los Mexicanos, p. 108.

(28) Ángel Ma. Garibay K., Épica Náhuatl, p. 3-4.

(29) Ángel Ma. Garibay K., Teogonía e Historia de los Mexicanos, p. 105.

taron en el corazón de la diosa (centro de la tierra) y formaron un cielo muy bajo. Muchos dioses ayudaron a levantarlo y, una vez en alto, algunos se quedaron ahí sosteniéndolo.

Tezcatlipoca tomó parte, junto con Quetzalcóatl, en la creación del mundo, pero, sobre todo, ayudó a su reconstrucción levantando el techo que se había caído después del diluvio.

Tlaltecuhli "lloraba algunas veces por la noche, deseando comer corazones de hombres, y no se quería callar, en tanto que no se le daban, ni quería dar fruto, si no era regada con sangre de hombres." (30)

Con objeto de consolarla y de reparar en algo el daño sufrido, vinieron a ofrecerle dones. "En recompensa le dieron que de sus carnes saliera cuanto el hombre necesita, para sustentarse y vivir sobre el mundo." (31) Sus cabellos se transformaron en hierbas, árboles y flores; su piel en grama de los prados y en más flores; sus ojos en pequeñas cuevas, pozos y fuentes; su boca, en cuevas enormes y su nariz, en montes y valles.

En el sexto año después del diluvio, nació Cintéotl, dios del maíz; fue sepultado por los dioses al nacer, por lo que de su cabello surgió algodón; de sus orejas brotaron semillas; de su nariz se formó una planta: chian; de sus dedos, el camote; de sus uñas, el maíz largo y, frutas del resto de su cuerpo.

---

(30) Á. Garibay K., Op. cit., p. 108.

(31) Ángel Ma. Garibay K., Épica Náhuatl, p. 4.

En el octavo año después del diluvio, los dioses crearon a los maceguales.

Encargan a Quetzalcóatl el cometido de bajar a la morada de los muertos y pedirle a Mictlantecuhtli, dios de la misma, los huesos de los ancestros para hacer otros hombres.

Mictlantecuhtli se los entrega, pero después se arrepiente porque son lo más valioso del inframundo y pide a Quetzalcóatl su devolución; el nahual de éste, Xólotl, le dice a aquél que acepta, pero Quetzalcóatl sale corriendo con los huesos. Mictlantecuhtli manda perseguirlo; el dios tropieza y se rompen los huesos, de aquí la corta estatura de los hombres que en la pasada generación, incluso, fueron gigantes.

Quetzalcóatl lleva los huesos a Tamoanchan donde los muele Cihuacóatl y los coloca en un lebrillo. Se sangra uno de sus miembros y les infunde vida; desde entonces se llamaron maceguales, "los merecidos", "porque con el sacrificio de Quetzalcóatl fue posible merecer su existencia en esta quinta edad." (32)

También fue el encargado de buscar el maíz para traerlo a la tierra. Encuentra a la hormiga roja que vive junto al "monte de nuestro sustento", escondite del maíz y transformándose en hormiga negra, después de un prolongado diálogo, logra obtener algunos granos de maíz.

Los tlaloque, por su parte, ayudan a consumir el robo y hacen

---

(32) Miguel León-Portilla, Las literaturas precolombinas de México, p. 33.

posible su fecundación en la tierra. Por último, los dioses toman algunas semillas; las mascan y después las depositan en la boca de los hombres.

En tiempos remotos, en el vigésimo sexto año después del diluvio, los dioses se reunieron en Teotihuacán para dar origen al quinto sol y a la luna de la presente era. Dos dioses se ofrecen para ser sol: el primero, el arrogante Tecuciztécatl (señor de los caracoles), el segundo, el modesto Nanahuatzin (el purulento o bubosillo). Ambos se preparan haciendo penitencia, a fin de pasar la prueba de arrojarse a una hoguera y salir de ella transformado en sol.

Las ofrendas rituales consistían en ramas de abeto y en bolas de barba de pino, en ellas debían de colocarse las espinas de maguey con que se punzaba el penitente.

Tecuciztécatl ofrece plumas de quetzal en lugar de ramas de abeto, y bolas de oro con espinas hechas de piedras preciosas. Se contenta con presentar sus espinas de coral, sin punzarse ni ofrendar su propia sangre. Nanahuatzin, en cambio, se sangra en abundancia y da auténticas ramas de abeto y agudas espinas de maguey.

El primero intenta cuatro veces arrojarse a la hoguera, pero el temor se lo impide. Nanahuatzin cierra los ojos y se arroja al fuego hasta que se consume en él, siendo su destino transformarse en el sol de esta quinta edad. Tecuciztécatl se precipita desesperado a la hoguera, pero sólo se transforma en la luna.

Los dioses, reunidos en Teotihuacán, esperan la salida del sol, que aparece por el oriente, pero detrás de él surge también la luna. Para evitar que ambos estuvieran siempre juntos, uno de los dioses toma un conejo y lo lanza contra la luna, encargada de alumbrar durante la noche.

/ Pero ninguno se movía, por lo que los dioses aceptaron morir sacrificándose para darles movimiento."Las ideas de que el cosmos entero es más antiguo que el sol y que había despertado a la vida con la creación del fuego, y de que el sol únicamente pudo crearse y existir después de introducido el sacrificio humano, son concepciones básicas en la ~~cos~~ cosmología azteca." (33) /

Después ~~del~~ sacrificio de los dioses, los tzitzimime o demonios de la oscuridad amarraron a la luna en el horizonte a fin de que emprendiera su carrera después del sol.

Los dioses quisieron provocar el deseo de servicio y la alabanza del hombre por medio de dádivas. Una de ellas, fue el regalo de Mayahuel dado por Quetzalcóatl a los hombres:

Los dioses reunidos dialogaban sobre el obsequio que podrían hacer al género humano, al escucharlos, Quetzalcóatl pensó en Mayahuel, hermosa doncella que vivía custodiada por una vieja abuela, Tzitzimitl.

Quetzalcóatl decidió ir donde se encontraba dormida, la despierta

---

(33) Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 128.

y le pregunta si quiere ir al mundo; ante su respuesta afirmativa, la toma sobre su espalda y baja con ella a la tierra.

Aquí, ambos se transformaron en un hermoso y corpulento árbol que se abría en dos ramas: el dios del viento, Sauce precioso, y la doncella, Árbol florecido.

La vieja abuela, al despertar, se percata de la ausencia de su nieta y manda a todas las deidades tzitzime a buscarla, una vez que la encuentra, la despedaza, dando una parte a cada deidad. Mientras tanto, Quetzalcóatl permaneció intocable por lo que recogió los huesos de la doncella y los siembra por los campos. "De ellos brotó una planta, que abre sus aspas al viento, y que produce el vino blanco que beben los hombres." (34)

Los dioses crearon cuando "aún era de noche" (35), es decir, cuando nada existía; todo lo creado no estuvo sujeto al tiempo, sino que todo fue hecho de una sola vez "y sin diferencia de tiempo." (36)

Omeyocan, Tamoanchan o Tonacaquauhtitlan "donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como tzintzones, que son avecitas pequeñas de diversos colores, que andan chupando las flo-

---

(34) Ángel Ma. Garibay K., Épica Náhuatl, p.7.

(35) Miguel León-Portilla, La Filosofía Náhuatl, p.131.

(36) Fray Andrés Olmos, Historia de los mexicanos por sus pinturas, p.87.

res de los árboles" (37), se constituyó el sitio donde los hombres fueron creados.

"Como una flor fuiste creado  
y aquí has nacido, oh príncipe,  
fuiste enviado desde el  
sitio de la Dualidad." (38)

#### B) El gobierno de la creación.

Ometéotl observa desde el Omeyocan la acción de los dioses: se encuentra tendido en el "ombligo de la tierra", tlalxicco, sustentando el mundo y representa el principio masculino y femenino, ambos a la vez, origen de la creación.

Cada uno de los cuatro hijos de Ometéotl actúa desde uno de los cuatro rumbos del mundo. Al principio, se pusieron de acuerdo respecto al orden y a la legislación que el mundo debería tener, pero después se desencadena una serie de luchas: "En un afán de predominio, cada uno tratará de identificarse con el sol, para regir entonces la vida de los hombres y el destino del mundo. En cada edad de la tierra -en cada Sol- predomina uno de ellos, simbolizando a la vez un elemento

---

(37) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 357.

(38) Ángel Ma. Garibay K., Poesía Náhuatl, p. 27.

-tierra, aire, fuego y agua- y uno de los cuatro rumbos del mundo."(39)

El universo terminó varias veces debido a una lucha desde los cuatro rumbos del universo, y mediante una oposición de elementos; todo esto por disposición de los dioses.

De manera especial, se atribuye a Tezcatlipoca el gobierno del mundo, al grado que se le considera señor del universo; del mismo modo, se confiere a Quetzalcóatl la creación de los seres humanos actuales y el haber encontrado el maíz, sustento fundamental del hombre.

El comportamiento de los dioses se aprecia muy semejante al humano en determinadas ocasiones, a manera de ejemplo: parte del ritual de los mexicas consistía en tomar un baño de purificación, si no cumplían este ritual, al menos lavándose, contraerían diversas enfermedades: lepra, bubas, señales de la venganza de los dioses ante la falta cometida por los hombres.

La venganza y la violencia caracterizan, de modo especial, a Huitzilopochtli, dios principal de los mexicas. Cuando éstos se encontraban en Tula, su contento era tal, que decidieron quedarse ahí, pero Huitzilopochtli les dijo a través de sus sacerdotes: "Dezidles que yo tomaré venganza dellos antes de mañana, porque no se atrevan a dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que a mí solo han de obedecer." (40)

---

(39) Miguel León-Portilla, La Filosofía Náhuatl, p. 98.

(40) Manuscrit Tovar, p. 15.

A la mañana siguiente, encontraron a los que habían promovido el deseo de quedarse, "muertos y abiertos por los pechos, sacados solamente los corazones" (41); así realizó su venganza, además de enseñarles este cruel sacrificio.

Los dioses, unos frente a otros, imponen su voluntad comúnmente por medio de la fuerza, esto sucede cuando se relacionan unos dioses con otros ya que cada uno posee su campo específico de gobierno y de acción.

El siguiente relato no sólo ejemplifica lo antes dicho, sino que nos muestra la enseñanza de la penitencia, por una parte, y, de los sacrificios cruentos, por otra.

El sol se negaba a caminar, por tal motivo, el dios Citli tomó un arco y tres flechas; tiró al sol para clavarle una en la frente, pero el sol se agachó y no le dio; le disparó otra flecha, pero el sol la esquivó y lo mismo sucedió con la tercera. Enojado el sol tiró una flecha a Citli; se la clavó en la frente y murió. Viendo esto, todos los dioses decidieron sacrificarse por el sol; Xólotl les abrió el pecho y luego se mató, "que de aquí dicen les quedó la costumbre que después usaron, de matar los hombres que sacrificaban, abriéndoles el pecho con un pedernal, y sacándoles el corazón para ofrecerlo a sus dioses." (42)

Mas no todos los dioses se encuentran de acuerdo, los hechiceros

---

(41) Op. cit., p. 16.

(42) Gerónimo de Mendieta, Historia eclesiástica indiana, p.81.

y el mismo Tezcatlipoca, pierden a Quetzalcóatl al no aceptar los sacrificios humanos en su pueblo."Se dice que cuando vivió allí Quetzalcóatl,/ muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo,/ para que hiciera sacrificios humanos,/ para que sacrificara hombres." (43)

Tezcatlipoca quiere regalar la música a los hombres para que se alegren y, como consecuencia, lo sirvan y veneren.

Éste llegó donde Quetzalcóatl y dijo:"Viento, ve a través del mar y llega a la casa del Sol. Él tiene en rededor suyo muchos cantores y músicos, muchos que tañen la flauta, que le cantan y le sirven." (44) También le dijo que cuando llegara a la orilla del mar sus servidores deberían construir un puente que diera acceso a la casa del sol a fin de poder pedirle los músicos.

El dios del viento lo hizo como le había dicho: llamó a sus servidores y le tendieron un puente, pero el sol, al verlo llegar, ordenó a sus músicos que no le respondieran porque de lo contrario, tendrían que irse con él. Nadie respondió, salvo uno, el cual "al llegar a la tierra dio a los hombres toda la música con que ahora se regocijan." (45)

Parecería que cada criatura se independiza -en la concepción mexicana- y ejerce un poder absoluto sobre la parte de la creación que le

---

(43) Miguel León-Portilla, Las literaturas precolombinas de México, p. 44.

(44) Ángel Ma. Garibay K., Épica Náhuatl, p. 9.

(45) Á. Garibay K., Op. cit., p. 10.

corresponde.

Tláloc controla el agua de lluvia. Posee una morada de cuatro cuartos y en medio, un gran patio donde se encuentran cuatro barreñones muy grandes con agua; el primero contiene agua muy buena, de la que llueve cuando se dan los panes y las semillas y hay buen tiempo; el segundo, agua mala que produce telarañas en los panes; el tercero, agua que cae cuando llueve y provoca que las semillas se hielan y, el cuarto, agua de lluvia que impide el crecimiento de las semillas, o de plano, al llover las seca.

Además creó ministros pequeños de cuerpo, habitantes de los cuartos de su morada y poseedores de alcancías para tomar el agua de los barreñones y de unos palos. Cuando Tláloc les manda regar, cogen sus alcancías y palos y cumplen con su tarea.

Cuando truena, ocurre que quiebran las alcancías con los palos; cuando viene un rayo, es parte de lo de dentro o bien, de la alcancía. Se encuentran facultados para herir con ellos a quienes quieran.

Los mexicas creían que la duración del mundo era limitada; al finalizar cada periodo de cincuenta y dos años podría ocurrir su fin, por este motivo, todo el pueblo se llenaba de miedo.

La señal aparecería en el cielo: la parálisis de la constelación de Las Pléyades. El sol no volvería a salir; vendría una muchedumbre de Tzitzimime, figuras feísimas y terribles, que se comerían a los macegales.

A la media noche, Las Pléyades se encontraban en la mitad del cielo;"cuando veían que ya pasaban del medio, entendían que el movimiento del cielo no cesaba y que no era allí el fin del mundo..."(46)

C) Los dioses principales.

a) Ometéotl.

Concebían un principio único: Ometéotl, con dos rostros, uno masculino y otro femenino. Lo invocaban de diferentes maneras: Ometecuh-tli - Omequíhuatl, "Señor y Señora de la dualidad"; In Tonan, in Tota , Huehuetéotl, "Nuestra Madre, Nuestro Padre, el dios viejo"; Tonacate-cuhtli - Tonacacíhuatl, "Señor y Señora de nuestra carne", porque había creado todos los alimentos; Tlacatle, afirmación de su omnipotencia; Tloque Nahuaque, "Dueño del cerca y del junto", afirmación de su omnipresencia; Ipalnemohuani, "Aquél por quien se vive" o "Dador de la vida"; Yohualli - Ehecatl, "Noche y Viento", nos muestra su carácter de algo invisible como la noche e impalpable como el viento; Moyocoyat-

---

(46) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 260.

zin, "Señor que a sí mismo se inventa o se piensa".

Se presenta como el dios creador por excelencia, fundamento de la creación y señor de los mantenimientos; dios de los tiempos primordiales y numen de la procreación, pues envía a los niños desde el decimotercero cielo al seno de sus madres.

Su punto cardinal es el occidente. Cuando lo encontramos representado, aparece con el rostro barbudo de anciano, una diadema real y unas mazorcas de maíz.

b) Quetzalcóatl.

Puede ser considerado bajo tres aspectos: primero, deidad; segundo, héroe cultural y, tercero, sacerdote.

Como deidad se muestra padre y creador del género humano, al dar vida a la humanidad de esta era, por lo que se identifica con Tonacatecuhtli, y al robar el maíz, alimento básico de los macegales.

Refleja una sabiduría extraordinaria y un deseo constante de favorecer a la humanidad. Le enseñó a trabajar los metales y piedras preciosas, a tejer las telas y a fabricar mosaicos con plumas, pero, sobre todo, a medir el tiempo y a estudiar los astros.

Actúa en la creación del quinto sol. "Bajo la advocación de Nana-



huatzin, el penitente señor de las llagas, es Quetzalcóatl mismo quien en realidad se arroja en la hoguera y se transforma en el sol."(47)

Bajo la advocación de Ehecatl, señor del viento, propicia el sacrificio de los dioses a fin de que el sol continúe su camino y quede establecido el orden cósmico de la nueva edad. Sus ayudantes se llamaban Ehecatotontin. Aparece también, bajo la advocación de Yacatecuhtli, como guía de los viajeros y comerciantes.

Su doble o nahual es Xólotl, deidad monstruosa, formada por un cuerpo de serpiente unido a las garras y al hocico de un dragón.(48)

Se le ha llamado "gemelo precioso" para indicar que la estrella matutina y la vespertina son una misma, es decir, el planeta Venus. Éste se encuentra representado en la mañana por Quetzalcóatl y en la tarde, por su hermano gemelo Xólotl. Esta circunstancia revela un fenómeno astronómico: Venus aparece como estrella matutina; desaparece y reaparece como estrella vespertina.

Los enanos y corcovados, xolome, representaban a Xólotl, hermano mellizo de Quetzalcóatl. El coyote, el faisán y la serpiente de fuego también lo personificaban.

El planeta Venus es Quetzalcóatl resucitado porque después de su muerte, se transformó en Tlahuizcalpantecuhtli, el planeta Venus, muy temido por considerarse el dador de las enfermedades; aparece cubier-

---

(47) Miguel León-Portilla, Quetzalcóatl, p.21.

(48) Xólotl acaudilla a un grupo de chichimecas, lo que hace pensar en la deificación de este caudillo.

ta por una máscara en forma de calavera; esta vestimenta lo caracteriza como dios de los malos augurios y enfermedades y lo relaciona estrechamente con Mictlantecuhtli.

La lucha entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca es constante, se relaciona con fenómenos cíclicos aparentes observados desde el valle de México: la constelación de la Osa Mayor (Tezcatlipoca) se sitúa en ciertos periodos en una posición opuesta a la del planeta Venus vespertino (Xólotl-Quetzalcóatl); se entabla una supuesta lucha, en la que Tezcatlipoca hace huir a Quetzalcóatl -pues el planeta no se ve más- y éste marcha hacia el Tlillan Tlapallan; muere y renace en el planeta Venus matutino.

Pero, durante la lucha, Quetzalcóatl corta de un tajo un pie de Tezcatlipoca y éste lo sustituye por un espejo humeante. Esto se refiere al ocultamiento de la estrella Alfa por la Beta, las principales, justo "el día de su máxima ascensión recta en el meridiano mexicano (1° de marzo), perdiendo la constelación un 'pie', según el pensamiento cosmogónico y su expresión esotérica."(49)

Compartía con Tezcatlipoca el dominio del cielo nocturno, de aquí que se le relacionara con mitos y dioses ajenos a él en un principio. "Ciertamente fue fácil identificar al antiguo dios del cielo nocturno, que figuraba como héroe cultural en los mitos, con el sabio rey-sacerdote de Tollan. Pero como éste se llamaba, según la tradición histórica 'Ce-ácatl'(1-caña), igual que la bélica deidad de la estrella matutina, fueron

---

(49) Constantino Rábago, Dioses, hombres y soles, p.37.

combinadas también estas dos figuras..." (50)

Como héroe cultural, vino al mundo en una fecha ce-ácatl, por esto se le llamó Topiltzin. Su padre se llamaba Mixcóatl y su madre, Chimalman, y se cuenta que nació porque ésta se tragó un chalchíhuitl (piedra preciosa verde), de este modo, su nacimiento fue portentoso.

Combatió al lado de su padre y vengó su muerte en sus hermanas enemigas, las Centzon mimixcoa. Se piensa que los mexicas tomaron la leyenda del nacimiento y combates de Ce-ácatl y la adaptaron a su dios tribal, Huitzilopochtli.

Cuando era joven, se marchó a la región de Tulancingo a fin de meditar y hacer penitencia; de aquí fue llamado por los toltecas para que gobernara Tula y fuera su sacerdote; aquí se dedica a la meditación religiosa y a la creación cultural.

Fue elegido gobernante-sacerdote en 977 a.C.; esta fecha se ha confirmado por una imagen esculpida en una roca cerca del pueblo de Tula, donde se lee esta fecha junto a la imagen del gobernante. Pasó a la posteridad como un hombre sumamente virtuoso y religioso, pero se ignora si fue uno o varios personajes históricos.

Alfred Métraux dice: "El héroe civilizador, a veces una sola y única persona con el creador, es un personaje inquieto, que permanece en la tierra para dotar a los hombres de técnicas y leyes que les permi-

---

(50) Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 137.

tan subsistir como individuos y como miembros de una sociedad. La distinción entre creador y héroe cultural de una parte y los dioses de otra es frecuentemente muy difícil de precisar. El papel del héroe civilizador en el ritual es mínimo y aún nulo pero por otra parte siendo el creador y héroe fundamento de todas las cosas muchas veces ha sido elevado al rango de divinidad y aún al de dios supremo."(51)

Como sacerdote, nació también en un día ce-ácatl. Su símbolo fue la serpiente,"de cuyo cuerpo nacen plumas preciosas, como las que tiene el ave quetzal." (52)

Al morir su madre, lo recogen sus abuelos maternos y lo llevan a Tepoztlán, afín a Xochicalco donde se le tributaba culto a Quetzalcóatl. Debido a sus cualidades y origen, se convierte en el sumo sacerdote de este dios y toma su nombre, según es la costumbre."Sin duda fue el pueblo, antes que los historiadores, el que confundió, por la identidad del nombre, al dios Quetzalcóatl con el sumo sacerdote y civilizador Quetzalcóatl y lo divinizó."(53)

En 2-ácatl edificó su casa de ayuno, oración y penitencia."Sahumaba las turquesas, las esmeraldas y los corales; y su ofrenda era de cullebras, pájaros y mariposas que sacrificaba."(54) Vivía en un aposento

---

(51) Cita tomada de: Pedro Armillas, La serpiente emplumada: Quetzalcóatl y Tláloc, p. 168.

(52) Miguel León-Portilla, Quetzalcóatl, p.8.

(53) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p.332.

(54) Códice Chimalpopoca, p.8.

oscuro, custodiado por sus vasallos y aislado de todos.

Es el sacerdote por excelencia: inventó los ejercicios de penitencia y el autosacrificio, consistente en sacarse sangre de las orejas y otras partes del cuerpo con espinas de maguey y con punzones de hueso de águila o jaguar. De esta condición suya se desprende el haberlo considerado adivino, mago, inventor del calendario Tonalámatl y sabio.

Su vida puede considerarse un modelo a seguir, pero al final, quebrantó gravemente su línea de conducta y esto mismo lo indujo a abandonarlo todo y a quemarse en una hoguera. Sus cenizas se dispersaron y se convirtieron en aves de plumaje brillante y su corazón se transformó en el lucero del alba.

También se dice que fue engañado por un nigromante varias veces, hasta que consiguió su salida de Tula. Antes de irse, enterró sus joyas, transformó los árboles tropicales en acacias espinosas y mandó emigrar a las aves. En el camino lo alcanzaron unos nigromantes para impedir su partida, pero Quetzalcóatl les respondió que había sido llamado por el sol; aquéllos lo despojaron de sus habilidades en cuanto a los oficios y artes se refiere. Al llegar a la orilla del mar, mandó construir una balsa de culebras y se fue navegando en ella hasta Tlapallan.

Se ignora en qué momento su doctrina basada en la humildad, en la purificación y en un deseo de unión con la divinidad, se convirtió en una "antropofagia cósmica" como punto central.

Quetzalcóatl actúa como regente de la segunda edad cósmica, eca-

tonatiuh (sol de viento). El oriente y el occidente son sus regiones.

Se relaciona con la sabiduría, la ciencia y el arte. Su color es el blanco; su ave, el quetzal, símbolo solar; por tanto, una pluma de quetzal significa algo precioso; y su piedra, el chalchíhuatl, piedra preciosa y sagrada, la más apreciada por los indígenas.

Bajo su custodia se encontraban dos instituciones representantes fundamentales de la vida religiosa y social: el sacerdocio y los colegios de los príncipes, además, las máximas autoridades sacerdotales se llamaban Quetzalcóatl.

Se le representa con su gorro huasteco en forma cónica, copilli, con la venda alrededor de la cabeza en que están clavados los instrumentos de autosacrificio: el punzón de hueso, ómitl, y la espina de maguey, huiztli; lleva en la nuca el adorno de plumas negras en forma de abanico, del que sobresalen unas cuantas plumas rojas de arará.

Como sacerdote aparece con el cuerpo y el rostro pintados de negro y con una mancha roja en la sien. En las manos sostiene los instrumentos sacerdotales de sacrificio: el punzón de hueso y la espina de maguey.

Se presenta con rasgos humanos o con una especie de pico o trompa. Su cuerpo es negro. Con frecuencia, lleva una barba en torno a la boca y al mentón: representa un atributo de su ancianidad. Ciñe a menudo su cabellera una correa roja por debajo del gorro. En la nuca del dios, unido con el gorro cónico, lleva un penacho en forma de abanico

compuesto de plumas negras, entre las que destacan unas cuantas plumas rojas distribuidas radialmente. Le cuelgan unos pendientes torcidos como ganchos de color blanco; un collar de caracoles y un adorno labrado en forma de caracol grande que el dios lleva sobre el pecho. Este animal simboliza generación, nacimiento. Su taparrabo va pintado generalmente de café y blanco.

c) Tezcatlipoca.

Señor de la primera edad cósmica, ocelotonatiuh (sol de jaguar), era honrado en un territorio muy extenso. Tomó parte, junto con Quetzalcóatl, en la creación del mundo, pero, sobre todo, ayudó a levantar el cielo que se había caído después del diluvio.

Presenta un doble aspecto: Yayauhqui Tezcatlipoca, negro, y Tlatlahuqui Tezcatlipoca, rojo. El primero parece indicar su hundimiento en la tierra, y quizá, fue su aspecto principal; el segundo simboliza el sol naciente.

El Tezcatlipoca negro (Yayauhqui), es señor del decimotercero signo de los días, ácatl (caña) y el Tezcatlipoca rojo (Tlatlahuqui), del decimoquinto signo de los días, cuauhtli (águila), "se puede pensar que estas deidades, originalmente independientes, se fueron aproximando en el

curso de la evolución. Según toda su indumentaria, el Tezcatlipoca Rojo y el Negro únicamente son formas diferentes de manifestación de una deidad." (55)

Tezcatlipoca no sólo representa la constelación de la Osa Mayor, sino todo el cielo nocturno, la oscuridad, el viento que sopla durante la noche, el invierno y el norte.

Como caminante nocturno, hay un nexo entre él y la luna: ésta se concibe como "el ojo de la noche" y Tezcatlipoca, invisible, impalpable como la noche y el viento, ve, sabe todo y castiga las faltas; por tanto, nuestros corazones y pensamientos son visibles a sus ojos.

Se relaciona con todos los dioses celestes y con aquéllos que significan muerte, maldad y destrucción; también es el dios de los guerreros, sus armas usuales: la rodela, un haz de dardos y una banderola.

Comparte ciertas características con Huitzilopochtli, pues éste representa el cielo azul, cielo del día, y Tezcatlipoca, el cielo nocturno; aquél es guerrero del sur, mientras que éste lo es del norte.

Se transformó en la estrella polar con el objeto de producir el primer fuego, aunque este elemento tenga por dios principal a Xiuhtecuhtli.

Se le identifica con Tepeyollotli, dios de las cuevas; con el jaguar que simboliza a la tierra y que devora al sol. Los espantos constituyen

---

(55) Bodo Spranz, Los dioses en los Códices Mexicanos del Grupo Borgia, p. 186.

disfraces suyos porque se considera un dios oscuro, nocturno y hechicero.

Podía quitar la riqueza si había sido ofendido de alguna manera, por eso, todos le rogaban: unos, que se la conservase y otros, que se la otorgara, sin embargo, de nadie era amigo fiel. El trono del tlatoani le pertenecía, por tanto, era patrono de estos gobernantes.

Lo consideraban el dios que enviaba la sequía, el hambre y la peste, por lo mismo, se le respetaba y temía mucho. Nigromante astuto y agresivo, favorecedor de la violencia se constituye contraparte de Quetzalcóatl.

Identificado con Huémac, gobernante posterior a Quetzalcóatl, e introductor de los sacrificios humanos entre los toltecas a partir del siglo XI, Tezcatlipoca se transforma en la deidad más importante de los toltecas.

Su nahual es el jaguar, "corazón del monte". Preside el Telpochcalli, escuela popular de guerra. Su signo también es el jaguar, océlotl, y su región, el norte, ámbito de las tinieblas y de la muerte.

Quizá es la deidad más cambiante y versátil, a su persona se asociaban los conceptos más heterogéneos y, a menudo, opuestos.

Su figura se representa con el tronco y las extremidades negros; el rostro rayado transversalmente de negro y amarillo. En la cabeza, pueden distinguirse el pelo enhiesto de un lado, peinado de los guerreros; la nariguera en forma de barra con la pequeña placa cuadrangu-

lar que le cae sobre la boca; el tocado de plumas de garza, y fijado en la sien, su símbolo: el espejo humeante. Abajo, la pierna de Tezcaltlipoca, cuyo pie se encuentra aprancado, en su lugar, un espejo humeante.

d) Huitzilopochtli.

Huitzilopochtli, colibrí zurdo, es el nahual del sol en forma de ave, y el sol mismo. Se le representa como colibrí por constituirse un símbolo del renacimiento. Los mexicas creían que este pájaro, al presentir el invierno, se refugiaba en un árbol coposo que no perdía sus hojas, para ello, se paraba en una ramita cercana a una hendidura y metía en ésta el pico lo más que podía y así se quedaba durante 6 meses al cabo de los cuales, al venir la primavera y cobrar el árbol nueva vida, despertaba y salía para procrear. "Y a esta causa dicen los indios que muere y resucita." (56)

Cuando el sol nace, cada mañana, parece emerger de la tierra, por esto, Coatlicue, diosa de la tierra, lo dio a luz y fue conocido como el joven sol que se levanta. La luna y las estrellas también parecen salir de la tierra, por ello, son así mismo sus hijas y hermanas de

---

(56) Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva e Islas de la Tierra Firme, p. 19.

Huitzilopochtli.

Todos los días éste debe entablar un combate contra aquéllas, imperantes en el cielo nocturno; para derrotarlas debe utilizar la serpiente de turquesa, culebra hecha de teas llamada Xiuhcōatl, nahual de Huetéotl, el viejo dios del fuego, que simboliza los rayos solares.

La luna muere decapitada y las estrellas se dispersan. Su victoria significa un día más de vida para los hombres. Como hermana mayor de las estrellas y del sol, la luna tiene dos advocaciones principales: Malinal Xóchitl y Coyolxauhqui; la primera, fue abandonada en Malinalco y la segunda, decapitada en Coatépec por su hermano, el sol.

Huitzilopochtli ordenó a los aztecas, devotos suyos, que se cambiaran el nombre por el de mexicas y los marcó con una untura de trementina en rostros y orejas. También él llevaba este unguento con lo que significaba que los mexi eran ungidos, pertenecientes a Mexitli, porque se le conocía también con este nombre.

Los indujo a transformar el culto lunar en el solar bajo la promesa de convertirlos en los dueños del mundo, con ello, los sacrificios humanos fueron introducidos. "Con la muerte de la luna y de las estrellas por mano del Sol-Huitzilopochtli, quien les abre a todos los pechos sacándoles los corazones, se establece el pacto, la alianza entre los aztecas y el sol, dios bélico y sanguinario." (57)

---

(57) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p. 504.

Numen de la guerra y del sur, deidad tribal de los mexicas, sólo entre ellos adquiere verdadera importancia. Su templo era el más grande y suntuoso. Los tlatoani ocupaban su lugar y eran su imagen, tal dice a Huitzilihuitl un personaje encumbrado cuando aquél fue proclamado segundo tlatoani de México.

Sus colores son el azul y el amarillo. Painal es su doble y hermano menor. En la cabeza tiene puesto un gorro de plumas amarillas de guacamaya con su penacho de quetzal; sobre la cara, rayas, y sus orejeras son un pájaro azul. Su doble, una serpiente de turquesa. La carga sobre la espalda corresponde a la divisa de los Centzon Huitznahua, en una mano lleva una bandera de plumas de quetzal; su cadera se encuentra atada con malla azul; sus piernas están pintadas de azul claro y lleva cascabeles en ellas; sus sandalias corresponden a las de un príncipe; su escudo, una rodela pequeña, característica del dios, sobre éste, un haz de flechas; y su bastón de serpientes en la otra mano.

e) Tláloc.

Señor de la tercera edad cósmica, quiauhtonatiuh (sol de lluvia), también del séptimo signo de los días, mázatl (venado), animal que simboliza la sequía o el fuego, se asocia a él porque rigió el sol de lluvia,

pero ésta fue de fuego.

Su nombre significa "el que hace crecer". Una de sus invocaciones es Ocelocóatl (serpiente-jaguar). Serpientes y lluvias se encuentran estrechamente enlazadas porque la serpiente es imagen del rayo, por lo mismo, los tlaloque llevan serpientes en sus manos.

Abarca en sí a la serpiente como símbolo de fertilidad; al ave, como nube portadora de agua y al jaguar, cuyo rugido pronostica lluvia, semejante al trueno.

Aunque benéfico, tiene en sus manos provocar las inundaciones, la sequía, el granizo, el hielo y el rayo, por esto se le teme sobremanera cuando se enoja.

Fue dios creado, no creador. Según cierta leyenda, su consorte no es Chalchiuhtlicue, sino Xochiquetzal, pero fue raptada por Tezcatlipoca.

El negro y el verde goteado de hule son sus colores. Presenta un cerco azul en torno al ojo, tira azul enrollada en uno de sus extremos que adorna el labio superior; dientes largos; moño en la cabeza dividido en segmentos verdes y blancos. Su rostro se encuentra formado por dos serpientes enroscadas, éstas "forman una especie de nariz y, en torno a los ojos, sendos cercos; y sus cabezas, que se tocan con las bocas, representan el labio superior y los largos dientes del numen." (58)

Su cabeza se encuentra ceñida por una venda sencilla de papel blan-

---

(58) Eduard Seler, Comentarios al Códice Borgia, v.I, p.86.

co de corteza; adornada abajo con borde de flecos. El pelo ígneo se levanta por encima de la frente en forma de dos rizos. Por encima de la venda de la cabeza, hay un ojo alargado en forma de pera y rodeado de oscuridad.

Su orejera consta de una barra cilíndrica con una placa delantera en forma de un ancho cuadrángulo, por debajo de la cual pende una correa provista de un ojo.

f) Chalchiuhtlicue.

Señora de la cuarta edad cósmica, atonatiuh (sol de agua), también del quinto signo de los días, cóatl (serpiente)

El mar, los lagos, los manantiales y los arroyos la tenían por dueña; se le llamaba "la de la enagua de piedras preciosas verdes", chalcíhuítl, y "señora del agua viva", pues ésta "en constante movimiento se ha comparado en todos los tiempos con la serpiente." (59)

Su región es el este. Se encuentra pintada de amarillo. En el borde inferior de la mejilla muestra dos franjas cortas, anchas, de contorno rectangular y de un negro intenso. En el Códice Borgia, lleva una

---

(59) E. Sejer, Op. cit., p. 80.

nariguera azul en forma de media luna, rematada a ambos lados por una cabeza de serpiente. El pelo sobre la frente forma dos rizos enhiestos y está ceñido por una corona de discos blancos de concha. De la orejera, barra azul, cuelga un pendiente pintado con los colores del chalchíhuitl. El rostro de la diosa asoma por las fauces de una serpiente. Lleva una enagua, cueitl, una capita triangular, quechquémitl, y un manto corto; las tres prendas muestran un mismo dibujo en blanco y rojo y están rodeadas de un borde ancho.

g) Coatlicue.

Coatlicue, "la de la falda de serpientes", es la diosa terrestre, la diosa que habita en Coatépéc, "cerro de las serpientes", al mismo tiempo creadora y destructora. Su consorte es Tlaltecuhitli, dios de la tierra.

Se le llamaba Chimalma y se le consideraba la diosa madre por excelencia porque dio a luz a Quetzalcóatl y al sol; "las estatuas de piedra de Coatlicue muestran la naturaleza mortífera de esta diosa, porque la tierra, aparte de madre bondadosa de cuyo seno nacen las plantas, es el monstruo insaciable que devora todo lo que vive además de los cuerpos celestes que desaparecen en ella." (60)

---

(60) Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 143.

Lleva una pintura facial de tiza; un tocado de plumas de águila; una camisa blanca; un faldellín de serpientes; sandalias blancas y cascabeles atados en las piernas; un escudo de plumas de águila y un bastón de serpiente.

h) Xochiquetzal.

Es diosa de las flores, del amor y toda clase de diversiones: el canto, la danza y el juego; además, de todo lo que sirve para embellecer la vida: la actividad y el talento artísticos. En general, diosa de la belleza. También inventó el arte de hilar y tejer.

Advocación de Tlazoltéotl en su función de patrona de las relaciones ilícitas. Se le ha identificado con Tonacacihuatl al haber sido la primera mujer. Fue consorte de Tláloc, pero Tezcatlipoca la raptó y se la llevó al noveno cielo donde la transformó en diosa del amor.

Tamoanchan se designa como el cielo de Xochiquetzal porque ella mora aquí, según la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo.

Se encuentra caracterizada por una araña en el Códice Borbónico, lo que significa que es una Tzitzimime, deidad descendiente del cielo.

Seler piensa que se trata de una diosa lunar: la luna creciente, que brilla en la primera mitad de la noche, "la amada del dios solar -buscada por éste y en ese instante muy lejos de él- y que por esto

mismo se convirtió en diosa del amor." (61)

Su región es el occidente. Lleva una corona de flores en el pelo; dos rizos enhiestos sobre la frente; tocado de plumas en la coronilla y una nariguera en forma de placa azul escalonada. Un quechquémitl con dibujos diversos orlado de una franja ancha de distintos colores, una enagua con dibujos parecidos, un ave quetzal como máscara-yelmo y dos grandes penachos en la cabeza, su característica peculiar, complementan su atavío.

i) Xipe Tótec.

"Nuestro señor el desollado" es dios de la primavera, la vegetación y los orfebres. Su símbolo es la codorniz. Casi se puede asegurar que es una de las varias transformaciones de la deidad lunar, concebida como prototipo del crecimiento y la renovación porque cambia y se renueva constantemente. Este aspecto de la luna se ve representado por Xipe Tótec, los dioses del pulque, Teteo Innan y Quetzalcóatl.

Xipe Tótec, dios de la tierra, la desolladura de los hombres, la primavera y la siembra, representa el comienzo o la proximidad de la

---

(61) Eduard Seler, Comentarios al Códice Borgia, v. II, p. 54.

estación pluvial, la vegetación renovada y el rejuvenecimiento de la naturaleza.

Teteo Innan o Tlazoltéotl se consideraba su consorte al compar- tir con él la característica mencionada de las deidades lunares. A Xi- pe Tótec se le nombraba también Tlatlahqui Tezcatlipoca.

Sus colores característicos son el rojo y el blanco. Se presenta con una máscara de piel humana sobre el rostro, vestido con la piel de la víctima, cuyas manos cuelgan debajo de las suyas; atravesado el ta- bique nasal por una varita liada con cintas de color blanco y rojo re- cortadas en sus extremos como cola de golondrina y, sobre la boca una placa colgante.

j) Cintéotl.

Le corresponde el occidente. Es dios del maíz que proviene del oeste mítico, morada de los dioses de la tierra. Al morir su madre, To- ci, diosa terrestre y símbolo del maíz sazonado, Cintéotl nace en for- ma de maíz tierno.

Seler piensa que se trata de un aspecto de Tlaltecuhli, la deidad de la tierra.

En el Códice Borgia, generalmente es masculino; se encuentra pin-

tado de amarillo; su rostro muestra una extraña raya longitudinal de color negro que sube hasta la altura del ojo, se quiebra dos veces en ángulo recto, para seguir hasta arriba, paralela a su primera dirección.

Se caracteriza por las mazorcas y las flores que adornan su coronilla o bien, por una pata de águila con estos mismos adornos.

k) Chicomecóatl.

Chicomecóatl significa "7 serpiente". Se le llamaba también Chalchihucíhuatl y Xilonen. La más importante de las deidades de la vegetación era diosa de las mieses y de todo género de semillas y legumbres.

Se le concibe como la diosa de la fecundidad de la tierra, también como la espiga del maíz, la mazorca tierna, mientras que a Ilamatecuhtli, "la señora de la falda vieja", como la mazorca seca.

Su rostro se encuentra teñido de rojo; presenta un tocado de papel en la cabeza, un collar de jade, camisa y falda con flores acuáticas; lleva sandalias de princesa y cascabeles atados en las piernas. En una mano sostiene la flor del sol y, en la otra, un manojito de mazorcas.

l) Tlazoltéotl.

Come los pecados de los hombres y los deja limpios de inmundicias en su función de diosa, mas, por otra parte, provoca la lujuria.

Preside los partos y los nacimientos; diosa terrestre, diosa otoñal de las cosechas, en su origen, abarca todo el ciclo vegetativo, pero después se desdobra en Xipe Tótec.

Se le llamaba también Ixcuina. A menudo, aparece representada como Xipe Tótec: revestida con una piel humana, sin embargo, sus características principales consisten en la venda de algodón sin hilar que lleva en el tocado decorada con dos husos, y en la mancha negra que le cubre la nariz y la boca.

m) Xiuhtecuhtli.

Caminante celeste del sur, dios del fuego, la vida y los mantenimientos, además, del cielo estrellado. Recibe diferentes nombres: Ixcorzauhqui (cara amarilla), por el color de la llama; Cuezaltzin (venerable llama) y Huehuetéotl. Debido a su existencia desde el principio de la creación, se le confunde con éste último, dios viejo, en cuya advocación se constituye. De la misma manera, se le identifica con el sol por el fuego de los rayos solares. También gobierna el tiempo y el año cíclico que rige el mundo.

En relación con los puntos cardinales, ocupa el centro, así como en el templo y en la casa lo ocupa el tlecuil o brasero para encender el fuego.

Su consorte es Ilamacíhuatl, señora vieja, o Chantico, diosa del fuego y patrona de los xochimilcas. El arará rojo lo simboliza.

Su nahual es la serpiente o dragón de fuego con cuernos en la nariz llamada Xiuhcóatl. La idea de animales-hombres o de hombres-animales que asocia rasgos humanos con rasgos zoológicos o bien, rasgos mezclados de varios animales cuya unidad forma un monstruo se encuentra muy relacionada con el concepto de nahual. Éste puede ser un animal asociado tan estrechamente a un dios o a un hombre que sus vidas sean interdependientes. La serpiente, el águila, el murciélago y el perro, combinados entre sí o con rasgos humanos, fueron los más importantes nahuales.

Sobre su cabeza lleva un aro con piedras preciosas y un gorro de papel con su penacho de quetzal; su tocado se compone de flechas. Carga a su doble en la espalda: una serpiente de fuego. Le cuelgan tiras de papel sobre el pecho. Porta sandalias y cascabeles en sus piernas. Su escudo está formado por un mosaico de piedras verdes.

n) Tonatiuh.

El principal dios solar y de la guerra, el guerrero por excelencia, lleva el disco solar como pectoral o como adorno de la espalda o nuca.

Lo tenían por creador de todas las cosas. Se le invocaba con los nombres de: "el águila ascendente", "el resplandeciente" y "niño turquesa", porque era considerado lo más precioso existente en el universo.

La luna fue su adversaria y continúa siéndolo cada día. Tiene por oficio cuidar el cielo y la tierra, mientras que otros dioses "fuesen guardadores de los hombres y estuviesen por ellos como abogados ante aquel gran dios." (62)

Tanto el flamenco como la guacamaya lo simbolizan, pues las plumas rojas de ésta representan los rayos solares. Cuatro guacamayas en cada esquina, formando un rectángulo, simbolizan los puntos solsticiales.

También el águila y el colibrí son aves solares. El segundo, "por su prodigioso corazón (en esta víscera los mesoamericanos colocaban el centro de la inteligencia y del espíritu), es divinizado, se vuelve el propio sol y como numen tribal recibe el sacrificio de los corazones humanos." (63)

El águila y el jaguar son los animales más fuertes, uno en el cielo y otro, en la tierra, por ello, simbolizan el cielo y la tierra; el sol

---

(62) Fray Bartolomé de Las Casas, Apologética Historia Sumaria, p. 639.

(63) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p. 409.

y el cielo nocturno estrellado; la luz y la oscuridad. De su continua lucha y cooperación depende el mundo.

o) Otros aspectos de los dioses.

A pesar de tantos y diversos dioses, hay una jerarquía en cuya cima se encuentra Ometéotl. Éste es lo único firme y cimentado en sí mismo, principio ambivalente, origen y sostén de los demás dioses y de todo lo existente.

Sus cuatro hijos constituyen las fuerzas primordiales que ponen en marcha la historia del mundo. El simbolismo de sus colores: rojo, negro, blanco y azul permitirá seguirlos a través de sus varias identificaciones con los elementos naturales, los rumbos del espacio y los periodos de tiempo que recibirán su influencia.

Huehuetéotl es nombrado antiguo dios y padre de todos los dioses por su identificación con Tonacatecuhtli. El dios más poderoso y reverenciado era el sol, aunque en Mexicco-Tenochtitlan tenían por dios principal a Huitzilopochtli; en Tezcoco, a Tezcatlipoca; en Tlaxcala, a Camaxtli y en Cholula, a Quetzalcóatl.

Sin embargo, quedaba la primacía de Quetzalcóatl, huella de épocas pasadas, expredada en los nombres de los sumos sacerdotes: Quet-

zalcóatl Tótec Plamacazqui y Quetzalcóatl Tláloc Plamacazqui; el primero servía a Huitzilopochtli y el segundo a Tláloc.

Tamoanchan o Xóchitl icacan es el lugar donde nacieron los dioses, además, una especie de paraíso, morada de Tonacatecuhtli, y el oeste mítico, reino del maíz.

"Tamoanchan era lo que hoy se llama Estado de Morelos: y por consiguiente que Tamoanchan no es un país mitológico y fantástico como pretenden algunos, sino real y verdadero del cual se apoderó más tarde la mitología." (64) Los toltecas fueron civilizados por los olmecas en este lugar, al encontrarlos como una tribu nahua cualquiera e incivilizada. Al emigrar las tribus nahuas confederadas, queda en su memoria el recuerdo de un lugar muy bello y abundante en vegetación y alimentos; con el tiempo, se convierte en un lugar mitológico.

"Los puntos sagrados son siempre cinco: las cuatro esquinas y el centro." (65) No se trata de los puntos cardinales, "sino de las 'cuatro salidas del sol' en los solsticios, los toques de la carrera solar, las cuatro direcciones del mundo. La quinta es el centro u ombligo de la tierra." (66) El cuadrado es una forma sagrada porque constituye el espacio solar: los planos del cielo y del inframundo.

---

(64) Francisco Plancarte y Navarrete, Tamoanchan, p.24.

(65) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p. 281.

(66) Ibidem.

En México, varios cerros con la cumbre ganchuda han sido consagrados a un poderoso dios jorobado: el dios viejo y creador de todo. "El cerro torcido, junto con las siete cuevas y el lugar de las garzas o de la blancura, es la tríada sagrada Colhuacan-Chicomóztoc-Aztlan que se repite en varias etapas de historia antigua de México." (67)

Ometéotl mora en un encierro de turquesas y de nubes, en aguas azules, en las sombras del Mictlán, además, se encuentra tendido en el Tlalxicco. Esto se explica porque el decimotercero cielo, morada de Ometéotl, coincide con el noveno infierno, morada de Mictlantecuhtli. Este punto de coincidencia es el centro del espacio vertical, la quinta dirección; es el ombligo del mundo, el tlalxicco.

Además, en este centro se encuentra el depósito cósmico de agua. "Esto nos permite comprender cómo la pareja suprema tendida en el tlalxicco, en su doble advocación celeste e infernal, está en el encierro de turquesa, en agua color de pájaro azul, en nubes, y simultáneamente en las sombras de la región de los muertos." (68)

El centro cósmico está lleno de fuego; es el tlexicco, ombligo de fuego. El centro del cielo, el ombligo del cielo es el lugar que ocupa la luna, pero diariamente el sol la decapita.

Tezcatlipoca rojo se identifica con el oriente, Tlapalan, la región

---

(67) G. Tibón, Op. cit., p. 474.

(68) Op. cit., p. 287-288.

del color rojo. Tezcatlipoca negro, con el norte, la noche y la región de los muertos. Quetzalcóatl, con el oeste, la noche, el viento y la región de la fecundidad y la vida. Tezcatlipoca azul, Huitzilopochtli, con el sur, la región que se encuentra a la izquierda del sol.

Se nota una estrecha relación entre los dioses. Es preciso recordar que las diferentes deidades estaban en proceso de síntesis al ocurrir la conquista.

Xiuhtecuhtli, señor del fuego y del tiempo, se identifica con Huehuetéotl, dios viejo; con in Tonan in Tota, "Nuestra Madre, Nuestro Padre"; con in Teteu inan in Teteu ita, "Madre y Padre de los dioses". Estas parejas se asemejan a Ometecuhtli-Omecíhuatl y ésta a Ometéotl.

La tierra tiene múltiples advocaciones: Tonantzin, "Nuestra madre-cita", Toci, "Nuestra abuela"; Cihuacóatl, "Mujer serpiente", Tlazoltéotl, "Diosa de las cosas inmundas", Teteo Innan, "Madre de los dioses" y Coatlicue, "la de la falda de serpientes".

Los dioses aparecen siempre por parejas. Los tlamatinime, sabios mexicanos, supieron descubrir el rostro dual de Ometéotl bajo la máscara de las numerosas parejas de dioses.

Diariamente ocurre un combate entre el sol y la tierra; el primero se levanta cada mañana en forma de águila y la tierra como tigre intenta devorarlo. Por otra parte, la concepción de una lucha entre las fuerzas cósmicas personificadas, "es precisamente la forma encontrada

por el pensamiento náhuatl para explicarse el acaecer del universo."(69)

Cada dios tenía tres representaciones: la material, en forma de ídolo para el profano; la gráfica, en forma de jeroglífico y colores para el sacerdote y la matemática-astronómica-calendárica para los iniciados.

Según la primera, los dioses se confeccionaban de oro, plata, cobre, barro, madera, masa y semillas. Conforme a la segunda, las representaciones de los códices; en este escrito se informó ya sobre su apariencia física, vestimenta, colores y atributos de acuerdo a ésta, pero sin analizar su significado.

Un problema muy difícil de resolver es el relativo a la esencia de los dioses. En un nivel elemental, se advierte una animación y, al mismo tiempo, una personificación de las cosas, a guisa de ejemplo, la petición a Tláloc: "Ayudad, señor, a nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua, porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua; tened por bien, señor de consolar al maíz y a los etles, y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra, y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua." (70)

Los dioses manifiestan tener necesidades humanas, una de ellas, el hambre, que se emplea para llevar a cabo la guerra florida: "yvan los sacerdotes a los reyes y manifestándoles cómo los dioses se morían de

---

(70) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 318.

hambre, que se acordasen dellos" (71) en seguida se transmitían este mensaje y comenzaban los preparativos bélicos.

"Algunos de los indios daban á entender que sus dioses o habían sido primero puros hombres; pero puestos después en el número de los dioses, ó por ser señores principales, ó por algunas notables hazañas que en su tiempo habían hecho. Otros decían que no tenían a los hombres por dioses, sino á los que se volvían ó mostraban ó aparecían en alguna otra figura, en que hablasen ó hiciesen alguna otra cosa en que pareciesen ser mas que hombres." (72)

Se dice que Huitzilopochtli mandó ampliar la ciudad y construir calzadas, organizó el culto divino y quiso ser considerado en vida como un dios.

Las crónicas mexicas coinciden en referirse a Quetzalcóatl como un hombre, sacerdote y caudillo, que posteriormente fue divinizado.

En el caso del dios Camaxtli, se constituyó un guía para los chichimecas y los enseñó a cazar. Todavía conservaban algunos objetos suyos a los pies de su imagen: arquilla con plumas multicolores, yesca y pedernal para hacer fuego, flechas quebradas y viejas y un arco pequeño."Y así es que aquellas insignias fueron con las cuales guió a los chichimecas, y los guió a los lugares donde agora se hallan, enseñándo-

---

(71) Manuscrit Tovar, p. 93.

(72) Fray Gerónimo de Mendieta, Historia eclesiástica indiana, p. 84.

les con aquellos instrumentos a buscar la vida por los montes." (73)

Las hazañas de este dios permanecen, generalmente, en el plano humano, aunque sacara de una peña a los chichimecas, lo que confirma la idea referente a su transformación de héroe en dios, en la mentalidad mexicana.

En un nivel más avanzado de pensamiento, distinguían los elementos naturales de los dioses. Chalchiuhtlicue era honrada en ciertos montes, mas no porque se creyera que éstos constituirían su personificación, sino porque "allí asistían más en particular sus dioses." (74)

En la fiesta de Tezcatlipoca sacaban su imagen en andas diferenciando ésta del dios, pues la llamaban "la semejanza del dios Tezcatlipoca."

Un principio dual crea a los dioses y el mundo."En su aspecto masculino engendró y en el femenino concibió todas las fuerzas cósmicas consideradas por los humanos como los dioses innumerables" (75). Se desdobra en cuatro fuerzas, sus hijos: tierra, aire, fuego y agua; éstos actúan constantemente sobre el mundo, provocando combates cósmicos para constituirse sol y, como consecuencia, dominar.

A su vez, los dioses creados dan origen a otros: Tláloc, a una multitud de pequeños dioses: los tlaloque; Quetzalcóatl, a los Ehecatoton-

---

(73) Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, p. 13.

(74) Manuscrit Tovar, p. 63.

(75) Samuel Martí, Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos, p. 32.

tin; Tlazoltéotl, a Xipe Tótec; Tonacacíhuatl, a una multitud de diosas.

Pero, todos se reducen a un solo principio dual: "Madre de los dioses, padre de los dioses,/ el dios viejo,/ tendido en el ombligo de la tierra,/ metido en un encierro de turquesas./ El que está encerrado en nubes,/ el dios viejo,/ que habita en las sombras de la región de los muertos,/ el señor del fuego y del año." (76)

El hecho de no haberlo representado gráficamente -como a los otros dioses- de no haberle consagrado un culto, así como los numerosos nombres adjudicados, compendio de todos los dioses, "hacen concluir que Tonacatecutli-Tonacacíhuatl deben su origen a especulaciones puramente filosóficas de los sacerdotes sobre la existencia de un Ser Supremo." (77)

#### D) Relación del hombre con los dioses.

Mientras que los sacerdotes concebían un número determinado de dioses con advocaciones diferentes, el pueblo transforma éstas en diver-

---

(76) Miguel León-Portilla, Las literaturas precolombinas de México, p. 66-67.

(77) Bodo Spranz, Los dioses en los Códices Mexicanos del Grupo Borgia, p. 286.

Los dioses, de aquí su gran proliferación, además, la adopción hecha por los mexicas de los dioses de los pueblos conquistados; incluso había un templo llamado Coateocalli, casa de diversos dioses, en el gran Teocalli de Tenochtitlan.

Nezahualcóyotl mandó edificar un templo para el dios desconocido e invisible, pero no tuvo casi culto ni influyó en la vida religiosa del pueblo. Aunque es verdad que "se admite todavía la existencia y el culto a otros dioses" (78), esta actitud puede considerarse un principio de monoteísmo, pues ya se está en el camino conducente al reconocimiento de un Principio Supremo único, que se encuentra por encima de todo.

Los dioses se sacrifican y dotan de vida y movimiento al sol, pero los hombres deberán continuar esta obra mediante el ofrecimiento continuo de sacrificios, con ellos, evitarán el término de esta quinta edad. Así, en la mentalidad mexicana, los dioses necesitarán del hombre para subsistir.

Una vez establecidos, los mexicas emprenderán su misión "que no es otra sino colaborar por medio del sacrificio humano en la función cósmica, que representa la ayuda que debe proporcionar el hombre al Sol, para que pueda luchar contra la Luna y las estrellas, y vencerlas todos los días." (79)

---

(78) Alfonso Caso, La Religión de los Aztecas, p. 8.

(79) A. Caso, Op. cit., p. 120.

La primera víctima del sol es la luna cuyo corazón es también su primer alimento, por ello, es el arquetipo de las mujeres muertas en el parto, de la misma manera que las estrellas lo son de los guerreros.

El sol sobrevive gracias a la muerte de sus hermanas las estrellas y cada prisionero sacrificado representa una estrella porque con su muerte le ha dado vida. La ofrenda de codornices tiene un significado parecido: se les decapitaba como a la luna y su pelambre oscura con manchas blancas daba la idea de un cielo estrellado sacrificado.

Los hombres representantes de Tezcatlipoca y Huitzilopochtli se sentían verdaderos dioses, como tales, no temían ni a la muerte. El mismo día del sacrificio de ambos, los niños recibían cuchilladas superficiales "como señal del pacto mágico sellado con sangre, entre los inocentes y la divinidad." (80)

Tlaltecuhltli, dios de la tierra, "abre la boca, con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra." (81) Tanto él como Tonatiuh invitarán a comer y a beber a los dioses del cielo: les darán los hombres caídos en la guerra.

El hombre es protegido y amparado por los dioses. El hecho de comer un poco de tierra "corresponde a una comunión con el dios terrestre." (82) Lo convierte en testigo de sus juramentos: "¡Por vida del

---

(80) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p. 80.

(81) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 304.

(82) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p. 313.

sol, y de nuestra señora la tierra, que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad como esta tierra!" (83) Además, constituye una señal de adoración, cuando Tezcatlipoca perdonaba sus faltas cada cuatro años.

El culto a los dioses se practica de muy diferentes maneras: presentación de ofrendas, sacrificios, himnos cantados en los templos, bailes, simulacros de cacería y guerra, juegos y representaciones teatrales.

En cada barrio había un calpulli donde ofrecían alimentos, mantas, aves, mazorcas de maíz y chí, entre otras cosas. Los adolescentes y las doncellas se encargaban de presentarlos.

Constituía una ley que los tlatoani y los señores tuvieran seis dioses en su casa; los caballeros y nobles, cuatro y los macegales, dos.

El sacrificio, el comer tierra y el ofrecimiento del copal formaban sus oraciones. Éste se incensaba 4 veces al día: cuando sale el sol; a la hora de la comida (9 ó 10 a.m.); cuando el sol se encuentra en el cenit y cuando está a punto de meterse.

Por su parte, cada familia lo ofrendaba en su casa por la mañana y por la noche; lo mismo hacían los jueces y los cantores antes de ejercer su oficio. Antes de comer, arrojaban un poco de comida al fuego y en seguida comenzaban, otro tanto hacían con el pulque antes de beberlo.

Otra ofrenda era el cautivo o esclavo muerto en sacrificio, se le llamaba "muerto divino". Tomaban su sangre en una vasija, empapaban

---

(83) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 172.

un papel de ella y la daban a cada dios en los labios.

Diversos tipos de autosacrificio se efectuaban: 1) La perforación de su carne (lengua, orejas, piernas), con un punzón de obsidiana y por allí pasaban varas. Esto lo realizaban en la casa del dios o en los caminos donde se encontraban los dioses. 2) Cortaban ramas de abeto y puntas de maguey, las ensangrentaban y luego las dejaban donde querían como ofrenda. 3) Se rasgaban las orejas dejando escurrir la sangre en el fogón o asperjándola hacia arriba, con esto proporcionaban vida al fuego o al sol, según la penitencia. 4) Se abstentían de comer durante el día, de bañarse en el temazcal (baño de vapor), de lavarse con jabón y de cohabitar.

Los niños de 7 a 13 años eran obligados por sus padres a asistir al templo donde se les enseñaba doctrina y buenas costumbres.

Los cantos son una forma de alegrar al Dador de la vida. "Como nuestros cantos,/ como nuestras flores,/ así, tú, el guerrero de cabeza rapada,/ das alegría al Dador de la vida." (84)

El deber del hombre consiste en complacer a Ipalnemohuani, quien le brinda muchos beneficios, se compadece y tiene piedad de él. Sólo por un momento y por atisbos el hombre se percata de la presencia divina, así lo dice el poeta: "¡Sólo por un brevísimo instante/ está junto a ti y a tu lado!" (85)

---

(84) Miguel León-Portilla, Trece poetas del mundo azteca, p. 165.

(85) Ángel Ma. Garibay K., Poesía Náhuatl, p. 54.

Desde el punto de vista social, había dos tipos de sacerdotes: primero, los hijos de los nobles, dedicados a barrer y regar el templo, en general, a tener todas las cosas del culto muy bien dispuestas; cada 5 años se les ascendía de grado; segundo, los hijos de la gente común, quienes servían en los quehaceres externos: ir por la leña, cultivar la tierra y mantener el fuego encendido.

Las mujeres también se encargaban del templo: unas de por vida cuidaban a las que hacían voto temporal por uno o dos años, cuya ocupación diaria consistía en hilar y tejer mantas para los dioses y los templos. Como penitencia se levantaban a media noche, guiadas por su maestra, para colocar incienso en los braseros. Se sometían a una estrecha vigilancia de los ancianos y ancianas y, de sorprendérseles públicamente en falta contra la castidad, se les mataba.

A Tonacatecuhtli-Tonacacihuatl, a pesar de constituir el fundamento de todo lo creado, se le mantenía en el olvido en cuanto a culto se refiere.

En el primer mes (febrero), celebraban una serie de fiestas en honor del dios de la lluvia y de sus ministros, según unos; de Chalchiuhtlicue, según otros y, de Quetzalcóatl, según otros más, "y podemos decir que a honra de todos éstos." (86)

En honor de los tlaloque compraban bebés con dos remolinos en

---

(86) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 77.

la cabeza y nacidos bajo un buen signo, los llevaban a los montes altos y a la laguna donde les sacaban el corazón y después se los comían cocidos. Antes de sacrificarlos, los arreglaban muy bien y los veían los sacerdotes una noche cantándoles para que no se durmieran. La gente sollozaba al verlos pasar, sin embargo, si las víctimas, al llegar al lugar del sacrificio, lloraban mucho, se alegraba porque "era señal que llovería muy presto." (87)

A cierta sierra llamada Tlalocan, acudían todos los señores y principales para honrar a Tláloc en su fiesta. En ella, mataba a un niño frente a la imagen del dios, cuya vestimenta cambiaba el tlatoani por un penacho de plumas ricas y la mejor manta; también vestía a los tlaloque. Ofrecían una comida regia al dios, la sangre del niño sacrificado era aspergida sobre el mismo y en la comida, si aquélla no era suficiente, sacrificaban a otro u otros niños.

Mientras tanto, en la ciudad se encargaban de honrar a la laguna, al manantial y a los arroyos, para esto, cortaban el árbol más frondoso y grande y lo llevaban al centro de la laguna donde había un sumidero, también conducían a una niña, la cual era degollada y arrojada ahí junto con muchas joyas y piedras. El ruido producido por el sumidero les hacía creer que el dios engullía a la niña.

Para la fiesta de Xochiquetzal, vestían a una mujer como a la diosa; la sacrificaban y la desollaban vistiéndose un hombre su piel y ata-

---

(87) B. de Sahagún, Op. cit., p. 99.

víos. Éste simulaba tejer, mientras que otros bailaban disfrazados de animales. Al final, todos debían bañarse con objeto de purificarse.

En el segundo mes, llamado Tlacaxipehualiztli, se festejaba al dios Xipe Tótec. Si era necesario, los señores llevaban a sus cautivos hasta la misma piedra de sacrificio. "Llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos en alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco: dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venía luego el sacerdote que le había de matar y dábale con ambas manos, con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lanzón, por los pechos, y por el agujero que hacía metía la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecía al sol; echábale en una jícara." (88)

Un sacerdote se cubría con su piel, "a fin de que también la tierra, como dice el himno a Xipe, se vista con una 'piel nueva', o sea de fresca y verde vegetación." (89)

Seguía un juego donde los mancebos revestidos con las pieles de ésta y otras ceremonias, simulaban un combate con otros mancebos; algunos eran aprehendidos y no podían salir sin dar algo a cambio.

Al siguiente día, sucedía la lucha en la piedra gladiatoria. Un sacerdote sacaba a cada prisionero, lo amarraba de un pie y de la piedra, así, tenía que luchar con sólo una rodela, una espada emplumada y

---

(88) Op. cit., p. 78.

(89) Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 159.



cuatro bolas de palo contra caballeros águila y tigre bien armados. **FILOSOFÍA Y LETRAS**

Esta ceremonia se llamaba Tauauanaliztli, "señalar o rasguñar."

Pasados 40 días, enterraban las pieles en el subterráneo del templo de Xipe, "con canto y solemnidad, como a cosa sagrada." (90) Otra ceremonia era el flechamiento que consistía en poner a un hombre en una especie de empalizada donde lo flechaban hasta morir.

Con el sacrificio gladiatorio "rasguñaban la tierra" y con el flechamiento, mediante la sangre de la víctima, la fecundaban, "estaban, pues, plenamente conscientes de la naturaleza mágica de estos actos, destinados a preparar la tierra entumecida durante el invierno para la ardua labor al recibir la siembra." (91)

Las fiestas relacionadas con la agricultura tenían su apogeo en la primavera y el otoño, épocas de la siembra y la cosecha; consagradas a Xipe Tótec, joven dios de la vegetación, y a Tlazoltéotl, vieja diosa de la tierra.

En la fiesta de Tlazoltéotl, un sacerdote revestido con la piel de una mujer sacrificada, personificación de la diosa, representa el alumbramiento del dios del maíz procreado por Tonatiuh, mientras que otro sacerdote personifica al recién nacido y aparenta un combate, símbolo de los peligros que amenazan las cosechas.

---

(90) Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, p. 102.

(91) Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 159.

En el cuarto mes, se llevaba a efecto la fiesta del dios Cintéotl. Ayunaban los 4 días anteriores, llegada, colocaban espadañas ensangrentadas en las puertas de las casas, producto de su penitencia. También enramaban y ofrecían flores a sus dioses domésticos.

En este mismo mes, las jóvenes llevaban a cuestas mazorcas de maíz del año anterior e iban en procesión a presentarlas a Chicomecóatl. Las regresaban a sus casas y tomaban de aquí el grano para sembrar el próximo año. Amasaban la figura de esta diosa y la ponían en el patio de su templo, aquí mismo le presentaban maíz, frijol y chípa por ser su creadora y dispensadora.

Ocho días antes de la fiesta de Chicomecóatl, celebraban un fastuoso banquete, pero a partir del siguiente día hasta la fiesta, había ayuno general y penitencia. El día festivo sacrificaban a una mujer que tenía en la coronilla una pluma verde, símbolo de la espiga de maíz y todo el pueblo ofrecía la sangre acumulada de su penitencia.

Degollaban a la doncella y rociaban su sangre sobre la diosa; la desollaban y uno de los sacerdotes vestía su piel, junto con sus ropas, mismas de la diosa. Otro sacrificio ofrecido a esta deidad consistía en el flechamiento.

La ceremonia más solemne entre los mexicas: panquetzaliztli, prepara la próxima victoria del sol, por lo que se representa en ella la leyenda del nacimiento de Huitzilopochtli. A éste lo celebraban, además, el mismo mes y año que al fuego nuevo.

Durante el decimoquinto mes, llamado panquetzaliztli, los sacerdotes ayunaban 40 días y hacían penitencia consistente en ir desnudos a media noche a llevar ramos a los montes.

Organizaban bailes y cantos; los dueños de los prisioneros ayunaban por éstos y los arreglaban con el objeto de que estuvieran listos para el sacrificio. Un hombre vestido como el dios Painal mataba a 4 cautivos en el juego de pelota; en ciertos puntos de la ciudad mataban a otros y después, peleaban dos bandos de cuya resultante morían otros más. En el templo del dios sacrificaban a otros prisioneros, no obstante, la fiesta terminaba con una comida, bebida y un baile.

En el noveno mes, tloxochimaco, ofrecían las primicias de las flores a Huitzilopochtli. El día anterior a la fiesta, todos se ocupaban de preparar gallinas y perros; de hacer tamales y otras cosas para la comida del día festivo. Todas las imágenes de los dioses eran adornadas con flores por los sacerdotes, tanto las privadas como las del culto público.

Los sacerdotes de su templo vivían de las limosnas, el número máximo eran 50. También había doncellas, entre 12 y 13 años, consagradas al servicio del dios. Sus menesteres consistían en regar y barrer el templo, dar de comer al dios y a sus ministros con la limosna recibida.

Después de la fiesta de Huitzilopochtli, la más importante y solemne era la de Tezcatlipoca. Éste era el más temido porque podía revelar

sus faltas. La puerta de la pieza donde se encontraba siempre cubierta con un velo, de tal manera, que nadie podía verlo, salvo sus sacerdotes, pero en su fiesta, llamada tóxcatl, todos lo veían; su sacerdote tocaba la flauta hacia los 4 puntos cardinales y todos comían tierra llorando.

Para su fiesta, elegían a un mancebo "que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, criado en todos los deleites por espacio de un año, instruido en tañer y cantar y en hablar." (92) Se paseaba por la ciudad con su séquito y todos lo consideraban una imagen verdadera del dios. Veinte días antes de la fiesta, daban al mancebo 4 doncellas, le cortaban el cabello como capitán y lo vestían con un traje más elegante.

Llegado el día, las mujeres lo abandonaban en un lugar llamado Tlapitzoayan, subía solo las gradas del templo rompiendo en cada una una flauta, instrumento de su pasado regocijo. En lo alto lo sacrificaban y después de decapitarlo, colgaban su cabeza en una especie de empalizada; todo esto tenía lugar en el quinto mes.

En el décimo mes, llamado xócotl huetzi, celebraban una fiesta en honor de Xiuhtecuhtli. Cortaban un árbol de 41.80 m. de altura aproximadamente y lo colocaban en el patio del templo un día antes del festejo. Los dueños de los cautivos se arreglaban con plumajes y ricos vestidos; a éstos les teñían el cuerpo de amarillo y ambos pasaban la noche en vela.

---

(92) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 81.

Llegado el día, los señores polvoreaban la cara de sus prisioneros con yiauhtli a fin de aturdirlos. Los ataban de pies y manos y los cargaban sobre su espalda, bailaban así en torno a una hoguera y de tiempo en tiempo arrojaban a un malhadado; todavía con vida, lo sacaban del fuego y lo sacrificaban sacándole el corazón.

En la cima del tronco colocaban una imagen del dios hecha de semillas de bledos y vestida con papel blanco; sobre la cabeza ponían tres tamales grandes de la misma semilla. Después del sacrificio, una vez comidos, cansados de cantar y bailar, todos se dirigían hacia este árbol equipado con 10 cuerdas, por cada una trataban de alcanzar la cima muchos jóvenes para apoderarse de la estatua del dios y de sus arreos. El ganador desmenuzaba la imagen y todos querían tomar algo de ella.

Los caballeros águila y tigre estaban formados por los hijos de los nobles; tenían como dios principal al sol. La fiesta de este dios era celebrada por todos dos veces al año, en una fecha "4 movimiento".

Todos, incluso los niños, debían ayunar en esta fiesta hasta el mediodía. Uno de los prisioneros era ataviado de la siguiente manera: las piernas con rayas blancas pintadas; la mitad de la cara, roja; un plumaje blanco pegado en los cabellos. En una mano traía un báculo con lazos y ataduras de cuero, además de plumas injertadas en él. En la otra, una rodela con 5 copos de algodón en ella; cargaba un pequeño bulto: plumas de águila, pedazos de almagre, yeso, humo de tea y papeles rayados de hule.

Le decían al cautivo: "Señor, lo que os suplicamos es que vayáis ante nuestro dios el sol y que de nuestra parte le saludéis y le digáis que sus hijos y principales que acá quedan le suplican se acuerde de ellos y que desde allá los favorezca y que reciba este pequeño presente que le enviamos, y darle héis este báculo para con qué camine, y esta rodela para su defensa, con todo lo demás que lleváis en esa carguilla." (93)

Éste subía lentamente las gradas del templo -como el sol recorre su camino- y profería las palabras encomendadas ante la imagen de man- ta y en seguida se le sacrificaba a fin de que pudiera marchar como verdadero mensajero del sol.

Su carne la comía su dueño considerándola celestial "así la gente común jamás la comía, sino allá la gente ilustre y muy principal."(94)

Levantado el ayuno, la gente comía y después regresaba al templo, aquí los mancebos principales ofrecían sacrificios al sol sangrándose el brazo izquierdo con unas navajas y pasándose varillas, por último, sólo la gente principal participaba en el baile.

Los guerreros ofrecían grama al sol antes de partir a la guerra, con ello proferían una especie de voto. Cada día le presentaban un sacrificio de incienso y codornices al salir el sol, al mismo tiempo le

---

(93) Cita tomada de: Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, p.107.

(94) D. Durán, Op. cit., p.108.

decían: "Ha salido el sol, el que hace el calor, el niño precioso, águila que asciende, ¿cómo seguirá su camino?, ¿cómo hará el día?, ¿acaso algo sucederá en nosotros, su cola, su ala?" (95)

¡Dígnate hacer tu oficio y cumplir con tu misión, señor nuestro!"  
(96)

#### E) El mundo.

El mundo se considera una inmensa extensión rodeada completamente de agua, idea confirmada en cierta medida por la extensión territorial dominada y conocida: por el occidente ésta terminaba en el océano Pacífico, y por el oriente, en el Golfo. Llamaban teotl, agua divina, o ilhuica atl, agua celeste, al océano porque se juntaba en el horizonte con el cielo.

Se encuentra dividido horizontalmente en 4 grandes cuadrantes o rumbos que coinciden con los 4 puntos cardinales, pero abarcan más que éstos, pues "incluyen todo un cuadrante del espacio universal"(97).

El primero, oriente, región de la luz, la fertilidad y la vida, su color es el blanco y símbolo, la caña; el segundo, norte, donde queda-

---

(95) Al decir "su cola", "su ala", se refiere a los macegales, en general.

(96) Cita tomada de: Miguel León-Portilla, Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los dioses, p. 73.

(97) Miguel León-Portilla, La Filosofía Náhuatl, p. 111.

ron sepultados los muertos, su color es el negro y símbolo, el peder-  
nal; el tercero, poniente, donde se encuentra la casa del sol, su símbo-  
lo es éste mismo y color, rojo; el cuarto, sur, región de las semente-  
ras, rumbo de carácter incierto, cuyo símbolo es un conejo y color,  
azul.

Los colores, números y direcciones resultan fundamentales en el  
pensamiento indígena. Tanto lo referente a los rumbos como a la esfe-  
ra rodeada de agua corresponde a una concepción horizontal del mundo.  
También tienen una concepción vertical, con 13 cielos y 9 inframundos.  
Los cielos constituían "a modo de regiones cósmicas superpuestas y  
separadas entre sí por una especie de travesaños, que constituían al  
mismo tiempo lo que pudiéramos llamar pisos o caminos sobre los cua-  
les se movían los varios cuerpos celestes." (98)

El cielo inferior es perceptible para todos, por él avanza la luna  
y en él se sostienen las nubes. El segundo cielo es el lugar de las es-  
trellas; se dividían en dos grandes grupos: las 400 o innumerables es-  
trellas del norte (Centzon Mimixcoa), y las 400 o innumerables estre-  
llas del sur (Centzon Huitznahua). Los guerreros muertos en combate o  
sacrificados, así como las mujeres muertas en el parto se encontraban  
también aquí transformados en estrellas.

El tercer cielo se llamaba cielo del sol ya que por él avanzaba  
éste en su diario recorrido desde el oriente hasta el occidente.

---

(98) M. León-Portilla, Op. cit., p. 114.

En el cuarto cielo se distinguía Venus, que era el planeta mejor estudiado por los mexicas. En el quinto cielo se encontraban los cometas, estrellas humeantes (citlalin popoca).

En el sexto y séptimo cielos se observaban los colores verde y azul o, según otros, negro y azul, los cielos de la noche y del día. El octavo cielo parece que era el lugar de las tempestades. El noveno, décimo y undécimo cielos, blanco, amarillo y rojo, se reservaban para morada de los dioses (teteocan).

El duodécimo y decimotercero, sobre todo este último, constituían el Omeyocan, "mansión de la dualidad, fuente de la generación y la vida, región metafísica por excelencia, donde está primordialmente Ometéotl." (99)

El cielo y el inframundo forman dos pirámides, una se encuentra de pie y la otra, de cabeza; sus extremos se tocan y coinciden con la superficie de la tierra, de este modo, el cielo más elevado y el inframundo más bajo se encuentran en el centro.

A los travesaños del cielo y el inframundo corresponden 13 dioses de las horas diurnas y 9 de las nocturnas; el dios solar gobierna sobre la hora central del día: la séptima, y el dios de la muerte sobre la hora central de la noche: la quinta.

"Nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo: cier-

---

(99) Op. cit., p. 125.

ta cosa es que nuestra fortuna con nosotros la traemos cuando nacemos, y nos fue dada antes del principio del mundo." (100)

El mal signo bajo el cual se nacía podía modificarse mediante la elección de una fecha favorable para la especie de iniciación a la vida, y por medio de la voluntad y conducta moral: "remediábase por la destreza y diligencia que hacía por no dormir mucho, y hacer penitencia ... y barriendo la casa donde se criaba y poniendo lumbre" (101)

Por el contrario, aunque tuviera buen signo, "si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le hacían" (102), perdería todo lo que había ganado con su buen signo.

El fin de la creación del hombre consiste en encontrar cooperadores que mantengan con sangre la vida del sol, éste se complace en la guerra, pues de aquí obtiene las víctimas que le proporcionarán la vida a él mismo y, con ello, al mundo. Una preocupación angustiosa de los mexicas consistía precisamente en el peligro de la destrucción de la edad presente.

Pero también, el hombre ha venido a la tierra para hacer cantos y conocer a otros hombres. Nadie puede acertar a hablar sobre Moyocoyatzin. Sólo como préstamo tenemos las cosas en la tierra. Los seres humanos nacen faltos de un rostro, sin una meta clara y con un enigma respecto del más allá.

---

(100) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p. 209.

(101) B. de Sahagún, Op. cit., p.225.

(102) Op. cit., p. 223.

Durante la vida, "hemos venido a tenernos prestados unos a otros" (103). Como la tierra no es nuestra morada definitiva, hemos de consolarnos, "¡que se haga el baile,/ que se canten unos a otros! ¡No es aquí nuestra casa,/ aquí no viviremos:/ tú te irás de igual modo!" (104).

Se manifiesta, sin embargo, un deseo de inmortalidad: "¿A dónde en verdad iremos/ que nunca tengamos que morir?" (105). Incluso aquí en la tierra, aunque se continúe sufriendo: "¡Que se viviera siempre, que nunca se muriera:/ hasta el fin nos hostigan, nos acechan aquí,/ hasta el fin son desdichados, y que sigan sufriendo:/ que se viviera siempre, que nunca se muriera!" (106).

Se compara al recién nacido con una pluma rica, con una piedra preciosa. La partera hablaba a éste y le decía que la vida era sólo sufrimiento: "habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades." (107)

Cuando alguien se curaba de una enfermedad, tenía que pagar con

---

(103) Ángel Ma. Garibay K., Poesía Náhuatl, v.I, p.4.

(104) Á. Garibay K., Op. cit., v.I, p.9.

(105) Miguel León-Portilla, Trece poetas del mundo azteca, p. 85.

(106) Ángel Ma. Garibay K., Poesía Náhuatl, v.II, p.56.

(107) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p.383.

copal o papel, pues la vida se debe a los dioses y es preciso recom-  
pensar el que se nos dé.

Todo cambia y pasa, sólo se vive un poco: "Yo Nezahualcóyotl lo  
pregunto:/ ¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?/ No para  
siempre en la tierra:/ sólo un poco aquí./ Aunque sea jade se quiebra,/  
aunque sea oro se rompe,/ aunque sea plumaje de quetzal se desg-  
rra./ No para siempre en la tierra:/ sólo un poco aquí." (108)

Sin embargo, la existencia del hombre se torna bella con algunas  
dádivas: "Con flores escribes, Dador de la vida,/ con cantos das color,/  
con cantos sombras/ a los que han de vivir en la tierra." (109)

La vida dura muy poco tiempo; es fugaz e incierta, sólo la reali-  
dad del dios permanece así, aunque la vida sea efímera, hay un sitio  
junto al dios.

F) El trasmundo.

El sistema de enterramiento practicado por los mexicas revela  
una constante preocupación humana: "la muerte, fenómeno biológico, que

---

(108) Miguel León-Portilla, Trece poetas del mundo azte-  
ca, p. 49.

(109) M. León-Portilla, Op. cit., p. 53.

tarde o temprano obra sobre todo ser vivo y mantiene al pensamiento humano en constante búsqueda no sólo de sus causas naturales, sino también de las sobrenaturales." (110) Los mexicas pensaban constantemente en ella: la guerra, el sacrificio y la muerte cósmica .

El hecho de poner objetos de uso diario como ofrendas mortuorias, de preparar al difunto para un largo camino hacia una nueva morada y, en fin, de haber elaborado complicados ritos funerarios constituyen pruebas evidentes de una creencia en una vida ultraterrena.

La muerte dependía del arbitrio de los dioses y, muy poco, de los hechos humanos; los dioses manifestaban su predilección según la manera de morir. La moral no intervenía de manera definitiva en su destino final; de cometer una falta, no pedían perdón de ésta, sino que jamás fuera conocida, de lo contrario, los dioses castigarían al infractor en la tierra.

Mictlantecuhtli gobierna el Mictlán o región de los muertos. Reside junto con su consorte, Mictēcacīhuatl, y sus servidores, los mictēca, en el noveno inframundo donde custodia los huesos de las generaciones pasadas.

El Mictlán se sitúa en la quinta región: el centro, el ombligo del mundo o tlaxicco."El tlaxicco es el lugar metafísico donde moran las potencias espirituales, las que no mueren nunca: dioses y difuntos."(111)

---

(110) Juan Comas (et al.), Antropología física, p.85.

(111) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p.257.

Se encuentra en 9 planos extendidos bajo tierra. Gutierre Tibón piensa que dos de las entradas a la región del trasmundo se encontraban, una, en Xico, cerro cercano a Chalco y, otra, en Chapultepec.(112)

Los niños lactantes, cuando morían, se les destinaba a Chichihuaucauhco, "donde está el árbol nodriza", situado en la casa de Tonacatecuhtli, es decir, en Tampanchan.

Encontramos, por una parte, las ideas concebidas por una generación y, por otra, las reflexiones personales dejadas en algunos poemas.

En general, los mexicas pensaban que los difuntos iban a tres regiones. La primera, el Mictlán, acogía a la mayoría de los muertos. Se le conocía también con los nombres de: "nuestra casa común", "nuestra común región de perdernos", "sitio a donde todos van", "lugar donde se existe de algún modo", "región de los descarnados".

Este lugar es oscurísimo, carente de ventanas; nunca se sale de él, y sus moradores se olvidan de un posible retorno al mundo de los vivos.

Las ceremonias hechas a los difuntos tienen por finalidad hacerles más fácil el camino hacia el Mictlán, con ello impedían su regreso y la perturbación de los vivos.

El paso del mundo al trasmundo se efectúa de la siguiente manera: los ancianos y oficiales de tajar papeles preparaban papeles especiales para estas ocasiones; encogían las piernas al difunto, lo vestían

---

(112) G. Tibón, Op. cit., p. 34.

con los papeles y lo ataban; en seguida derramaban un poco de agua sobre su cabeza.

Le ponían un jarro lleno de agua entre las mortajas para su largo camino; ciertos papeles con el objeto de poder pasar entre las dos sierras que se juntan; más papeles para transitar por el camino guardado por una culebra; otros a fin de caminar por donde se encuentra la lagartija verde (xochitonal); otros más para los 8 páramos, más para los 8 collados y más para salir avante del viento de navajas (itzehecayan), este viento llevaba piedras y pedazos de navaja. Con objeto de abrigarse de la frialdad y rudeza de este viento, a los hombres les quemaban sus armas y despojos de sus prisioneros hechos en la guerra, y a las mujeres, sus instrumentos de trabajo y su ropa.

Acompañaba al difunto un perrito bermejo que llevaba un hilo flojo de algodón alrededor del cuello. Al atravesar el río del trasmundo, llamado Chiconahuapan, los difuntos nadaban encima del perrito. Los blancos y negros no podrían nadar porque dirían, el primero: "yo me lavé" y, el segundo; "yo me manché" y ninguno podría pasarlo.

Al llegar ante Mictlantecuhtli le presentaba todos los papeles, los manojos de teas y cañas de perfumes, el hilo flojo de algodón, el hilo colorado, una manta, un maxtle, en fin, todo lo dejado en el mundo.

Al morir un tlatoani o señor principal, mataban a su sacerdote, esclavos, "finalmente mataban a todos los de su casa para llevar a poner casa al otro mundo, y porque no tuviesen allá pobreza enterraban

. mucha riqueza de oro, plata y piedras ricas." (113)

En general, enterraban y lloraban al difunto conforme al ritual descrito, a los 20 días le volvían a llorar y ponían comida y rosas encima de su sepultura. Cumplidos 80 días, hacían otro tanto; y de 80 en 80 días lo mismo hasta finalizar el año. Después, cada año lo lloraban y le ofrecían ofrenda hasta el cuarto, transcurrido el cual se olvidaban de él porque consideraban que ya no necesitaba ayuda.

La segunda región, el Tlalocan, recibe a los humanos muertos a causa de los rayos, lepra, bubas, sarna, gota, hidrepesía y ahogados.

Hay mucho regocijo en este lugar. "El Tlalocan es para los mexicanos, la realización de su concepto de felicidad; el lugar siempre fértil y abundante en todo género de riquezas, en donde se dan los alimentos más preciados, las plumas más ricas, las flores más hermosas, el jade y las turquesas, la plata y el oro; en donde la vida se desliza suavemente entre cantos, bailes, juegos y diversiones; vida de abundancia y contentamiento, sin el temor a la sequía o a la escasez, sin que el hombre necesite de su duro trabajo para hacer producir y fructificar la tierra." (114) Todo lo anterior queda ilustrado en el fresco de Tepantitla cuyas ideas pasaron a los mexicas.

Cuando alguien iba al Tlalocan, se manifestaba la predilección de

---

(113) Manuscrit Tovar; p. 105.

(114) Alfonso Caso, El Paraíso terrenal en Teotihuacán, p. 130.

Tláloc, por tal motivo, los familiares del difunto se alegraban mucho.

Como un anticipo de la dicha continua que vivirían los difuntos a causa de enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban, sino que los enterraban y les colocaban semillas de bledos en las mandíbulas y en el rostro; les pintaban la frente de azul y les colocaban papeles aquí mismo, en el colodrillo y en su vestimenta; además, una vara en la mano y una rama sin hojas. Ésta última porque se creía que al llegar al Tlalocan reverdecería, indicando con ello la entrada a una nueva vida.

La tercera, la casa del sol, albergaba a los difuntos caídos en la guerra, a los cautivos muertos en poder de sus enemigos o sacrificados y a las mujeres muertas en el parto. Se concibe como un llano.

Los cautivos sacrificados se comparan a las estrellas que al morir, permiten la vida del sol; lo mismo aquéllos, con su vida alimentan al sol.

Cuando sale por la mañana, lo siguen y agasajan los guerreros muertos hasta el mediodía, en este punto, salen las mujeres muertas en el parto con sus armas y lo acompañan con gran fiesta hasta el ocaso, después, salen a recibirlo los habitantes del Mictlán.

El oeste es el punto de contacto entre la vida y la muerte, porque por ahí penetra el sol al Mictlán. Y desde el norte, el sol remontará nuevamente al este, punto del renacer y de los jóvenes dioses del maíz.

El guerrero muerto en combate o sacrificado, así como el cautivo sacrificado, "era indudable que había sido elegido por el Sol, para que fuera a servirle en el Paraíso Occidental." (115)

A la hora de salir el sol, éstos gritaban golpeando sus rodela. El poseedor de una rodela horadada de saetas podía verlo. Desde esta hora hasta el mediodía, combatían junto a él, después descendían a la tierra convertidos en colibríes y otras aves multicolores y libaban la miel de las flores. Pasados 4 años, adoptaban definitivamente en el inframundo la forma de pájaro y vivían una vida ideal, chupando las flores.

Las mujeres muertas en el parto iban a la casa del sol junto con los guerreros, porque habían sido valientes, como ellos; habían luchado por traer un niño a la vida. A partir del mediodía, acompañaban al sol hasta occidente, "llevábanle en unas andas hechas de quetzales o plumas ricas... iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno, y llevábanle al infierno."(116) Éste era el único momento en que se iluminaba el trasmundo.

La partera decía a la parturienta muerta: "os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora Cihuacóatl o Quilaztli, habéis peleado valientemente, ha-

---

(115) Íbidem.

(116) Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España, p.381.

béis usado de la rodela y de la espada, como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacóatl Quilaztli." (117)

Su victoria consistió en tener una muerte semejante a la del guerrero y, con ella, un lugar junto al sol. Al nacer un niño, la partera gritaba como los guerreros en la batalla porque la parturienta había cautivado a un niño, por tanto, había vencido.

Estas mujeres habitan en Cincalco, "la casa del maíz". Bajan a la tierra en forma de fantasmas y resultan de mal agüero para las mujeres y los niños.

Cuando mueren las criaturas, se decía que iban a la casa de Tonacatecuhtli, "donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como tzintzones, que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles." (118) Aquí permanecían eternamente infantes.

Los poetas reflexionan de diferente modo sobre la muerte; uno se pregunta si se vive de la misma manera en la tierra y en el trasmundo: "¿Acaso así se vive ahora/ y así se vive allá en el sitio del misterio?/ ¿Aún allí hay placer?" (119)

Otro, si hay comunicación posible entre los que se han ido y los

---

(117) B. de Sahagún, Op. cit., p.381-382.

(118) Op. cit., p.357.

(119) Ángel Ma. Garibay K., Poesía Náhuatl, v.I, p.62.

vivos: "Hago recuerdo del rey Nezahualpilli.../ ¿Acaso se ven y conversan juntos/ él y Nezahualcóyotl/ al lado de los tambores?/ Yo de ellos hago recuerdo." (120)

Nadie podrá vencer a la muerte. El poeta se pregunta si podrá ejercer su oficio cuando muera. También, si Ipalnemohuani se encuentra falto de amigos y, por eso muere la gente: "No dos veces se vive,/ ¿es que está falto de amigos/ quien hace vivir todo, aquí en la tierra?" (121)

Se presenta la idea de la muerte como una manera definitiva de perderse: "Una sola vez: nos perdemos,/ una sola vez estamos en la tierra!" (122) El hombre viene a la tierra, pero cuando se va de ella ignora a dónde va, de aquí que parezca que se pierde.

Al vivir, aunque se sufra, se siente gozo porque se está vivo. "Puede ser que no vivamos alegres en la tierra,/ pero tus amigos con eso tenemos gozo en la tierra." (123)

Por último, "¿Hay vida aún allá en esa región/ en que de algún modo se existe?" (124).

---

(120) Á. Garibay K., Op. cit., v. I, p. 15.

(121) Op. cit., v. I, p. 46.

(122) Op. cit., v. II, p. 127.

(123) Ibidem.

(124) Op. cit., v. II, p. 130.

### III LA LEYENDA DE LOS CUATRO SOLES DE LOS AZTECAS.

La Leyenda de los cuatro soles de los aztecas constituye un relato fundamental en la vida del pueblo mexicana. Uno de los pilares de su cosmogonía es justamente esta narración que permanecerá en su mente como una advertencia de lo ocurrido a sus ancestros.

Los mexicas recordarán muy bien estos acontecimientos y pondrán un cuidado meticuloso en no exacerbar nuevamente la cólera de los dioses.

De ahora en adelante, tendrán como misión principal proporcionar alimento al sol y, con ello, conservar la vida del mundo y la suya propia.

Esta leyenda, reelaborada por Rubén M. Campos, fue elegida, además de la razón antes aducida, por formar parte de las leyendas propiamente literarias.

El narrador comienza el relato tras una introducción donde reseña a grandes rasgos el argumento e informa sobre la procedencia de la leyenda: el Códice Vaticano.

Se divide en 4 partes claramente deslindadas mediante subtítulos: El sol de agua, El sol de aire, El sol de fuego y El sol de tierra, que corresponden a las 4 eras anteriores al nahui ollin (sol de movimiento), o era de los mexicas.

El método para analizarla estará basado en 4 obras: 1) L'analyse structurale des textes de André Niel; 2) El mensaje narrativo de Claude Bremond; 3) comprendre le structuralisme de J.B. Fages y 4) Cómo Leer Narraciones de José Bazan Levy. (125)

Al considerar esta leyenda una narración literaria, he tomado como base la definición de narración de Claude Bremond: "un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción." (126)

Como tal, será posible dividirla convencionalmente en una historia y un discurso y, a fin de analizarla, se aplicará esta división a cada uno de sus 4 componentes.

Se entenderá por historia, la serie de acontecimientos y de personajes evocados en ella, "que se supone, y así lo aceptamos convencionalmente, han tenido lugar o gozado de existencia." (127) Y, por discurso, el medio por el cual es transmitida la historia.

En la primera parte será aclarado el significado de los diferentes

---

(125) Vid. Bibliografía.

(126) Tr. de José Bazan L., Cómo Leer Narraciones, p. 12.

(127) J. Bazan Levy, Op. cit., p. 25.

términos empleados, por lo que se procederá en las siguientes únicamente a su aplicación concreta.

Conforme a la historia se verá, en primer lugar, la unidad lógica del relato a través de las funciones-núcleos y de las grandes secuencias.

En segundo, la manera como esta narración se ajusta al esquema fundamental del relato. Y, en tercero, el desenvolvimiento de acciones necesivas y extensivas a fin de explicar nuestros sentimientos patéticos.

De acuerdo al discurso se verá, primero, el tiempo narrativo del relato; segundo, los índices e informantes; tercero, los actuantes; cuarto, el modo, y quinto, el aspecto.

Transcripción de la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas.

Leyenda de los cuatro soles de los aztecas.

/"Según la leyenda nahua, la humanidad fue destruída por diluvios, huracanes, conflagraciones y sequías y procreadas de nuevo en cuatro épocas diversas a las cuales los intérpretes del Códice Vaticano, donde está consignada la leyenda, llamaron sol de agua, sol de aire, sol de fuego y sol de tierra, fundados en los siguientes nombres con que están anotadas: Atonatiuh, de atl, agua y Tenatiuh, sol. Ehecatonatiuh, de ehécatl, aire. Tletlonatiuh, de tletl, fuego. Tlaltonatiuh, de tlatl, tierra.

He aquí la leyenda de los cuatro soles sintetizada sin las superabundantes ornamentaciones narrativas de los cronistas españoles interpretadores de los códices de los antiguos mexicanos.

### El sol de agua.

Ignórase el tiempo transcurrido desde que fue creado el mundo, cuando los dioses, en pugna con los hombres, ordenaron a Chalchiuhtlicue, diosa del agua, que los destruyera. La diosa, tocada con una diadema azul empenachada de plumas verdes, zarcillos de turquesas, collar de piedras preciosas con pendiente de oro, y cubierto su cuerpo gallardo y bello con el huipil y el cuietl azules, descendió agitando en la diestra un estandarte con los signos de relámpagos y lluvias, y lo clavó en una montaña que se cubrió al instante de nubes espesas. Descendió a la llanura, y entrando en una choza donde vivían honestamente un hombre y su esposa, díjoles que de aquella montaña bajaría tanta agua que inundaría la tierra; que derribaran prestamente un ahuehuete de tronco hueco y se metieran dentro de la oquedad, llevando consigo el fuego que cuidarían para que no se apagase, y que comieran una mazorca de maíz al día para que su provisión no se agotara.

Ante la admiración de los esposos ascendió a la montaña, en cuya cumbre tendió el estandarte hacia los puntos cardinales, y al instante relampagueó el cielo, tronó el rayo y las nubes deshiciéronse en aguaceros torrenciales. Las gentes trepaban a los árboles y a las colinas, inútilmente, porque el agua vertiginosa invadió las planicies arrojando y destruyendo todo. Los hombres imploraban piedad de los dioses, que inflexibles y airados, solamente cedieron cuando los mortales pidieron ser transformados en peces.

Entonces echábanse al agua y quedaban convertidos en peces que nadaban espantados en indescriptible confusión. Solamente en la superficie de aquel mar encrespado flotaba el tronco hueco del ahuehuete salvador, donde la pareja privilegiada cuidaba de que no se extinguiese el fuego sagrado. Por fin las aguas descendieron, oréose la tierra, y los dos supervivientes volvieron a su lar y trasportaron reverentemente el fuego reconfortante que debía dar calor a la nueva humanidad.

El sol de aire.

Multiplicáronse los hombres, pero habiendo exacerbado de nuevo la cólera de los dioses, éstos decidieron en una asamblea destruirlos de nuevo, y designaron a Quetzalcóatl, dios del aire, para hacer cumplir su decisión. Quetzalcóatl, que aunque era blanco, llevaba el rostro y el cuerpo pintados de negro, ostentaba en la cabeza una mitra <sup>adorno</sup> de piel de tigre empenachada de plumas de quetzal, orejeras de turquesas y collar de caracolillos engarzados en oro, en su espalda un manto de plumas color de fuego, en la diestra un cayado <sup>bastón</sup> y en la siniestra un escudo con el joyel del viento. Lanzóse al éter después de un signo de asentimiento, y una serpiente emplumada flotaba como una cauda <sup>colada</sup> detrás del dios. Aterrizó frente a una cabaña donde moraban felices un hombre y su mujer, y penetrando puesto que era el viento, por entre los intersticios de la choza de cañas, díjoles en una voz dulcísima que oyeron ellos encantados, que tomaran el fuego del hogar, dejaran su morada y se ocultaran en la primera gruta que hallaran en la montaña vecina. <sup>capa indígena</sup>

Advirtióles que si escuchaban su voz como un aura celestial, pronto lo escucharían aullar del septentrión y el austro, como furioso huracán, y súbito remolineando elevóse a las nubes y desencadenó a los cuatro vientos cardinales, que a su mandato de soplar con todas sus fuerzas sobre el mundo, abrieron sus fauces, y enardecidos transformáronse en trombas y ciclones que desarraigaban árboles, barrían caseríos, destruían sementeras, arrastraban todo, y los hombres hambrientos, ateridos, enloquecidos de espanto, imploraban en vano a los dioses pidiéndoles que al menos los dejaran vivir como animales.

Oyeron los soberbios dioses la súplica y los transformaron en monos, que corrían a refugiarse en las grietas y las barrancas de la furia de los vientos desencadenados. Solamente la pareja elegida defendía en la gruta el fuego sagrado, y una vez calmada la rabia de los huracanes, volvía a reconstruir la choza deshecha y reinstalaba el fuego para rescaldar sus ateridos cuerpos y volver a la tarea de la perpetuación de la especie humana para repoblar la tierra devastada.

El sol de fuego.

Volvió la tierra a poblarse y volvieron los dioses a dictaminar

desde una montaña la destrucción de los hombres por sus pecados. En esta vez decidieron que fuese Xiuhtecuhtli, dios del fuego, quien se encargara de exterminarlos, y encomendaronle inexorable la terrible misión.

Xiuhtecuhtli, el dios amarillo, tenía un aspecto siniestro, iba desnudo, en la cabeza portaba una diadema de fibra de agave <sup>planta de</sup> y un penacho de plumas que semejaban llamas y en los pies sargas de cascabeles. Embrazaba un escudo decorado con jades y turquesas, el cual dejó, y ciñéndose a las espaldas un plumaje amarillo en el que brillaban los signos de los relámpagos y los rayos, desapareció cual si la tierra se lo hubiese tragado.

Entretanto, en una choza del valle, dos recién casados conversaban plácidamente al calor del hogar, cuando notaron que el fuego crepitaba y que de una caña hueca que ardía con llama azul salía una voz que les prevenía de una próxima catástrofe y les aconsejaba que cogiesen el fuego del hogar y buscasen una gruta cercana donde se salvaran con el fuego sagrado. Entonces oyeron ruidos subterráneos bajo sus pies, y aterrorizados cogieron el brasero, maíz y frijol, y salieron presurosos a buscar el refugio en la gruta.

Súbitamente la tierra sacudida cubrióse de grietas y de ardientes cráteres, que vomitaban ríos hirvientes de lava. Erupciones incesantes arrojaban por los aires piedras y cenizas candentes, y un resplandor iluminaba a los hombres desventurados que entre la atmósfera envenenada de gases sofocantes, azotados por pedruscos y hundidos en las capas de cenizas tórridas imploraban en vano a los dioses, hasta que habiéndoles pedido que los transformara en pájaros, fue escuchado su ruego y de súbito escaparon por el aire abrasado lanzando agudos chillidos, huyendo de la muerte.

Y allá, en la gruta protectora donde no llegó ni una trepidación, la pareja escogida esperaba tranquila que pasara el terremoto y la conflagración, para volver con el fuego sagrado a reanudar la misión de continuar la vida humana.

El sol de tierra.

La humanidad propagóse y nuevamente desagradó a los dioses la

maldad de los hombres, y aunque la raza humana se perfeccionase en cada renovación, los inflexibles dioses la deseaban mejor, y así por cuarta vez decidieron castigar a los hombres perversos y perdonar a los hombres honrados, y a este fin designaron a Chicomecóatl, diosa de la tierra, para que cumpliera lo mandado.

La diosa, que era joven y bella, iba vestida de rojo desde la mitra que portaba en la cabeza hasta los <sup>los</sup> ~~catés~~ <sup>catés</sup> bordados. Llevaba pendientes de oro en las orejas y un collar de mazorquitas de oro, y en la diestra empuñaba como atributo un haz de mazorcas de oro. Asintió sonriente, y meditando un plan destructor resolvió emplear la esterilidad y el hambre para aniquilarlos, y se escondió en una gruta, al mismo tiempo que los dioses del aire, el agua y el fuego se escondían también, por lo cual marchitáronse las milpas, secáronse las fuentes, huyeron las nubes, cayeron terribles heladas, y los hombres, miserables y hambrientos, en vano imploraban piedad a los dioses.

Chicomecóatl, que veía perecer todo lo que era obra suya, sentía piedad por los hombres buenos <sup>Solo lo veve</sup> que también eran castigados, y pidió a los dioses que les enviaran un <sup>malito</sup> ~~malito~~ de viento, un poco de lluvia y una onda de calor. Pero para los malos no había piedad, y como desesperados pidieran ser mejor devorados por tigres, las bestias feroces y hambrientas bajaron de los montes y devoraron a los hombres malos, purgando de ellos la tierra.

La diosa entonces abandonó la gruta, y al ver a los supervivientes humanos agonizar de hambre y de sed en un páramo, usó de sus transformaciones en Chalchiuhciquatl, la diosa de la fertilidad; Xochiquetzal, la diosa de los prados floridos; Centeotl, la diosa del maíz, y llamando a los dioses del aire, del agua y del fuego, les dijo: "¡Soplad, lloved y calentad!", y a tan bienhechoras palabras, las lluvias bajaron a la tierra sedienta, las raíces y las semillas guardadas en su seno resucitaron y reverdecieron valles y colinas, y los mantenimientos vinieron pronto con las aves que trajo el aire, con los maizales que se poblaban pronto de espigas y de elotes, y con la pesca de los ríos henchidos de aguas. Y la tierra de Aztlán surgió purificada y rejuvenecida para no despoblarse más." (128) /

1) El sol de agua.

Uno de los nombres aplicables a la primera secuencia de esta narración es destrucción, en oposición a la segunda, salvación. La causa de aquélla la encontramos en la pugna de los dioses contra los hombres (núcleo 1)\*; ante tal situación, ordenaron la destrucción de éstos (n.2). La semejanza entre los personajes se muestra patente: los hombres dependen de los dioses; son los débiles en relación opuesta a los fuertes; por ello, pueden ser aniquilados en cualquier momento. Su relación, por tanto, es combativa, pero en desiguales condiciones.

La diosa comisionada para tal misión obedeció y vino a la tierra (n.3); existe así una jerarquía entre los dioses, en la que Chalchiuhtlicue debe subordinarse pues ha sido creada por los hijos de Ometéotl y éste la sostiene en su existencia como diosa (129). Pudo haberse revelado, sin embargo, aceptó ejecutar tal cometido.

En su calidad de diosa de las aguas y consorte de Tláloc (130), llevará a cabo los designios de los dioses, y por sus atributos, quedará supuesta la manera como han de morir los hombres.

---

\* Núcleo = n.

(129) Cf. Otros aspectos de los dioses, p.64.

(130) Cf. Los dioses principales, p.55-56.

Al agitar su estandarte con los signos de relámpagos y lluvias (n.4), queda manifiesta su belicosidad, semejante a un guerrero que se encuentra cercano al combate y, por tal motivo, grita y blande su arco y su puñal. También, este hecho se muestra como una declaración de guerra.

Chalchiuhtlicue practica el rito de dirigir su estandarte hacia los 4 puntos cardinales a fin de convocar a las fuerzas pluviógenas (n.5); como diosa, ejerce un gobierno total sobre estos elementos, pues aparte de poseer el instrumento mágico (el estandarte) que los representa, conoce los ritos adecuados para dominarlos (subir a una montaña y dirigirse hacia los 4 puntos cardinales).

Con esta acción nos parece presenciar las actuales ceremonias mágicas entre los coras, huicholes, tarahumares, donde, por medio de instrumentos mágicos: el agua, un puñado de tierra, hierbas y ciertos ritos, convocan a las fuerzas productoras de los fenómenos atmosféricos o de las enfermedades e intentan dominarlos.

Los elementos pluviales se plegaron de inmediato al deseo de la diosa (n.6) y, de este modo, se desató una tempestad que culminó en diluvio (n.7).

Los dioses no llevaron a término su objetivo de destrucción (n.8), pues aceptaron la súplica de los hombres concerniente a su conversión en peces (n.9). De nuevo, se presenta la jerarquía de los dioses, dado que los hombres ruegan a quienes habían dado la orden de destrucción

y no a Chalchiuhtlicue, quien la había ejecutado.

La transformación de los hombres en peces (n.10) es un acto suprahumano, en efecto, la voluntad de los dioses ha obrado directamente, no ha habido intermediarios, ni instrumentos mágicos, ni ritos.

Tanto el cambio de los seres humanos en animales acuáticos como el descenso de las aguas (n.11) demuestran que las peticiones humanas han sido escuchadas y que los dioses y los hombres se han reconciliado.

La segunda secuencia, llamada salvación, se abre con la visita de Chalchiuhtlicue a una pareja (n.a). Ahora bien, ¿por qué pretende salvar a una pareja, si los dioses habían decretado la destrucción de todos los hombres?

Al darle Chalchiuhtlicue los medios para salvarse (n.b), los dioses hubieran podido oponerse, sin embargo, parecen estar de acuerdo; realmente, a pesar de la orden dada, su designio no consistía en la extinción del género humano, sino en un escarmiento.

Cierta pareja es elegida por llevar una vida honesta; ignoramos si era la única, pero los dioses la escogen por sus cualidades morales.

Durante el diluvio, la pareja se mantiene a flote (n.c) y cuida el fuego sagrado (n.d). Existe un paralelismo entre la vida de la pareja y la del fuego: si aquella muere, desaparece la posibilidad de existencia humana; lo mismo, si el fuego se extingue, el mundo acabará con él.

La pareja retorna a su hogar (n.e) y el fuego continúa encendido

(n. f), con lo que la vida humana y la subsistencia del mundo quedan aseguradas.

A continuación, un esquema de lo dicho anteriormente:

Historia { I Destrucción.  
II Salvación.

Secuencias	Funciones ° Núcleos y ( ) Complementos.
I Pugna-declaración.	1) ° Pugna 2) ° Orden 3) ° Descenso 4) ° Declaración (Manifestación) (Consecuencia) (Descenso)
II Visita-solución.	a) ° Visita b) ° Solución (Ascenso)
I Acción mágica-transformación.	5) ° Acción mágica 6) ° Tempestad (Acción de salvarse) 7) ° Inundación (Ruegos) 8) ° Aceptación 9) ° Petición (Acción de aventarse)
II Acción de flotar-acción de cuidar.	10) ° Transformación c) ° Flotamiento d) ° Cuidado
I Descendimiento.	11) ° Descendimiento (Acción de secar)
II Retorno-acción de salvar.	e) ° Retorno f) ° Salvamento

Virtualidad { Realización (2,3,4,5,6,7,8,9) { Resultado parcial obtenido (10, 11).  
Resultado no obtenido  
Ausencia de realización.

Virtualidad Visita	{	Realización (b,c,d)	{	Resultado obtenido (e,f)
		Ausencia de realización.	}	Resultado no obtenido.

La respuesta dada por Claude Lévi-Strauss al problema de la semejanza de los mitos en el mundo consiste en pensar que, bajo las versiones particulares, se oculta una estructura común (131), esta misma concepción es válida para el relato cuyo esquema universal se representa: conflicto → combate → eliminación. (132)

El conflicto fundamental de esta narración consiste en la pugna de los dioses contra los hombres; es necesario resaltar que son aquéllos quienes ejercen su poder sobre éstos y no como sucedería frecuentemente en una lucha, ambos en una acción recíproca; esto, como ya se vio, debido a la desigualdad de condiciones. /

Esta situación pone en movimiento el juego dramático de la narración porque los personajes se enfrentan en condiciones desiguales y esto conduce fatalmente a la eliminación de los unos para provecho de los otros.

Esta pugna constituye la apertura de la narración debido a que es causa de los sucesos solidarios posteriores; al mismo tiempo, sustenta el empleo de los atributos de los dioses para destruir: el uso de los

---

(131) Claude Lévi-Strauss, La estructura de los mitos, p. 186-210.

(132) André Niel, L'analyse structurale des textes.

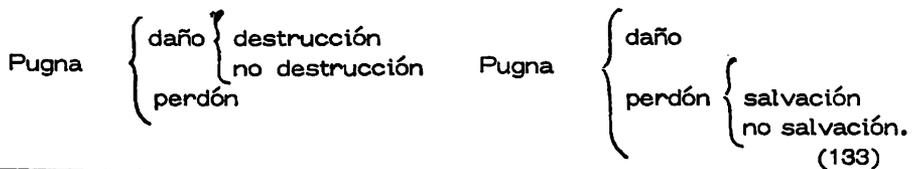
elementos pluviales y el poder para transformar a los hombres en peces.

También, es el móvil de la destrucción parcial de los hombres; los dioses sostienen una relación combativa con éstos, pero no combaten porque no tienen armas, ni siquiera medios de defensa; se encuentran a merced de los dioses, de aquí las dos posibilidades a consecuencia de la lucha: perdón o destrucción.

Parecería que se ha optado por ambas soluciones: los hombres subsistieron (perdón), pero a condición de perder su naturaleza humana (destrucción); quizá el haber sido transformados en peces constituya su expiación; no obstante, los hombres como seres racionales ya no existen; por tanto, en definitiva, han sido destruidos.

Sin embargo, la destrucción se ha llevado a cabo parcialmente debido al perdón otorgado desde un principio a una pareja honesta; si, por una parte, la casi totalidad de los hombres ha sido destruida, por otra, una pareja ha sido eximida y, con ella, toda la humanidad a la que representa y de la que será germen.

Los dos grandes polos opuestos de esta primera parte se pueden reducir a los términos: destrucción y salvación, con predominio final del segundo, cuyo esquema puede ser el siguiente:



---

(133) Claude Bremond, El mensaje narrativo, p. 90.

y, en términos más generales, la relación siguiente donde aparece simultáneamente el conflicto fundamental y la eliminación parcial:

Los dioses \* ~~Los dioses~~.

El combate se desenvuelve en la alternancia de momentos extensivos y recesivos que imitan la alternancia de victorias y fracasos; el lector, a lo largo del relato, experimenta sentimientos de éxito y fracaso, y presiente paulatinamente la aproximación final donde ocurrirá la eliminación y se resolverá esta alternancia. (134) Este proceso se desarrolla a lo largo de la duración específica o tiempo del relato...

Cuando los hombres quedaron convertidos en peces y, por tanto, eliminados, se podría pensar en la recesión final donde la alternancia se ha resuelto, pero sucede que el proceder de los dioses puede manifestarse de la manera más inesperada, siendo verosímil, puesto que se trata de acciones suprahumanas.

Esta supuesta recesión final se anula, en parte, por la victoria final: la pareja y el fuego sagrado se salvaron, y termina el relato con una extensión.

Recesión: Chalchiuhtlicue recibió una orden.  
Extensión: Chalchiuhtlicue la ejecutó.

Recesión: La diosa visitó a una pareja.  
Extensión: La diosa le dio la salvación.

Recesión: Todo se inundó.  
Extensión: Los dioses cedieron en su intento.

---

(134) André Niel, l'analyse structurale des textes.

Recesión: Los hombres se transformaron en peces.

Extensión: La pareja sobrevivió.

Extensión: La pareja y el fuego sagrado se salvan.

En el discurso narrativo, el flujo de las palabras tiende a representar una sucesión de hechos supuestamente reales, pero su tiempo propio no es más el tiempo de la realidad, sino una duración lineal y autónoma. Así, el tiempo del relato narrativo no es nunca el tiempo de la realidad, sino una duración específica. (135)

Sin embargo, se vinculan a través de la utilización de los tiempos de los verbos, de parte del narrador. El tiempo del relato posee una estructura y constituye un sistema porque representa una sucesión pasada de acontecimientos, inmóviles en su secuencia cronológica. (136)

El tiempo narrativo del relato comienza con la pugna de los dioses contra los hombres, la cual continúa hasta la aceptación-petición y, en este momento, se termina. Durante la pugna, se dio la orden de destrucción; Chalchiuhtlicue descendió y declaró la guerra a los hombres.

Esta declaración subsistió, mientras Chalchiuhtlicue visitaba a una pareja y le decía cómo salvarse. Después ocurrió la acción mágica y la tempestad, en cuya duración todo se inundó.

Viene a continuación un acto simultáneo consistente en el perdón de los dioses al tiempo que los hombres piden su transformación en pe-

---

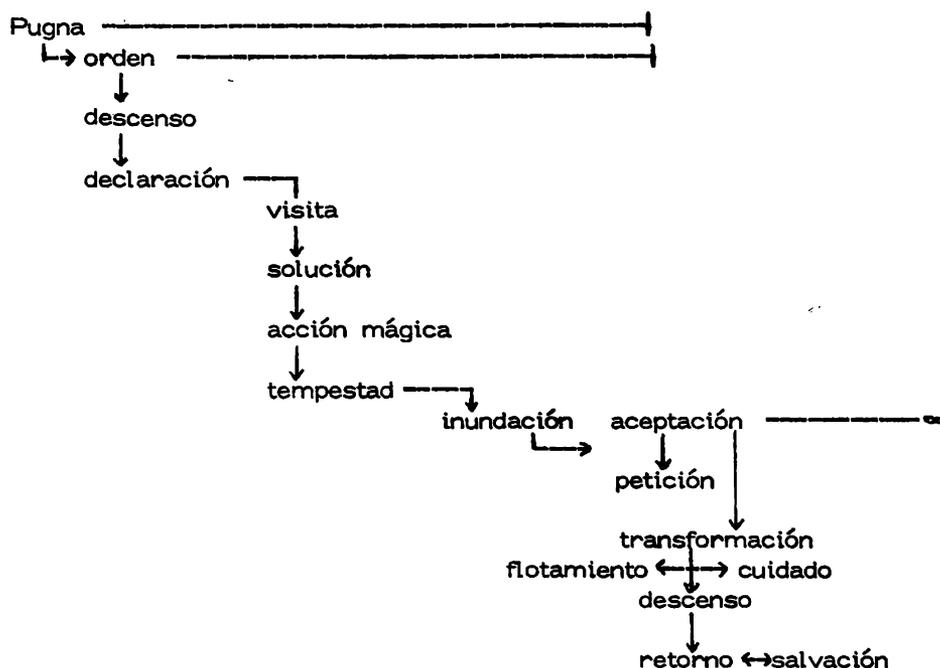
(135) Íbidem.

(136) Íbidem.

ces. Este cesar en su intento, de parte de los dioses, se prolongará hasta el final de la narración y quedará abierto al infinito dentro de la historia humana.

De manera coincidente, mientras los hombres quedaban convertidos en peces, la pareja flotaba y cuidaba el fuego sagrado; a estos hechos sucede el descenso de la aguas y, por último, de nuevo sincrónico, el regreso de la pareja y la salvación del fuego. De este modo, se constituye en un relato lineal donde las acciones se sobreponen, en ocasiones, continuándose.

Todo esto puede sintetizarse en el esquema siguiente:



Si nos preguntamos por el tiempo real, será necesario remitirse a la época prehispánica donde los mexicanos, entre otros pueblos, tenían

una explicación (137), semejante en sus rasgos fundamentales a la de esta leyenda, que formaba parte de sus creencias religiosas y que situaban en un tiempo inmemorial, fuera de sus relatos históricos.

El flujo del relato, en el nivel del discurso, origina la comunicación al constituirse un lenguaje; la sucesión lógica del discurso se compone de tres categorías o unidades de sentido: funciones, índices e informantes. (138)

Las primeras se encadenan solidariamente, son horizontales y se las define como las unidades de acción en un relato. (139) Las funciones se dividen en núcleos y complementos; si abren las alternativas del relato y no pueden suprimirse, pues se alteraría la identidad de la historia, se trata de núcleos, pero si se organizan en torno de éstos y pueden suprimirse sin que se altere la historia en su identidad narrativa, entonces se trata de complementos. (140)

Los informantes sitúan la acción en el espacio y en el tiempo. Los índices se relacionan con los "caracteres" de los personajes y el ambiente. Se dan verticalmente y se encargan de describir y definir a personas y objetos. (141)

---

(137) Cf. La creación, p.27-28.

(138) André Niel, l'analyse structurale des textes.

(139) J. B. Fages, comprendre le structuralisme.

(140) José Bazan Levy, Cómo Leer Narraciones.

(141) André Niel, l'analyse structurale des textes.

Las siguientes unidades de sentido corresponden a los índices e informantes de esta narración:

- 1) ignórase el tiempo transcurrido
- 2) desde que fue creado el mundo
- 3) que de aquella montaña bajaría tanta agua
- 4) que inundaría la tierra
- 5) que derribaran prestamente un ahuehete de tronco hueco
- 6) y se metieran dentro de la oquedad
- 7) llevando consigo el fuego
- 8) que cuidarían
- 9) para que no se apagase
- 10) y que comieran una mazorca de maíz al día
- 11) para que su provisión no se agotara
- 12) que los destruyera
- 13) donde vivían honestamente un hombre y su esposa
- 14) ante la admiración de los esposos
- 15) que (permanecían) inflexibles y airados
- 16) ser transformados en peces
- 17) que nadaban espantados en indescriptible confusión
- 18) que no se extinguiese el fuego sagrado
- 19) que debía dar calor a la nueva humanidad.

Las unidades de sentido 1 y 2 son informantes porque sitúan en un tiempo inmemorial la acción de los dioses contra los hombres; las unidades 3 y 4 la sitúan en un espacio concreto, y la unidad 13 coloca en el espacio a la pareja.

Las demás son índices; la 12, 15 y 19 definen a los dioses como personajes: destructores, inflexibles, airados, pero también misericordiosos y benefactores de la humanidad, porque si bien ordenaron la destrucción de los hombres, también perdonaron al género humano y salvaron el mundo.

Las unidades 14, 16, 17 y 18 definen a los hombres, en general, (16, 17), y a la pareja (14, 18); a los primeros como seres suplican-

tes, destruidos como hombres y sujetos al caos de su nueva condición zoomorfa y, a la segunda, como grupo azorado ante los sucesos, pero obediente a las instrucciones de la diosa.

Los índices 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 describen el ambiente. El ahuehuete, árbol que acompañó a los mexicas durante su hegemonía en el valle, en especial, los ahuehuetes de Chapultepec. Este árbol, ahuéhuetl (anciano del agua), era característico de los jardines principescos y constituía, junto con la ceiba, el símbolo del gobierno mexica, porque estos árboles enormes y de ancho ramaje daban protección a los hombres, como los gobernantes mexicas a sus súbditos. (142)

El fuego sagrado simbolizaba la vida del pueblo mexica. El mundo tenía una duración limitada que podría llegar a su fin cada 52 años, para ello, una señal aparecería en el cielo, índice de su continuidad o de su término (143). Para festejar la subsistencia del mundo, celebraban la ceremonia del fuego nuevo en el cerro de la Estrella, al aparecer la señal venturosa en el cielo. Por último, el maíz, alimento básico de este pueblo.

Los personajes integran estas unidades de sentido, pero vale más hablar de actantes porque los primeros, a menudo, presentan múltiples facetas. Se entiende por actuante la clasificación de papeles en la

---

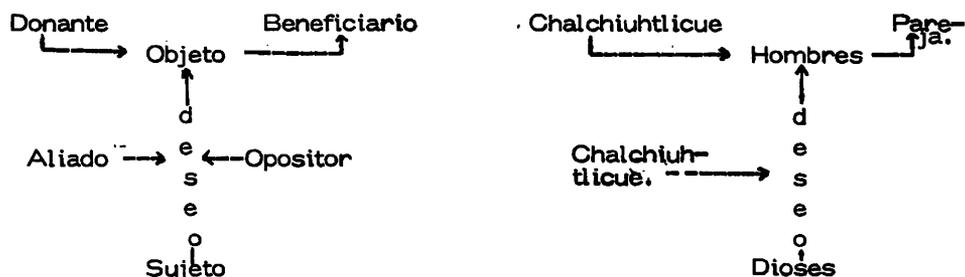
(142) Walter Krickeberg, Las antiguas culturas mexicanas, p. 83.

(143) Cf. El gobierno de la creación, p. 39-40.

narración (adversario, aliado, víctima, etc.), (144).

Todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de hechos de interés humano en la unidad de una misma acción. En el relato, se ponen en juego personajes o fuerzas personificadas, constituyéndose así el relato en una serie de sucesos que interesan al proyecto humano.

Conforme a lo anterior, podemos aplicar el esquema de Greimas (145) sobre los actuantes:



Los dioses (sujeto) ordenaron la destrucción (deseo) de los hombres (objeto) a Chalchiuhtlicue. Aquellos no encuentran ningún obstáculo para llevar a cabo su designio, por tanto, no tienen opositores, pero sí una aliada, Chalchiuhtlicue, quien se encarga de ejecutar su orden.

En un nivel suprahumano interviene Chalchiuhtlicue (donante), con el consentimiento de los dioses, y ayuda a una pareja (beneficiaria) a fin de salvar al género humano y el mundo.

El modo es la manera como el narrador nos expone el relato y

---

(144) J. B. Fages, comprendre le structuralisme.

(145) Ibidem.

forma parte integrante del análisis. Podemos distinguir dos tipos de modo: a) representación y, b) narración.

a) La representación es la transposición directa de las palabras y de los actos; la obra dramática -tragedia o comedia- es el tipo tradicional de relato representativo. También pertenecen a la representación el discurso directo y las reflexiones generales del narrador.

b) La narración muestra las palabras y los actos expresados indirectamente por el narrador que habla en nombre propio; este modo comprende la descripción. (146)

El modo es narrativo en esta primera parte de la leyenda; las tres primeras líneas: "Ignórase... destruyera" denotan la presencia del narrador por medio de la forma impersonal "ignórase", porque esta expresión lo incluye (se ignora por mí, narrador, por todos), además, por la oposición "ignórase el tiempo", pero se sabe (tácito), lo ocurrido, expuesto en la leyenda, conocido por el narrador. De aquí que pueda hablar de un estilo subjetivo.

En las 10 líneas siguientes: "La diosa... agotara", se trata de una descripción, pero el estilo será objetivo. "L'objectivité, écrit Gerard Genette, se définit par l'absence de toute référence au narrateur." (147)

Una observación del narrador viene a continuación: "Ante la admiración de los esposos", para proseguir utilizando hasta el final la des-

---

(146) André Niel, 1<sup>o</sup> analyse structurale des textes.

(147) Cita tomada de: A. Niel, Op. cit. p. 60.

cripción con un estilo objetivo.

Otro componente del análisis es el aspecto, entendido éste como la actitud adoptada por el narrador ante sus personajes. (148)

La tercera persona singular y plural, constante a lo largo de todo el relato, nos muestra que el narrador tiene una visión por detrás en relación con sus personajes. El narrador sabe más que éstos; no se preocupa por explicarnos cómo adquirió este conocimiento; no le guardan secretos, pues él ve a través de ellos.

## 2) El sol de aire.

El núcleo 1 enlaza la primera parte con la segunda al confirmar la salvación del género humano representado en la pareja de la primera parte.

Este núcleo constituye la introducción de esta segunda parte. La cólera de los dioses (n.2) dará lugar a la destrucción (n.3) que, como en el caso anterior, finalizará en escarmiento.

El designado para tal misión (n.4) fue Quetzalcóatl (149), a quien

---

(148) Op. cit.

(149) Cf. Los dioses principales, p.41-48.

se supone residía en el teteocan (150), de donde se lanzó al éter (n.5).

Se manifiesta de acuerdo con sus hermanos, quienes, junto con él se encargan de gobernar el mundo (151), con el consentimiento de Ometéotl.

En su calidad de dios del viento, se elevó a las nubes (n.7), desencadenó a los vientos (n.8), cuyo gobernante era y, no contento con esto, les mandó soplar con todas sus fuerzas (n.9), a lo que ellos obedecieron transformándose en trombas y ciclones (n.10) que arrastraban todo (n.11).

Ante la catástrofe inminente, los hombres pedían a los dioses, al menos, la conservación de su vida como animales (n.12); los escucharon (n.13) y los transformaron en monos (n.14). De nuevo, esta conversión se presenta como un acto suprahumano y, tanto esta acción como la calma de los vientos (n.15), hacen patente la concordia entre los dioses y los hombres.

El rescate de una pareja prueba nuevamente que la destrucción planeada por los dioses vuelve a quedar en intento para convertirse en un escarmiento.

Quetzalcóatl llegó a la cabaña de un hombre y su mujer (n.a), antes de ocurrir el desastre, prueba del pensamiento de los dioses concerniente a su salvación. Penetró como viento (n.b) y esta vez, la pare-

---

(150) Cf. El mundo, p.87.

(151) Cf. El gobierno de la creación, p.35.

ja fue elegida al azar.

No es tanto el remedio, sino el momento oportuno en el que Quetzalcóatl lo proporciona al hombre y a su mujer (n.c) lo que los salva; además, la advertencia de la próxima calamidad (n.d).

De nuevo, la pareja se protege a sí misma y al fuego sagrado (n.e), con lo que se da una vez más la correspondencia entre la vida humana y la vida del mundo.

La pareja reconstruye su choza (n.f) y reinstala el fuego sagrado (n.g), asegurando de esta manera la perpetuación de la especie humana y la vida del universo.

Historia { I Destrucción.  
II Salvación.

Secuencias.

Funciones.

I Repoblación-consentimiento.

- 1) °Repoblación
- 2) °Cólera
- 3) °Decisión
- 4) °Comisión
- 5) °Viaje
- 6) °Consentimiento  
(Acompañante)

II Llegada-advertencia.

- a) °Llegada
- b) °Penetración
- c) °Solución  
(Reacción)
- d) °Advertencia

I Elevación-transformación.

- 7) °Elevación
- 8) °Acción de desencadenar
- 9) °Mandato  
(Acción de abrir)
- 10) °Ciclones y trombas
- 11) °Destrucción
- 12) °Súplica

Secuencias.	Funciones.	
II Defensa	13) °Aceptación 14) °Transformación (Acción de correr) e) °Defensa	
I Calma	15) °Calma	
II Reconstrucción-reinstalación.	f) °Reconstrucción g) °Reinstalación	
Virtualidad Cólera.	{ Realización (3, 4, 5,6, 7,8,9,10,11,12,13) Ausencia de realización.	{ Resultado parcial obtenido (14,15) Resultado no obtenido.
Virtualidad Llegada.	{ Realización (b,c,d,e) Ausencia de realización.	{ Resultado parcial obtenido (f,g) Resultado no obtenido.

2/ El antagonismo fundamental de esta narración consiste en la cólera de los dioses, provocada por los hombres. Éstos no han escarmentado, a pesar de su condición enteramente dependiente de aquéllos.

En la lucha ejercida por los dioses contra los hombres, los primeros utilizan sus atributos para llevar a cabo sus propósitos de destrucción; en esta segunda parte, eligieron el viento en sus diversas manifestaciones y su poder suprahumano para transformar la naturaleza humana.

Si bien los dioses han perdonado la vida a los hombres, los han destruido al cambiar, por segunda vez, su naturaleza humana por una naturaleza animal; de ahora en adelante ya no serán hombres sino monos.

No obstante, un hombre y su mujer han sido rescatados por Quet-

zalcóatl, quien ha ejercido funciones de destructor para con la casi totalidad del género humano y de benefactor con esta pareja que, a su vez, ha salvado el mundo, al conservar el fuego sagrado.

Por tanto, en términos generales, obtenemos el mismo esquema universal del relato de la primera parte:

Los dioses ~~≠ los hombres~~.

Las acciones del combate, en el tiempo patético de la historia, se desenvuelven en el tiempo del relato y nos explican nuestros sentimientos al acercarse paulatinamente el desenlace final.

Recesión: Los dioses designaron a Quetzalcóatl.

Extensión: Quetzalcóatl comienza su misión.

Recesión: El dios llegó a la cabaña de una pareja.

Extensión: Le proporcionó la manera de salvarse.

Recesión: Quetzalcóatl originó la catástrofe.

Recesión: Los hombres imploraban a los dioses.

Extensión: Los dioses escucharon su súplica.

Recesión: Los dioses transformaron a los hombres en monos.

Extensión: La pareja se protege a sí misma y al fuego.

Extensión: La pareja reconstruía su choza.

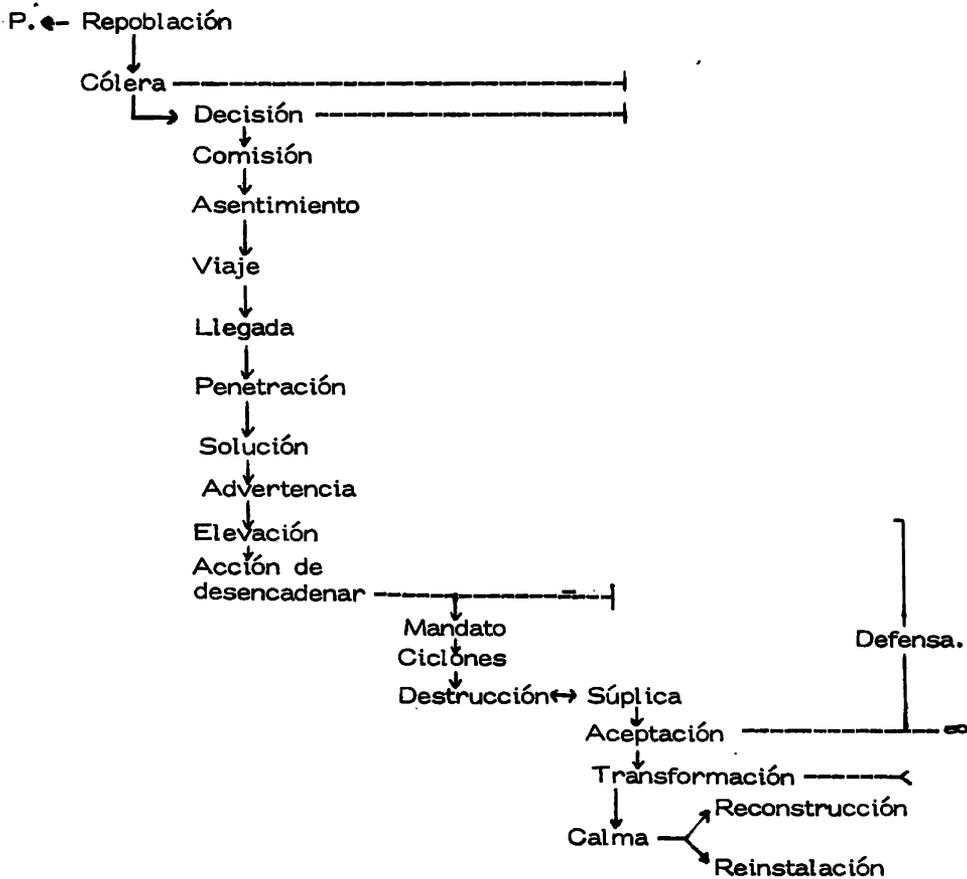
Extensión: La pareja reinstalaba el fuego.

El tiempo del relato empieza con una acción pasada: la repoblación de la tierra, en la que la cólera de los dioses es exacerbada por los hombres y sólo se aplacará cuando la súplica de éstos sea escuchada.

La decisión tomada por los dioses, concerniente a la destrucción humana, continuará a lo largo de varias acciones; también, como en la

acción anterior, hasta que escucharon la petición de los hombres.

Se suceden una serie de acciones solidarias que transcurren en un tiempo lineal: los dioses comisionaron a Quetzalcóatl, quien pudo haberse negado, pero dio su consentimiento; le era posible actuar desde su morada, mas se lanzó al éter para desempeñar su misión en la tierra.



Llegó aquí y tuvo contacto humano; quiso decir a la pareja la manera de salvarse; además, les explicó lo que sucedería. Actuó donde se

encuentran los vientos y los desencadenó. Esta orden da lugar a la conversión de los vientos desencadenados en trombas y ciclones.

La destrucción ocurre sincrónicamente a la súplica de los hombres, que es atendida por los dioses. Como se vio anteriormente, la aceptación de esta petición implica el término de su decisión de exterminio, y queda abierta al infinito, pues ha tenido lugar un pacto de unión que puede ser conservado siempre.

Los dioses les perdonan la vida, pero los destruyen esencialmente, pues dejan de ser hombres para convertirse en monos; por esto, se cumple el designio inexorable de los dioses.

Paralela en el tiempo a la acción propiamente destructora de Quetzalcóatl y de los dioses (elevación-transformación), sucede la defensa de sí misma y del fuego sagrado de parte de la pareja.

La transformación sufrida por los hombres queda abierta en el tiempo a una nueva transformación o bien, hasta el término de la vida de los monos.

Los huracanes calmados muestran también que el designio de los dioses ha cambiado a favor de los hombres y este hecho forma parte de su convenio. De manera simultánea a la calma, tiene lugar la reconstrucción de su choza por la pareja y la reinstalación del fuego sagrado.

Los índices e informantes de esta narración son presentados en el esquema siguiente:

- 1) destruirlos de nuevo

- 2) para hacer cumplir su decisión
- 3) aunque era blanco
- 4) llevaba el rostro y el cuerpo pintados de negro
- 5) ostentaba en la cabeza una mitra de piel de tigre...oro
- 6) (tácito) en su espalda un manto de plumas color de fuego
- 7) (tácito) en la diestra un cayado y en la siniestra... viento
- 8) como una cauda (tácito: flota)
- 9) donde moraban felices un hombre y su mujer
- 10) puesto que era el viento
- 11) que tomaran el fuego del hogar
- 12) dejaran su morada
- 13) y se ocultaran en la primera gruta,
- 14) que hallaran en la montaña vecina
- 15) que si escuchaban su voz
- 16) como (tácito: se escucha) un aura celestial
- 17) pronto lo escucharían
- 18) aullar del septentrión y el austro
- 19) como (tácito: aulla) furioso huracán
- 20) y súbito remolineando
- 21) que al menos los dejaran
- 22) vivir como animales
- 23) a refugiarse en las grietas... deencadenados
- 24) para rescaldar sus ateridos cuerpos
- 25) y volver a la tarea de la perpetuación de la especie humana
- 26) para repoblar la tierra devastada

Los informantes 9 y 18 sitúan la acción de Quetzalcóatl, por una parte, en la tierra y, por otra, en un ambiente preciso. Además, en el espacio, como dios del viento.

Las unidades 1 y 2 son índices pues se encargan de definir a los dioses en su aspecto inflexible y destructor; también, como seres unidos, acordes en sus decisiones y actos.

Los índices 3,4,5,6 y 7 describen al dios Quetzalcóatl en su color de piel y en su atavío, mientras que los índices 10,15,17 y 20 lo

definen, no ya como dios del aire, -mencionado al principio- sino como el viento mismo.

Los índices 21,22 y 23 definen a los hombres, en general, en su papel de seres débiles, implorantes y, por último, derrotados, en oposición al 24,25 y 26 que concretan a la pareja en su papel de vencedores, gracias, en especial, a Quetzalcóatl, y de germen de una futura humanidad.

Las unidades 11,12,13 y 14 describen el ambiente. Entre los mexicas se concedía un lugar preeminente al fuego en el hogar (152), y los demás elementos nos muestran un ambiente cotidiano.

A diferencia de la primera parte, notamos en ésta el empleo de la comparación como recurso poético a fin de reforzar lo ya dicho, unidades 8 y 19, o de establecer una oposición, unidad 16.

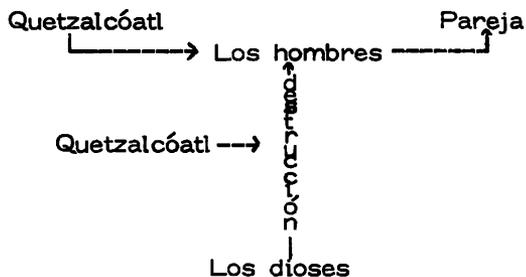
De acuerdo a los actuantes, los dioses (sujeto) deciden (deseo) la destrucción de los hombres (objeto) por medio de Quetzalcóatl.

El sujeto carece de enemigos porque los dioses están de acuerdo entre sí, y se trata de seres suprahumanos cuyas decisiones y actos se llevan a cabo ineluctablemente, pero cuenta con Quetzalcóatl para realizar su designio.

Este dios actúa como donante, pues ha dado la salvación a un hombre y a su mujer y éstos, como beneficiarios. Según lo anterior, tenemos el siguiente esquema:

---

(152) Cf. Relación del hombre con los dioses, p.74.



El modo de esta segunda parte combina ambos aspectos. Las comparaciones "como una cauda", "como un aura celestial" y "como furioso huracán" muestran un modo representativo donde las imágenes visual y acústicas, implicadas en las comparaciones, son traspuestas sin mediación del narrador.

El resto de la narración consiste en una descripción de acontecimientos cuyo estilo, objetivo, sólo se ve interrumpido en dos ocasiones, la primera, por una explicación: "puesto que era el viento" y, la segunda, por un comentario: "que oyeron ellos encantados".

Una tercera persona singular y plural denota la presencia de un narrador por detrás en relación con sus personajes, que conoce, incluso, los pensamientos e intenciones de éstos, como en el caso de la pareja rescatada.

### 3) El sol de fuego.

Como en la parte anterior, el núcleo 1 sirve de enlace al cumplirse los sucesos apenas proyectados en aquélla; por otra parte, constituye una especie de introducción de los acontecimientos posteriores.

Por vez primera, se expresa la causa del dictamen (n.2) de los dioses: los pecados de los hombres; de nada les han servido los castigos infringidos, puesto que han continuado con una conducta ofensiva hacia los dioses.

Ahora, el comisionado (n.3) para tal misión es Xiuhtecuhtli (153), aunque diversas tradiciones cosmogónicas relativas a la destrucción de 4 eras anteriores a la contemporánea de los mexicas atribuyen a Tláloc la misión de aniquilamiento llevado a cabo por el fuego (154).

Xiuhtecuhtli se identifica con Huehuetéotl, el dios viejo, y éste, con Ometéotl; de aquí el hecho de comisionarlo y no de ordenarle, como sucedió con Chalchiuhtlicue.

Este dios se despoja de su escudo adornado con jades y turquesas (n.4). El jade, además de ser un objeto muy valioso entre los mexicas, simboliza el corazón de la tierra, y se adjudica a este dios, porque aparte de ser dios del fuego, lo es del centro y se encuentra encerrado en el ombligo de la tierra (155), lugar desde el cual proporciona sustento al mundo (156).

---

(153) Cf. Los dioses principales, p.61-62 y 67.

(154) Cf. La creación, p.28.

(155) Cf. Los dioses principales, p.66-67.

(156) Gutierre Tibón, Historia del nombre y de la fundación de México, p. 432.

También se le llama "señor de la turquesa", quizá por la relación entre el color azul de esta piedra y el color que le corresponde como caminante celeste del sur. Y porque a su nahual, símbolo de los rayos solares, se le llama serpiente de turquesa, y hay una identificación entre éste y Xiuhtecuhtli.

Al ceñirse un plumaje amarillo (n.5), aparece con otra de sus facetas: Ixcozauhqui (cara amarilla), y tanto el plumaje como los signos distintivos del mismo (relámpagos y rayos) nos llevan a descubrir a su nahual: la serpiente de fuego, llamada Xiuhcóatl.

Es preciso notar que la serpiente de fuego, Xiuhcóatl, fue el rayo solar utilizado por Huitzilopochtli para vencer a su hermana Coyolxauhqui, la luna; de este modo, Xiuhtecuhtli, al tiempo que deja su escudo, sale del ombligo de la tierra -aunque continúa sustentando el mundo- y se hace uno con su nahual a fin de prepararse, como rayo de fuego, para destruir a los hombres.

El haber desaparecido (n.6), "cual si la tierra se lo hubiese tragado", confirma la explicación anterior de su conversión, haciéndose uno con su nahual, en rayo, pues tal es la imagen visual producida por éste al descender de la atmósfera a la tierra.

Ciertos ruidos subterráneos (n.7) anuncian el inicio de la obra destructora que, en seguida, alcanza su mayor potencial al producirse los temblores y las erupciones de los volcanes (n.8). Sólo hasta que los hombres piden ser transformados en pájaros (n.9), porque cualquier animal

terrestre hubiera sido alcanzado por la lava y presa de los temblores, los dioses escuchan su ruego (n.10), con lo que la armonía entre éstos y los hombres queda restablecida y abierta al infinito.

El haber sido transformados en pájaros (n.11) destruye la naturaleza humana de los transgresores, pero se les da una vida zoomorfa. Con este hecho se cierra la primera secuencia. Una pareja advierte (n. a) la emisión de una voz proveniente de una caña hueca (n.b), que le previene de la próxima catástrofe (n.c), así como le aconseja las medidas pertinentes para salvarse (n.d). De nuevo, los dioses han prede-terminado el rescate de una pareja y, con ella, del género humano.

Toma lo necesario para subsistir: maíz y frijol (n.e), alimentos básicos del pueblo mexicana y, por supuesto, el fuego sagrado, símbolo de la subsistencia del mundo: mientras aquél continúe encendido, existirá el mundo. Y salió (n.f) para protegerse en la gruta.

Esta segunda secuencia queda abierta, pues la pareja espera (n.g) futuros acontecimientos que la salvarán y, con ella, el mundo; sin embargo, a pesar de su confianza, no han ocurrido.

Historia { I Destrucción .  
          { II Salvación.

Secuencias.

I Repoblación-desaparición.

Funciones.

- 1) °Repoblación
- 2) °Dictamen
- 3) °Comisión
- 4) °Acción de dejar
- 5) °Acción de ceñir  
(Brillo)

Secuencias.		Funciones.
II Percepción-consejo .		6) °Desaparición a) °Percepción (Crepitación) b) °Emisión c) °Prevención d) °Consejo
I Ruidos .		7) °Ruidos
II Provisión-salida.		e) °Provisión f) °Salida
I Erupción-transformación.		8) °Erupción (Acción de arrojar) (Resplandor) 9) °Petición 10) °Asentimiento 11) °Transformación
II Espera.		g) °Espera.
Virtualidad Dictamen	{ Realización (3,4,5,6,7,8,9) Ausencia de realización	{ Resultado parcial obtenido (10) Resultado no obtenido.
Virtualidad Percepción	{ Realización (b,c,d,e,f,g) Ausencia de realización.	{ Resultado parcial obtenido (supuesto) Resultado no obtenido.

3) Esta tercera parte de la leyenda presenta un esquema universal del relato semejante al de la primera y segunda parte:

Pecado → Empleo de atributos para destruir → Eliminación parcial.

Por vez primera se presenta la raíz del conflicto: los pecados de los hombres que motivarán a los dioses a dictaminar la aniquilación de aquéllos.)

Xiuhtecuhtli emplea su poder sobre la tierra (temblores) y sobre el fuego (erupciones) para combatir a los hombres; los dioses, por su parte, utilizan su capacidad a fin de convertirlos en pájaros y los destruyen, en el sentido ya mencionado.

El dios del fuego, acorde con los dioses, elimina a la casi totalidad de los hombres, sólo una pareja ha sido resguardada, pero no salvada todavía; es conjeturable su salvación, mas no constituye un hecho como en la primera y segunda parte. A partir de aquí, podemos obtener una eliminación parcial supuesta y un rescate, también supuesto, del mundo.

La alternancia de momentos extensivos y recesivos de los núcleos se presenta de la siguiente manera:

Recesión: Los dioses comisionaron a Xiuhtecuhtli,  
Extensión: Xiuhtecuhtli comienza su misión.

Recesión: El dios desapareció.  
Extensión: Aconsejó a unos recién casados cómo salvarse.

Recesión: Oyeron ruidos subterráneos.  
Extensión: Salieron con el fuego sagrado y provisiones.

Recesión: La tierra quedó cubierta de temblores y erupciones.

Recesión: Los hombres pidieron su transformación.  
Extensión: Los dioses escucharon.

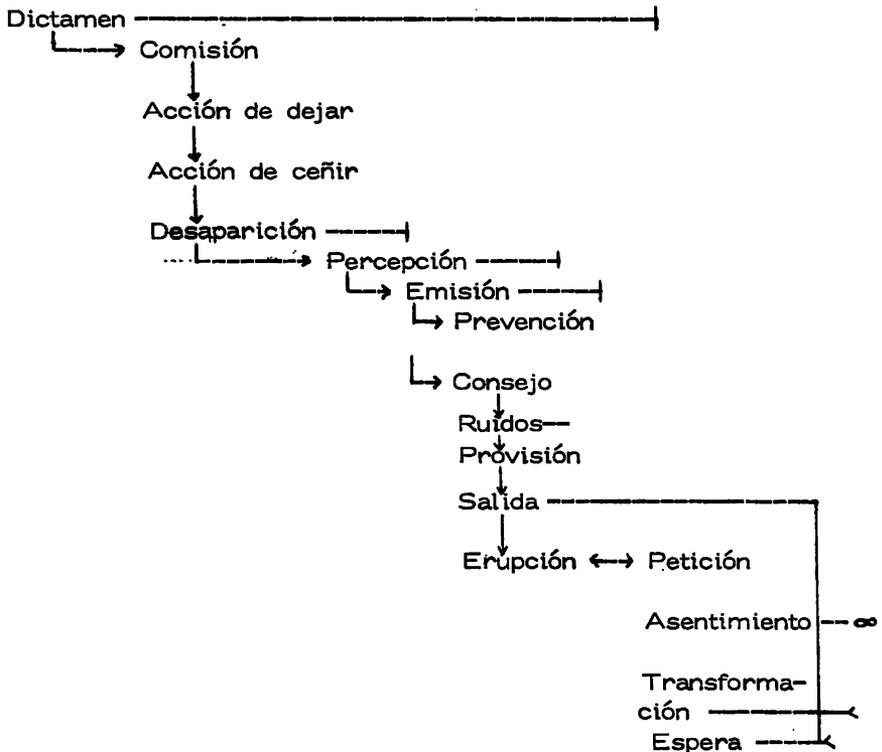
Recesión: Transformaron a los hombres en pájaros.  
Extensión: La pareja espera su salvación y la del fuego.

Al situar los acontecimientos de esta tercera parte en el tiempo narrativo, observamos que el dictamen de los dioses sucede una vez

ocurrida la repoblación y se prolonga hasta que éstos acceden a la petición de los hombres. A partir de este momento, hay concordia entre ambos, abierta al infinito.

Siguen 4 acontecimientos, uno detrás de otro, que prepara el clímax del combate. La desaparición del fuego continúa hasta su reaparición como chisporroteo y como voz; la pareja se percata de ésta y de su contenido, por tanto, la percepción sigue hasta el término del contenido de la emisión y ésta, por supuesto, hasta el fin de su contenido (prevención y consejo).

P. ← Repoblación



En seguida la pareja escuchó ruidos subterráneos, acción continuada hasta la erupción; a los ruidos siguen dos hechos de la pareja y un acontecimiento: la erupción, simultáneo a la petición de los hombres.

Como se dijo anteriormente, el asentimiento de los dioses y, por tanto, la amistad entre éstos y los hombres puede nunca más romperse, de aquí su apertura al infinito.

La transformación zoomorfa queda abierta, como en los casos anteriores, a una nueva conversión o bien, se cerrará con la muerte de los pájaros.

La espera ha tenido su principio tras la salida de la pareja, se ha prolongado sincrónicamente a los acontecimientos posteriores, y permanece también abierta hasta ocurrir los sucesos conjeturables o bien, acaecer otros.

Las siguientes unidades de sentido corresponden a los índices e informantes de esta narración:

- 1) que fuese Xiuhtecuhtli, dios del fuego
- 2) quien se encargara de exterminarlos
- 3) Xiuhtecuhtli, el dios amarillo, tenía un aspecto siniestro:
- 4) iba desnudo
- 5) en la cabeza portaba una diadema de fibra de agave y un penacho de plumas
- 6) que semejaban llamas
- 7) y en los pies (portaba) sargas de cascabeles
- 8) embrazaba un escudo decorado con jades y turquesas
- 9) cual si la tierra se lo hubiese tragado
- 10) que ardía con llama azul
- 11) que cogiesen el fuego del hogar
- 12) y buscasen una gruta cercana
- 13) donde se salvaran con el fuego sagrado
- 14) a buscar el refugio en la gruta
- 15) que los transformara en pájaros

- 16) lanzando agudos chillidos
- 17) huyendo de la muerte
- 18) donde no llegó ni una trepidación
- 19) que pasara el terremoto y la conflagración
- 20) para volver con el fuego sagrado
- 21) a reanudar la misión de continuar la vida humana.

Los informantes 12,13,14 y 18 sitúan la acción de la pareja en un espacio concreto: la gruta. Las unidades 6 y 9 son comparaciones utilizadas, la primera, con el objeto de identificar al personaje, y la segunda, ya explicada en el núcleo 6, para reforzar la acción.

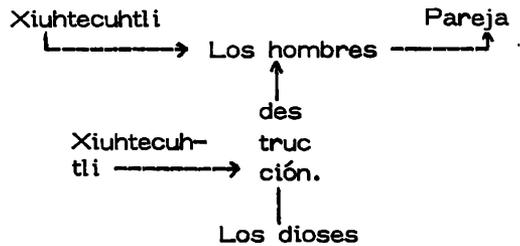
Los índices 1 y 2 caracterizan nuevamente a los dioses como seres inflexibles y destructores; los índices 3,4,5,y 7 describen el aspecto físico, la desnudez y algunos ornamentos de Xiuhtecuhtli; el número 8, ya explicado en el núcleo 4, y el número 10, en especial, nos remite a su región: el sur, cuyo color es el azul, lo mismo que la llama.

Las unidades de sentido 15,16 y 17 describen la nueva condición de los hombres mientras que la 19 reseña el ambiente. Los índices 11, 20 y 21 definen la condición de la pareja: elegida por los dioses y salvadora.

Los actantes se ajustan a los esquemas anteriores de la primera y segunda parte. Los dioses (sujeto) dictaminaron (deseo) la destrucción de los hombres(objeto).

Xiuhtecuhtli ejerce la función de donante, pues no sólo previno, sino que aconsejó a unos recién casados la manera de salvarse y, a su vez, éstos son los beneficiarios.

Tanto en este relato, como en los dos precedentes, Xiuhtecuhtli tiene un doble papel: aliado y donante.



El modo de esta tercera parte incluye la representación y la narración; la primera, en las imágenes visuales incluidas en las dos comparaciones siguientes: "que semejaban llamas" y "cual si la tierra se lo hubiese tragado". Y, la segunda, en el relato restante, utilizando un estilo objetivo.

El hecho de conocer, incluso, las intenciones de sus personajes, así como una tercera persona singular y plural, revelan un narrador por detrás.

#### 4) El sol de tierra.

Las conjeturas de la tercera parte se comprueban en el núcleo 1; al mismo tiempo, éste sirve de introducción a la última parte. Tanto el desagrado experimentado por los dioses (n.2) ante la maldad humana, como un deseo de perfeccionar al hombre (n.3) motivaron, por cuarta vez,

la punición de los hombres.

No obstante, los dioses realizarán su designio selectivamente (n. 4); en esta ocasión, castigarán a los hombres malos, pero eximirán a los buenos. Las tres ocasiones anteriores escogieron únicamente a una pareja, por su honestidad, la primera, y al azar las otras dos, con esto, el castigo fue generalmente aplicado, se mereciera o no.

En esta narración observamos la bifurcación de la acción de los dioses de manera más clara, en su camino conducente, ya sea a la destrucción de los malos, ya sea a la salvación de los honestos.

La designación de Chicomecóatl (n.5) muestra, como en ambos casos precedentes, una gradación entre los dioses, donde ésta recibe órdenes, dada su situación de diosa creada por éstos. Sin embargo, en las leyendas cosmogónicas de los cuatro soles, la regencia del sol de tierra se adjudica a Tezcatlipoca. (157)

Chicomecóatl (158) aceptó (n.6) y, para llevar a cabo la misión encomendada, resolvió (n.7) emplear sus atributos como diosa principal de la vegetación y deidad de la fecundidad de la tierra.

Los dioses elegidos en las eras anteriores se unen a Chicomecóatl (n.8) pero, a diferencia de su acción respectiva en éstas, donde emplearon sus poderes a un máximo de potencial, ahora ejercen sus

---

(157) Cf. La creación, p.27; Los dioses principales, p. 48-51.

(158) Cf. Los dioses principales, p.60.

fuerzas en sentido contrario, es decir, dejando de actuar, con esto el mundo es despojado de su sustento y, como consecuencia, los hombres también.

Por tanto, vino una terrible sequía que asoló a los hombres (n.9) mas, si bien duró poco tiempo para los hombres honestos, se manifestó con todo su rigor para los perversos (n.10), visto lo cual, se creyeron perdidos y pidieron (n.11) ser devorados por tigres.

En efecto, su demanda fue escuchada al instante y las bestias los aniquilaron (n.12). De este modo, una de las causas del desagrado de los dioses fue eliminada: la maldad humana; el mundo, por su parte, se purificó (n.13). Con este hecho termina la primera secuencia.

La segunda secuencia se inicia cuando Chicomecóatl se percató de la destrucción circundante (n.a), de la naturaleza vegetal que le atañe directamente. Al sentir piedad (n.b) sólo por los hombres buenos pidió a los dioses su salvación (n.c). La bondad es el factor determinante de la piedad de los dioses y de su futura salvación.

Al parecer, los dioses no hicieron caso, por lo que Chicomecóatl salió de la gruta (n.d) donde se hallaba escondida e hizo lo necesario para tal propósito, movida, todavía más, por la agonía de los sobrevivientes (n.e).

En primer lugar, recurrió a su capacidad de transformación en varias deidades (n.f). Este intercambio resulta explicable por la identificación existente entre ellas, de la misma manera que sucede entre

otras deidades. (159)

Chalchiuhcīhuatl es una advocación de Chicomecóatl en el aspecto de la fecundidad de la tierra; Xochiquetzal (160) no sólo representa las flores, sino que, al identificarse con Tlazoltéotl (161), abarca el ciclo vegetativo; al mismo tiempo, hay una identificación entre ella y Chicomecóatl al tener como atributos diferentes dominios de la naturaleza vegetal.

El alimento básico, el maíz, tiene su dios en Cintéotl. (162) Generalmente aparece masculino, aunque en esta ocasión se presenta femenino, a fin de que su identificación con la diosa Chicomecóatl sea mayor. Además, tanto Cintéotl como Chicomecóatl representan el maíz tierno.

En segundo lugar, dio el mandato a los dioses del aire, el agua y el fuego (n.g), de ejercer sus respectivas funciones. Esta atribución le viene de los dioses, pues Chicomecóatl se ha constituido en una especie de regente de esta era por voluntad de ellos.

Estos dioses hicieron sentir su presencia en seguida: llovió (n.h), la naturaleza vegetal renació (n.i) y los hombres tuvieron muy pronto mantenimientos (n.j).

---

(159) Cf. Los dioses principales, p.67.

(160) Cf. Los dioses principales, p.57-58.

(161) Cf. Los dioses principales, p.60-61.

(162) Cf. Los dioses principales, p.59-60.

Si antes la maldad y la imperfección de los hombres disgustaban a los dioses, ahora, la humanidad sobreviviente los complace, así, ya no hay razones para destruirla nuevamente. Esto dio pie al surgimiento de la tierra de Aztlán (n.k), la cual nació purificada, rejuvenecida y nunca más se despobló.

Mientras el sol (163) reciba, sobre todo, víctimas humanas y sacrificios, los hombres de esta quinta edad sobrevivirán. En adelante, los mexicas se preocuparán sobremanera de agradar a los dioses y, ante todo, se empeñarán con ahinco en realizar su función cósmica relativa a la ayuda que deberán prestar diariamente al sol a fin de sustentarlo en su lucha contra la luna y las estrellas (164).

Historia { I Destrucción.  
II Salvación.

Secuencias.

I Multiplicación-sequía.

Funciones.

- 1) ° Multiplicación
- 2) ° Ofensa
- 3) ° Mejora
- 4) ° Decisión
- 5) ° Designación
- 6) ° Asentimiento  
(Meditación)
- 7) ° Resolución
- 8) ° Ocultación
- 9) ° Sequía  
(Imploración)

---

(163) Cf. Los dioses principales, p.62-63.

(164) Cf. Relación del hombre con los dioses, p.72; El mundo, p.88.

Secuencias.	Funciones.	
II Percepción-petición.	a) ° Percepción b) ° Piedad c) ° Petición	
I Rigor-purificación.	10) ° Rigor 11) ° Demanda (Descensión) 12) ° Muerte 13) ° Purificación	
II Salida-surgimiento.	d) ° Salida e) ° Percepción f) ° Transformaciones (Llamado) g) ° Orden h) ° Descenso i) ° Renacimiento j) ° Mantenimientos k) ° Surgimiento.	
Virtualidad Desagrado	{ Realización (4,5,6,7,8,9, 10,11). Ausencia de realización.	{ Resultado final obtenido (12,13). Resultado no obtenido.
Virtualidad Decisión	{ Realización (a,b,c,d,e,f, g,h,i,j). Ausencia de realización.	{ Resultado final obtenido (k). Resultado no obtenido.

El conflicto de esta narración consiste en el desagrado que los dioses experimentan por los hombres. En la primera y segunda parte ignoramos la causa, aunque la suponíamos; en la tercera, se nos informó que era debido a los pecados de los hombres, pero ahora, se nos descubre el móvil secreto de los dioses: el perfeccionamiento de su obra.

Por primera vez, los dioses piensan en los hombres inocentes me-

recedores de su perdón; el afán de mejorar su obra pasó por alto a los hombres honestos de las eras pasadas, mas ahora los hombres han alcanzado la perfección deseada y, en adelante, podrán dar la satisfacción requerida a los dioses.

Sin embargo, no hay piedad para los hombres malvados, y cuando sobreviene su destrucción, también los hombres honestos son punidos a fin de purificarlos. Chicomecóatl se confabula con los dioses del aire, el agua y el fuego para ocasionar la sequía que resulta benéfica al aniquilar a los perversos y purificar, con ello, el mundo.

Éstos son eliminados quedando, por consiguiente, los hombres probos. Aztlán surgirá poblada por ellos y nunca más será destruida.

De este modo, el esquema universal del relato nos muestra la eliminación total de los hombres perversos y, con ello, la resolución final del conflicto. Visto en dos esquemas:

Desagrado de los dioses.	→	Destrucción de los hombres malos y purificación de los buenos.	→	Eliminación de los hombres malos.
--------------------------	---	--	---	-----------------------------------

Los dioses ≠ los hombres perversos.

El tiempo patético de la historia se desenvuelve de la siguiente manera a través de las acciones:

Recesión: Los dioses designaron a Chicomecóatl.  
Extensión: Chicomecóatl planeó una acción destructora.

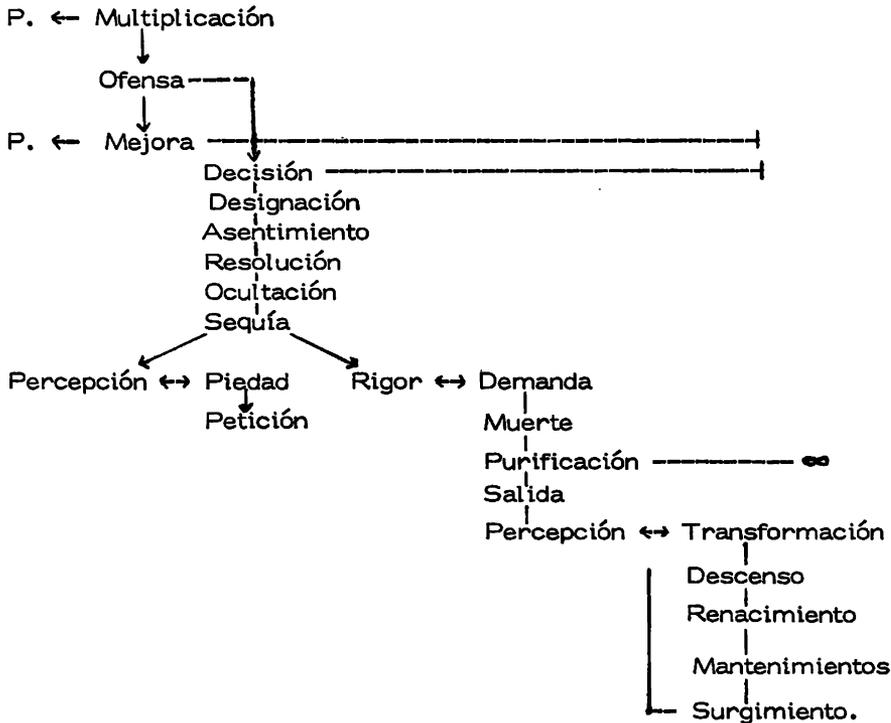
Recesión: Los hombres padecieron una sequía terrible.  
Extensión: Chicomecóatl intercedió por los honestos.

Recesión: Los hombres perversos fueron aniquilados.  
 Extensión: La tierra se purificó.

Recesión: Los sobrevivientes agonizaban.  
 Extensión: Chicomecóatl y los dioses los salvaron.

Extensión: Surgió Aztlán.

El tiempo del relato principia una vez que la humanidad se ha multiplicado, pero los hombres no tardan mucho en desagradar nuevamente a los dioses. El deseo de perfección de éstos abarca un pasado inmemorial, un presente que sigue a la acción ofensiva de los hombres y se proyecta al futuro, hasta que éstos complazcan a los dioses.



La decisión de las deidades sigue a la ofensa y a la imperfección

humana y se continúa hasta su cumplimiento. Tras ésta, ocurre una serie de hechos en secuencia lineal: la designación de Chicomecóatl, su asentimiento, su resolución, el ocultamiento de ella y de los dioses, hasta que sobreviene la sequía.

Mientras tiene lugar el hambre y la sequía, Chicomecóatl se per-cata de todo y, también sincrónicamente, siente piedad por los hombres; a esta acción narrativa sigue el ruego de la diosa por los hombres.

Paralelo a lo anterior, también durante la sequía, el rigor aplica-do a los hombres perversos y, correspondientes en el tiempo a esta acción, la demanda, y después, la muerte de éstos.

Al tiempo de su muerte, viene la purificación de la tierra, que permanece abierta al infinito, por una parte, debido a la eliminación y, por otra, a la inexistencia futura de seres perversos; de otro modo, Aztlán sería nuevamente destruida conforme a lo sucedido en las cuatro eras pasadas; sin embargo, se menciona que nunca más iba a despoblar-se.

Chicomecóatl salió de su escondite, se dio cuenta de la agonía de los sobrevivientes y, al mismo tiempo, se transformó en varias diosas. Una serie de acciones solidarias, ocurridas linealmente, suceden y desembocan en el acontecimiento final: el surgimiento de Aztlán.

Las unidades de sentido que constituyen los índices e informantes son las siguientes:

1) y aunque la raza humana se perfeccionase en cada re-

- novación
- 2) castigar a los hombres perversos
  - 3) y perdonar a los hombres honrados
  - 4) para que cumpliera lo mandado
  - 5) la diosa iba vestida de rojo desde la mitra... hasta los catles
  - 6) que era joven y bella
  - 7) que portaba en la cabeza
  - 8) llevaba pendientes de oro en las orejas y un collar de mazorquitas de oro
  - 9) y en la diestra empuñaba como atributo un haz de mazorcas de oro
  - 10) emplear la esterilidad y el hambre
  - 11) para aniquilarlos
  - 12) lo que era obra suya
  - 13) que también eran castigados
  - 14) que les enviasen un hálito de viento, un poco de lluvia y una onda de calor
  - 15) ser mejor devorados por tigres
  - 16) "¡Soplad, lloved y calentadi!"
  - 17) que trajo el aire
  - 18) que se poblaban pronto de espigas y de elotes
  - 19) para no despoblarse más.

Los índices 1 y 19 muestran la condición de la raza humana desde su principio hasta la quinta era. Se ha ido perfeccionando paulatinamente, por ello, el haber sido destruida 4 veces, hasta la quinta edad, en la que por fin alcanzó la perfección deseada y la maldad fue eliminada de la tierra.

De este modo, ha quedado una humanidad bondadosa que agrada a los dioses, por lo que no será aniquilada.

Los índices 2 y 3 nos presentan la justicia de los dioses aplicada a los perversos y a los probos. Sólo una vez, en la primera parte, se pudo vislumbrar ésta, al seleccionar una pareja honesta, pero no sabemos si era la única.

Las unidades de sentido, también índices, 4,5,6,7,8,9,10,11 y 12, definen a la diosa Chicomecóatl, en primer lugar, como deidad creada por los dioses principales; se observa una gradación y, por consiguiente, una autoridad ejercida sobre ella (índice 4).

En segundo lugar, como diosa de los mantenimientos, en cuyas manos se encuentra la vida humana (10,11 y 12). Y, en tercero, describen su aspecto físico (6) y su atuendo (5,7,8 y 9).

Tanto Xochiquetzal como Cintéotl, con quienes se identifica, tienen como región el occidente, cuyo color es el rojo, por ello, Chicomecóatl se encuentra vestida de este color; porta una mitra en la cabeza como signo de su autoridad sobre las mieses, granos y semillas; además, sus joyas complementan la representación de esta idea.

Los índices 13 y 14 describen el proceso de los hombres honestos, quienes, primero, son castigados junto con los perversos a fin de purificarlos y, después, son objeto de la piedad de Chicomecóatl en particular, y de los dioses.

En contraste con éstos, el índice 15 reseña el destino de los malvados. Y los dioses del aire, el agua y el fuego, en su papel de benefactores, aparecen en los índices 16,17 y 18.

Conforme a los actuantes, los dioses (sujeto) decidieron castigar (deseo) a los hombres perversos (objeto) y perdonar (deseo) a los honestos (objeto).

Nadie se opone a sus designios; específicamente, Chicomecóatl y



## CONCLUSIONES.

1) Mediante el conocimiento de las leyendas mexicas, el pueblo, no sólo tendría una literatura recreativa, sino que conocería sus profundas raíces ancestrales; teniendo con ello, la posibilidad de aprender una gran lección, en diferentes aspectos, del pueblo mexicana, y un magnífico punto de partida para autoconocerse.

2) Al estudiar la relación entre leyenda y folklor, advertimos un distingo entre leyendas folklóricas y leyendas literarias, en base a lo cual, podemos afirmar que la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas es una leyenda propiamente literaria.

Las razones aducidas para tal aseveración fueron las siguientes:

a) Se produjo fuera del ámbito cultural que originó o propició su surgimiento; b) Posee un "autor", Rubén M. Campos, que tomó la realidad folklórica; la reelaboró y la plasmó en un texto; c) La leyenda se dirige a un público contemporáneo al "autor", por ello, se encuentra escrita en español y no en náhuatl, y adaptada a su mentalidad; d) Ha dejado de ser popular, colectiva y funcional y, e) Ha perdido su carácter tradicional y oral.

3) Ometéotl da origen y sustenta todo cuanto existe, incluso los otros dioses, no obstante, comisiona especialmente a dos de sus hijos: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, para la creación directa del universo, en la que, efectivamente, participan, pero también intervienen otros dioses.

El mundo es destruido 4 veces, pero, durante la última destrucción, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se encargan de reconstruirlo, constituyéndose la era vivida por los mexicas. Sin embargo, el temor constante de una nueva catástrofe determinará la actitud vital de este pueblo hacia sus dioses.

4) Una vez creada la quinta era o nahui ollin, se atribuye a Tezcatlipoca el gobierno del mundo de manera general, pues cada dios, en particular, domina una porción del mundo.

En ocasiones, el comportamiento de los dioses se aprecia muy semejante al humano, por otra parte, sus acciones benefician o perjudican a los hombres, ignorando éstos realmente su causa.

5) Las diferentes advocaciones de una sola deidad se habían transformado en dioses, además de la adopción de algunas deidades extranjeras.

Al momento de ocurrir la conquista, los diferentes dioses se encuentran en proceso de síntesis, lo cual muestra la estrecha relación existente entre ellos.

Podemos concebir las diferentes deidades como fenómenos naturales, aspectos de la naturaleza, héroes divinizados y especulaciones fi-

· losóficas sobre la existencia de un Ser Supremo.

Había una jerarquía entre los dioses, en cuya cima se encuentra Ometéotl, principio dual, a quien se reducen los nombres de los múltiples dioses, no se le representa gráficamente ni se le rinde culto, de donde se infiere una concepción filosófica del Ser Supremo.

Entre los mexicas, Huitzilopochtli y Tláloc ocupan los sitios de honor en la vida religiosa del pueblo, aunque todavía se deja sentir la huella del predominio de Quetzalcóatl, manifestado en épocas pasadas.

6) El constante temor de los mexicas respecto a la derrota del sol y, como consecuencia, al término del mundo, determina su función cósmica relativa al ofrecimiento de alimento a este dios por medio de víctimas humanas y sacrificios.

Era muy grande su diligencia en lo que respecta al culto, pues, además de un sentimiento devoto, temían las represalias de los dioses en caso de incurrir en faltas.

De este modo, sus creencias cosmogónicas constituyen el aspecto más importante de su vida y, por ende, influyen considerablemente en los otros sectores de la misma.

7) El mundo se considera una enorme extensión de tierra rodeada por agua. Se encuentra dividido horizontalmente en 4 rumbos espaciales, y verticalmente, en 13 cielos y 9 inframundos. Su duración, como la del hombre, es limitada.

8) Los mexicas creen en una vida ultraterrena prolongada en tres

regiones: la primera, el Mictlán, donde iba una mayoría de difuntos que desaparecía ahí; la segunda, el Tlalocan, lugar de los elegidos de Tláloc y donde se recibía una gran felicidad y, tercera, la casa del sol, albergue de los guerreros muertos en combate, cautivos o esclavos sacrificados y mujeres muertas en el parto.

También se encuentra el pensamiento de algunos poetas sobre el destino del hombre después de esta vida, pero no siempre concuerda con la creencia popular, a veces, expresa su duda sobre el destino final del hombre.

9) Respecto al análisis e interpretación de la Leyenda de los cuatro soles de los aztecas, se observa un predominio casi exclusivo de la historia, en sentido narrativo, sobre el discurso, propio de los relatos populares como la leyenda que hace hincapié en ésta al ser transmitida, generalmente, en forma oral.

Se puede constatar lo anterior en cada una de sus partes, cuya estructura se compone fundamentalmente de acciones narrativas pertenecientes a la historia del relato.

Esto nos lleva a pensar que es más importante para la leyenda narrarnos una serie de acontecimientos, como en este caso, vitales para el pueblo mexicana, que la manera como son relatados, es decir, que el discurso.

La historia por sí misma, a pesar de su importancia fundamental, no constituye, sin embargo, una leyenda, debido a que otros relatos: un

cuento, una fábula, una película, la pueden contener también; así, esta historia se transforma en leyenda por la manera como es narrada, esto es, por el discurso aunado a la historia.

10) El esquema fundamental del relato, basado en el supuesto de que toda narración implica un relato más o menos trágico, siempre combativo y finalmente eliminatorio, se ha cumplido a lo largo de la leyenda.

El conflicto fundamental se vislumbra durante la primera y tercera parte, y se aclara definitivamente en la cuarta, donde se revela el designio de perfeccionamiento humano y el profundo desagrado ante la maldad humana, de parte de los dioses.

El combate es decretado por éstos, pero no actúan directamente, sino que designan u ordenan llevarlo a cabo a alguna deidad: Chalchihuitlicue, Quetzalcóatl, Xiuhtecuhtli y Chicomecóatl, respectivamente, empleando sus atributos; en la última parte, Chicomecóatl es ayudada por los dioses regentes de las eras pasadas.

En las tres primeras partes, la eliminación proyectada hacia toda la humanidad se da parcialmente al otorgarse la salvación a una pareja; sin embargo, en la última parte, la eliminación es total, pues el designio de aniquilación de los hombres perversos se realiza efectivamente. De esta manera se resuelve el conflicto finalmente en la leyenda.

11) Respecto al relato más o menos trágico implicado en toda narración, se observa que las 4 partes de esta leyenda comienzan el com-

bate con una recesión, provocando con ello un sentimiento inicial de próximo fracaso.

Sin embargo, la alternancia de acciones recesivas y extensivas de ambas secuencias denominadas: I destrucción y II salvación, cuyo desenvolvimiento transcurre paralelo en el tiempo del relato, mantiene un equilibrio en las emociones.

El cómputo de las acciones recesivas dio 19, mientras que el de las acciones extensivas, 21; esto comprueba, por una parte, el equilibrio mantenido en la narración entre ambas y, por otra, el desenlace final: una victoria.

12) Cada una de las partes de esta leyenda consta de 5 periodos cruciales en el transcurso del tiempo narrativo: la intervención de los dioses; el inicio activo del dios regente; el comienzo de la acción salvífica; la catástrofe y la continuación de la acción salvífica. El mismo proceso se repitió 4 veces en un tiempo inmemorial.

13) Los informantes de esta leyenda son escasos. Los índices son más numerosos, pero no tanto como las funciones; con ello advertimos nuevamente la predominancia de la historia en sentido narrativo sobre el discurso.

Los índices se encargaron de definir o describir a los dioses regentes en cada era, a los dioses fundamentales, a los hombres y el ambiente.

Tanto éstos como los informantes fueron suficientes para precisar

los personajes, el lugar, el tiempo y el ambiente.

14) Respecto a los actuantes, el sujeto, los dioses, fue el mismo en cada uno de los fragmentos de esta leyenda; también su deseo, consistente en la destrucción de los hombres, salvo en la última parte en que se bifurca: un deseo de destrucción y un deseo de perdón.

El objeto del deseo de los dioses fue la humanidad, así, en general, pero en la cuarta parte, se divide correspondientemente al deseo en hombres perversos y buenos.

En todos los fragmentos, el sujeto cuenta con una deidad aliada cuyos actos dependen enteramente de las decisiones tomadas por los dioses. Esta deidad, así como ayuda al sujeto a realizar su designio, también actúa en sentido opuesto -con el consentimiento de los dioses- salvando a una pareja cuya destrucción estaba decretada. En el cuarto fragmento, la acción ejercida en sentidos opuestos por la deidad aliada, se encuentra ordenada de antemano por los dioses.

Los donantes, las deidades regentes, ayudan al sujeto a efectuar su doble designio: el primero, expreso, la destrucción de los hombres, y el segundo, tácito, la salvación del germen de la humanidad. El fin de ambos designios, también doble: el aniquilamiento de la maldad y el perfeccionamiento humano, se revelan en la última parte de la leyenda.

El germen de la humanidad, representado por una pareja en las tres primeras partes y por los hombres probos en la última, recibe la salvación del donante, convirtiéndose, por ello, en beneficiario.

15) En esta leyenda, el narrador emplea principalmente el modo narrativo y el estilo objetivo. Ambos, junto con el narrador por detrás, son características propias del discurso de este tipo de relato.

Como relato tradicional constituye una serie de acontecimientos pasados, propiedad del pueblo; huella de esto es la manera de contarlo, precisamente narrativa, donde cualquier persona puede erigirse narrador, y de estilo objetivo, donde se pierde su presencia dando con ello la impresión de anonimato.

16) Sin embargo, no se trata de una leyenda folklórica. Conocemos la identidad del "autor" de esta leyenda que la ha conservado fundamentalmente, tal como ha llegado hasta nosotros a través de la tradición oral, plasmada en ciertos códices.

Además, ha adaptado el relato a nuestra mentalidad, en primer lugar, ubicando al lector que ha perdido todo contacto con este mundo, en el ambiente mexicana; en segundo lugar, presentándole a las deidades desconocidas, innecesario entre los mexicanos y, en tercero, dándole una explicación de los acontecimientos propia.

La leyenda de los soles, escrita en los códices, no expone las razones de las sucesivas destrucciones, sólo presenta los acontecimientos. Aunque constata el hecho sucesivo del mejoramiento humano, no lo presenta como causa de la destrucción; por todo esto, se aprecia la reelaboración del "autor".

17) El análisis, la interpretación y el contexto de la Leyenda de

los cuatro soles de los aztecas se constituyen, desde ahora, en una invitación para explorar de manera cada vez más profunda el hermoso mundo legendario mexicana; sobre todo, a través del aspecto más importante de la vida de este pueblo: la cosmogonía.

Esta literatura legendaria se disfrutará, como sucedió con la Legenda de los cuatro soles de los aztecas, y será un venero de lecciones en diferentes aspectos; muchas de ellas, al parecer, olvidadas por nuestro mundo contemporáneo.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Armillas, Pedro. "La serpiente emplumada: Quetzalcóatl y Tláloc." Cuadernos Americanos. Núm. 1; v. XXXI (México: en.-feb. 1947) pp. 161-178.
- Bayard, Jean-Pierre. Histoire des légendes. Paris: Presses Universitaires de France. Collection "Que sais-je?" No. 670. 1955. 126 pp.
- Bazan Levy, José. Cómo Leer Narraciones. México: A.N.U.I.E.S. Edit. Edicol. 1976. 129 pp.
- Bernal, Ignacio. Tenochtitlan en una isla. México: Utopía, compañía editorial. 3a. ed. 1976. 161 pp. Ilustr.
- Boudon, Raymond. A quoi sert la notion de structure? France: Editions Gallimard. 1978. 229 pp.
- Bremond, Claude. "El mensaje narrativo." La Semiología. Argentina: Edit. Tiempo Contemporáneo. 2a. ed. 1972. pp. 71-113.
- Campos, Rubén M. El Folklor Literario de México. México: S.E.P. Talleres Gráficos de la nación. 1929. 690 pp. Ilustr.
- La Producción Literaria de los Aztecas. México: Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 1936. 449 pp. Ilustr.
- Caso, Alfonso. "El Paraíso Terrenal en Teotihuacán." México: Edit. Cultura. Cuadernos Americanos. No.6; v.VI (nov.-dic. 1942) pp. 127-136.
- El Pueblo del Sol. México: Fondo de Cultura Económica. 2a. ed. 1962. 123 pp. Ilustr.

----- La Religión de los Aztecas. México: Imprenta Mundial. Enciclopedia Ilustrada Mexicana. 1936. 58 pp. Ilustr.

Codex Borgia. Roma. 1908. v.I.

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles. México: U.N.A.M. Publicaciones del Instituto de Historia. 1a. serie. No.1. 142 pp. (Tr. directa del náhuatl: Primo Feliciano Velázquez).

Comas, Juan (et al.): Antropología física. Época prehispánica. México: panorama histórico y cultural. T.III México: INAH. 1974. 227 pp. Ilustr.

Corso, Raffaele. El Folklore. Argentina: Eudeba. 4a. ed. 1968. (Tr. de la 4a. ed., 1963) 175 pp.

Cortázar, Augusto Raúl. Folklore y Literatura. Buenos Aires: Eudeba. Cuadernos de Eudeba, 106. 1964. 115 pp.

Durán, Fray Diego. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme. México: Edit. Porrúa. Biblioteca Porrúa. No.36; T.I. 1967. 296 pp. Láminas.

Eliade, Mircea. Aspects du mythe. France: Editions Gallimard. Collection Idées. 1963. 247 pp.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. España: Espasa-Calpe. T.XXX. 1515 pp. Ilustr.

Fages, Jean-Baptiste. comprendre le structuralisme. France: Edouard Privat, éditeur. 1967. 118 pp.

Franco, Alberto. La leyenda. Buenos Aires: Ediciones Católicas Argentinas. 1940. 36 pp.

García de Diego, Vicente. Antología de Leyendas. Barcelona: Edit. Labor. 3a. ed. T.I. 1958. 809 pp.

García Icazbalceta, Joaquín. Colección de documentos para la Historia de México. México: Librería de J.M. Andrade. T.I. 1858. 537 pp.

Garibay K., Ángel Ma. Épica Náhuatl. México: Ediciones de la U.N.A.M. Biblioteca del Estudiante Universitario, 51. 1945. 119 pp.

- La Literatura de los Aztecas. México: Edit. Joaquín Mortiz. 1964. 134 pp.
- Panorama Literario de los Pueblos Nahuas. México: Edit. Porrúa. Colección "Sepan Cuantos..." Núm. 22. 1963. 163 pp.
- Poesía Náhuatl. México: U.N.A.M. Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. 2 v. 1964.
- Teogonía e Historia de los Mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI. México: Edit. Porrúa. Colección "Sepan Cuantos..." Núm. 37. 1965. 155 pp.
- Krickeberg, Walter. Las antiguas culturas mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica. 2a. ed. en español. 1964. (Tr. de Sita Garst y Jasmin Reuter) 415 pp. Ilustr.
- Las Casas, Fray Bartolomé de. Apologética Historia Sumaria. México: U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas. 3a. ed. 1967. v. I y II.
- León-Portilla, Miguel. La Filosofía Náhuatl. México: U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas. 4a. ed. 1974. 396 pp.
- Las literaturas precolombinas de México. México: Edit. Pormaca. Colección Pormaca No. 5. 1964. 193 pp.
- Los Antiguos Mexicanos. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. No.88. 2a. reimpresión. 1970. 186 pp.
- Quetzalcóatl. México: Fondo de Cultura Económica. 1968. 37 pp. Ilustr.
- Religión de los nicaraos. México: U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 12. 1972. 110 pp.
- Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los dioses. México: Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. 1958. 164 pp.
- Trece poetas del mundo azteca. México: U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas. 1967. 239 pp.
- León-Portilla, Miguel y Garibay K., Ángel Ma. Visión de los Vencidos. México: Ed. de la U.N.A.M. 1959. B.E.U. No.81. 196 pp.

Lorenzo, José Luis (et al.). Del nomadismo a los centros ceremoniales. México: panorama histórico y cultural. T.VI. México: I.N.A.H. 1975. 303 pp. Ilustr.

Lévi-Strauss, Claude. Antropología estructural. Argentina: Eudeba. 6a. ed. 1976. 344 pp. (Tr. Eliseo Verón).

Manuscrit Tovar. Collection UNESCO d'oeuvres représentatives. Série Ibero-Américaine. Austria. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt Graz. 1972. 235 pp. Ilustr.

Matos, Moctezuma.(et al.). Los pueblos y señoríos teocráticos. 1a. parte. México: panorama histórico y cultural. T.VII. México: I.N.A.H. 1975. 272 pp. Ilustr.

Medellín Zenil, Alfonso (et al.). Los pueblos y señoríos teocráticos. 2a. parte. México: panorama histórico y cultural. T.VIII. México: I.N.A.H. 1975. 245 pp. Ilustr.

Mendieta, Fray Gerónimo de. Historia eclesiástica indiana. México: publicada por Joaquín García Icazbalceta. 1870. 768 pp.

Meza, Otilia. Leyendas aztecas. México: Talleres gráficos del Museo Nacional de México. 1934. 133 pp. Ilustr.

Niel, André. L'analyse structurale des textes. Paris: Mame. 1973. 187 pp.

Noguera A., Eduardo. Los señoríos y estados militaristas. Colección México, panorama histórico y cultural. T.IX. México: I.N.A.H. 1975. 355 pp. Ilustr.

Olmos, Fray Andrés. Historia de los mexicanos por sus pinturas. México: Anales del Museo Nacional de México. T.II. 1882. 486 pp. Ilustr.

Paso y Troncoso, Francisco del. Codex Borbonicus. Florencia. Tipografía de Salvador Landi. 1898. 322 pp.

Parain-Vial, Jean. Analyses structurales et idéologies structurales. Toulouse: Edouard Privat, éditeur. Collection nouvelle recherche. 1969. 230 pp.

Plancarte y Navarrete, Francisco. Tamoanchan. México: Edit. El Escritorio. 2a. ed. 1934, 193 pp.

- Pinon, Roger. El Cuento Folklórico. Buenos Aires: Eudeba. Cuadernos Eudeba, 136. 1965. 76 pp. (Tr. Susana Chertudi. 1955).
- Peñuelas, Marcelino C. Mito, Literatura y Realidad. Madrid: Edit. Gredos. Biblioteca Universitaria Gredos, II. Ensayos. 1965. 221pp.
- Ponce de Elizundia, Noemí. Estudio e importancia Literaria de las Leyendas Mayas. Tesis de maestría. Filosofía y Letras. Letras Hispánicas. 1951. 126 pp.
- Rábago, Constantino. Dioses, hombres y soles. México: Complejo Editorial Mexicano. Colección Metropolitana v.11. 1972. 137 pp.
- Riva Palacio, Vicente. México a través de los siglos. T.I. Ballecá y Comp.<sup>a</sup>, Editores.
- Sahagún, Fray Bernardino de. Historia General de las cosas de la Nueva España. México: Edit. Porrúa. Colección "Sepan Cuantos ..." Núm. 300. 3a. ed. 1975. 909 pp.
- Sejourné, Laurette. El universo de Quetzalcóatl. México: Fondo de Cultura Económica. 1962. 186 pp. Ilustr.
- Pensamiento y religión en el México Antiguo. México: Fondo de Cultura Económica. Breviarios, 128. 1957. 203 pp.
- Supervivencias de un mundo mágico. México: Fondo de Cultura Económica. 1953. 116 pp.
- Seler, Eduard. Comentarios al Códice Borgia. México: Fondo de Cultura Económica. 1963. 2 v.
- Soustelle, Jacques. Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos. Puebla: Federación Estudiantil Poblana 1959-1960. 1959. 98 pp. (Tr. Ma. Elena Landa A. 1a. ed. 1940) Ilustr.
- Spranz, Bodo. Los dioses en los Códices Mexicanos del Grupo Borgia. México, Fondo de Cultura Económica. 1973. 513 pp. (Tr. María Martínez Peñaloza) Ilustr.
- Tibón, Gutierre. Historia del nombre y de la fundación de México. México: Fondo de Cultura Económica. 1975. 811 pp. Ilustr. Apéndices.

Treviño Moreno, Martha Patricia. "La Leyenda, tesoro escondido que México guarda." Ábside : v. XXXVIII. No.2 (abril a junio de 1974) pp. 222-229.

Van Gennep, A. La Formation des Légendes. Paris: Flammarion. 1910. 310 pp.

Zárate, Manuel F. Breviario de Folklore. Panamá. Imprenta Nacional. 1958. 130 pp.